

# La Esfera



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

11 DIC. 1926



Fragmento del cuadro de Jordaens «Los Desposorios de Santa Catalina de Alejandría», que se conserva en el Museo del Prado

Ayuntamiento de Madrid

Precio: Una peseta



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

# Mundo Gráfico Nuevo Mundo La Esfera

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	18
Seis meses.....	10

**Francia y Alemania:**

Un año.....	24
Seis meses.....	13

**Para los demás Países:**

Un año.....	32
Seis meses.....	18

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	28
Seis meses.....	16

**Francia y Alemania:**

Un año.....	40
Seis meses.....	25

**Para los demás Países:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	55
Seis meses.....	35

**Francia y Alemania:**

Un año.....	70
Seis meses.....	40

**Para los demás Países:**

Un año.....	85
Seis meses.....	45

## NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Egipto, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCOPEYAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



**VICTOR SARASQUETA**

CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

**Díaz Casariego FOTÓGRAFO**  
Fernando VI, 5. - Madrid

## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO**

**DISPEPSIA**

**ACEDÍAS Y VÓMITOS**

**INAPETENCIA**

**FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS**

y Adultos que, a veces, alternan con

**ESTREÑIMIENTO**

**DILATACIÓN Y ÚLCERA**

del Estómago

**DISENTERIA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO



LA FELICIDAD DE SU VIDA DEPENDE DE VD. Y NO HAY FELICIDAD SIN BUENA SALUD.

Si quiere conservarla, use el Jabón desinfectante Lifebuoy, encarnizado enemigo de los numerosos microbios que la empobrecen

## JABÓN SALVAVIDA

LEVER BROTHERS LIMITED,  
PORT SUNLIGHT, ENGLATERRA



CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

**ROLDÁN**

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M., MADRID



**UNDERWOOD**  
Campeón Oficial

Guillermo Trúñiger, S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.-ALCALA, 39





Aunque sea para  
escuchar  
intimas  
manifestaciones  
de amor  
no deja un minuto  
a su fiel compañero  
el

## PHONOPHOR

y cómo podía estar  
sin esta maravilla  
de técnica para la  
sordera en sus re-  
uniones con ami-  
gas, en conciertos  
y funciones de  
teatro?

Si Ud. sufre de dureza de oído, cualquiera  
que sea el grado de ella, dirijase hoy mismo  
con toda confianza a la

**SIEMENS REINIGER VEIFA**  
(S. A.)

que en sus oficinas de MADRID, Fuencar-  
rral, 55, gustosamente hace demostraciones  
prácticas de los novísimos aparatos micro-  
fónicos para sordera.



# MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DIAS de usar el IN-  
SUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y ME-  
DALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier  
BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual  
color; es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS a su primitivo COLOR NATURAL,  
CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda  
ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende  
en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad  
suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martín y E. Durán.



Anuncios "PUBLICITAS"

Lea usted todos los viernes

## NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España



A partir de la  
primera quincena del próximo Enero,  
todo el mundo leerá

## LA VENENOSA

Novela cosmopolita de 300 páginas

POR

### "El Caballero Audaz"

Con un prólogo en el cual el autor explica  
detalladamente el **por qué** de las cam-  
pañas con que le favorecen sus enemigos

PEDIDOS:

"RENACIMIENTO"-San Marcos, 42, Madrid

## APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades  
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión  
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

### RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de ca-  
beza, ruidos o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormi-  
gueros, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir,  
pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, he-  
morragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desapa-  
recen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias  
médicas de varios países; *suprime el peligro de ser víctima de una  
muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso;  
sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, con-  
tinuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con  
el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla.  
Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse a Hermosilla, número 51.

## BELLEZAS

FEMENINAS extranje-  
ras. Fotografías artísti-  
cas, Bonitos surtidos, 10  
pesetas en sellos de Co-  
reos. Escribid a "EXCELSIOR", Poste Restante Central,

BORDEAUX (France).



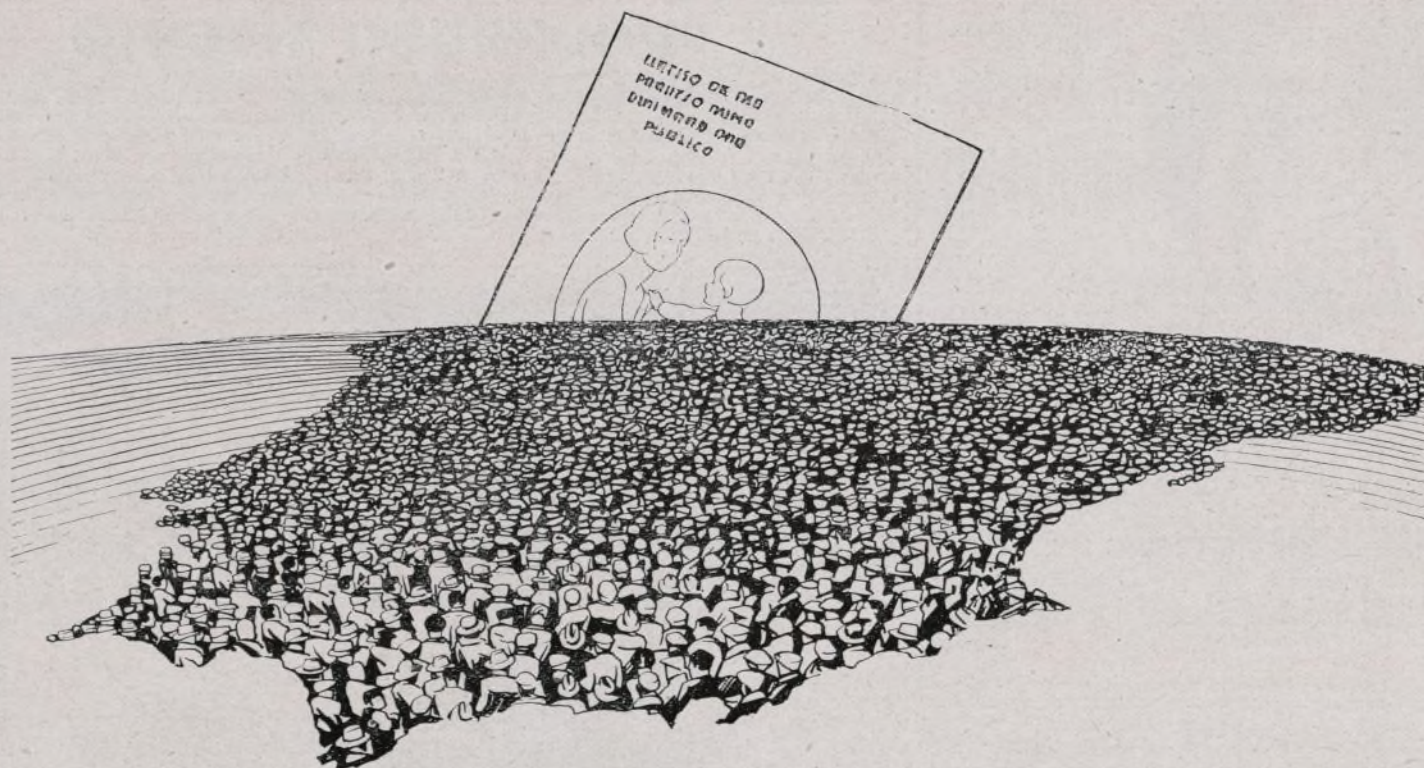
Anuncios "PUBLICITAS"

Agentes exclusivos de esta publicación  
en la ISLA DE CUBA:

## "LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139  
HABANA





## Toda España leerá sus anuncios si están bien hechos.

**N**O olvide usted que con el mismo dinero invertido en publicidad se pueden obtener diferentes resultados.

**S**UELE no tomarse en consideración que la publicidad es ciencia y arte a la vez y que obrando por intuición, si se acierta es por casualidad.

**N**O es suficiente valerse de la mediación de un agente de anuncios; éste podrá servirle muy bien facilitando las relaciones de usted con el periódico, pero no podrá crearle una publicidad.

**E**L técnico de publicidad **no es un agente de anuncios**; es el que estudia sus problemas de propaganda, los soluciona, da orientación eficaz a los anuncios y dirige, si usted no puede hacerlo, su publicidad.

**S**i usted necesita poner anuncios en los periódicos, no precisa se moleste lo más mínimo; basta con que nos exponga sus necesidades, y nosotros estudiaremos su caso especial poniéndole lo más conveniente para sus intereses. Nuestra firma, bien conocida, es una garantía de eficiencia y seriedad.

Anuncios en todos los periódicos de España y del Extranjero  
a los precios más económicos.

Estudio y organización de campañas de publicidad.  
Ideas, dibujos y modelos para toda clase de propaganda.  
Redacción de textos para anuncios, circulares, folletos, etc.  
Creación y edición de impresos para publicidad directa.  
**Proyectos y presupuestos gratis.**

### **"PUBLICITAS"**

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

**MADRID**

Av. Conde Peñalver, 13.—Apartado 911.—Teléf. 61-46 M.  
Sección Técnica HELIOS

**Casa en Barcelona:**

Pelago, 9, entlo.—Apartado 228.—Teléf. 14-79 A.  
Sección Técnica FAMA





## UNA FIGURA DEL MOMENTO

### EL REY FERNANDO DE RUMANIA

Cuya enfermedad ha causado serias alarmas en Bucarest y planteó un delicado problema de sucesión. Ultimo retrato del augusto personaje, obtenido por el dibujante italiano Garzia durante la reciente visita del Rey á Venecia

(Fot. Agencia Gráfica)





## UNA GRAN OBRA DE CULTURA

# La Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas

*La Real Academia Española celebra una solemne sesión con motivo de la publicación del primer cuaderno del Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*

EN el Congreso Científico Internacional reunido en Buenos Aires el año 1910 presentaron, el ilustre sabio español D. Leonardo Torres Quevedo y D. Santiago Barabino, el proyecto de una Unión Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas, proyecto que fué prohiado por la Real Academia Española en acto especial celebrado cuando el Congreso Postal de 1920.

Un Real decreto de 19 de Abril de 1921 creó en Madrid la Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología. En torno de esta Junta, que sirvió de núcleo, se formó posteriormente la Unión Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología.

Reservando para más tarde los trabajos de Bibliografía científica, la Unión, de acuerdo con lo que dispuso el citado Real decreto, co-

menzó su labor por la redacción de un *Diccionario Tecnológico Hispanoamericano*, donde han de ser reunidas y definidas las voces actualmente en uso para las Ciencias y las Artes en todo el dominio de la lengua española.

Bajo la presidencia honoraria de D. Antonio Maura, director por aquel entonces de la Real Academia Española, y con la presidencia efectiva del insigne Torres Quevedo, se constituyó la Unión en la forma siguiente:

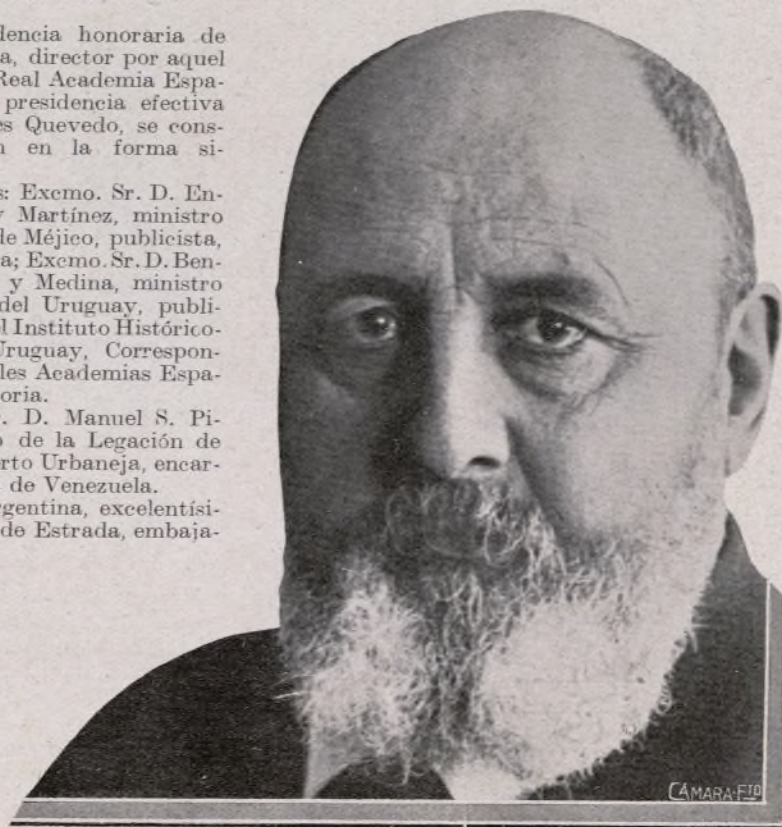
Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. Enrique González y Martínez, ministro plenipotenciario de Méjico, publicista, doctor en Medicina; Excmo. Sr. D. Benjamín Fernández y Medina, ministro plenipotenciario del Uruguay, publicista, miembro del Instituto Histórico-Geográfico del Uruguay, Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia.

Secretarios: Sr. D. Manuel S. Pichardo, consejero de la Legación de Cuba; Sr. D. Alberto Urbaneja, encargado de Negocios de Venezuela.

Vocales: De Argentina, excelentísimo Sr. D. Carlos de Estrada, emba-

dador extraordinario y plenipotenciario; de Bolivia, Excmo. Sr. D. Simón I. Patiño, ministro plenipotenciario; de Colombia, excelentísimo Sr. D. Guillermo Camacho Carri-

El insigne sabio español D. Leonardo Torres Quevedo, á quien se debe el proyecto de la Unión Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas, de la que es presidente en la actualidad el Sr. Torres Quevedo





zosa, ministro plenipotenciario; de Costa Rica, Excmo. Sr. D. Manuel M. de Peralta, ministro plenipotenciario; de Cuba, excelentísimo Sr. D. Mario García Kohly, ministro plenipotenciario; de Chile, excelentísimo Sr. D. E. Rodríguez Mendoza, ministro plenipotenciario; del Ecuador, Sr. D. Leónidas Yerovi, cónsul general; de El Salvador, Excmo. Sr. D. Rodolfo Schöenberg, ministro plenipotenciario; de Guatemala, excelentísimo Sr. D. Adrián Recinos, ministro plenipotenciario; de Méjico, Excmo. Sr. D. Enrique González y Martínez, ministro plenipotenciario; de Panamá, Sr. D. M. Lasso de la Vega, encargado de Negocios; del Paraguay, Sr. D. Juan E. O'Leary, encargado de negocios; del Perú, Excmo. Sr. D. Eduardo S. Leguía, ministro plenipotenciario; de la República Dominicana, Sr. D. Oswaldo Bazil, ministro residente; del Uruguay, Excmo. señor D. Benjamín Fernández y Medina, ministro plenipotenciario; de Venezuela, Excmo. Señor D. José Ignacio Cárdenas, ministro plenipotenciario.

La Junta Nacional Española quedó constituida por las siguientes personalidades:

Por el Ministerio de Estado, Excmo. Señor D. Ricardo Spottorno, ministro plenipotenciario.—Por el Ministerio de la Guerra, Excmo. Sr. D. Ricardo Aranaz, General de División; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Presidente de la Sociedad de Física y Química; ex subsecretario de Guerra.—Por el Ministerio de Marina, Excmo. Sr. Marqués de Magaz, Vicealmirante de la Armada.—Por la Real Academia Española, Excmo. Sr. D. Leonardo Torres Quevedo, Ingeniero de Caminos, de las Reales Academias Española y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Excmo. Sr. don Emilio Cotarelo y Mori, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española; Excmo. Señor D. Francisco Rodríguez Marín, bibliotecario de la Real Academia Española, director de la Biblioteca Nacional.—Por la Real Academia de Ciencias, Excmo. Sr. D. José María de Madariaga y Casado, ingeniero de Minas, in-

dividuo de número y secretario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—Por la Real Academia de Medicina, Ilmo. Sr. D. Nicasio Mariscal, individuo de número de dicha Real Academia.—Por la Sociedad de Matemáticas, D. José María Plans y Freyre, catedrático de Mecánica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.—Por la Sociedad de Física y Química, Ilmo. Sr. D. José Rodríguez Mourelo, profesor de Química en la Escuela de Industrias de Madrid; miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—Por la Sociedad de Historia Natural, Ilmo. Sr. D. Ricardo García Mercet, coronel de Sanidad Militar; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—Por el Instituto de Ingenieros Civiles, Ilmo. Sr. D. Pedro González Quijano, ingeniero de Caminos, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—Por la Escuela Superior de Arquitectura, Sr. don Manuel Martínez Angel, profesor de la Escuela.—Por la Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología Científicas, para revisar y coordinar los trabajos de Redacción del *Diccionario*, D. Pelayo Vizuete, publicista, licenciado en Filosofía y Letras, ex director del *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*, de la *Revista Contemporánea*, etc.

La distribución de cargos en esta Junta, que, para los efectos de administración y organización generales, tomó el nombre de Comisión Administrativa, es como sigue:

Presidente, Excmo. Sr. D. Leonardo Torres Quevedo; Vicepresidente, Excmo. Señor Marqués de Magaz; Tesorero, Excmo. Sr. don Ricardo Aranaz; Secretarios: Ilmo. Sr. don José Rodríguez Mourelo, Sr. D. Pelayo Vizuete; Vocales: Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal; Excmo. Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori; Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín; Excmo. Sr. D. José María de Madariaga; Excmo. Sr. D. Ricardo Spottorno; Ilmo. Sr. D. Nicasio Mariscal; Ilmo. Señor D. Ricardo García Mercet; Ilmo. Sr. don Pedro González Quijano; Ilmo. Sr. D. José María Plans; Ilmo. Sr. D. Manuel Martínez Angel.

La Junta Española, por mediación de los miembros de la Unión Internacional residentes en Madrid, se comunica con las diversas Juntas que han comenzado a organizarse en los países hispanoamericanos, y de las cuales están ya constituidas las de Méjico, Chile, Perú, Cuba y Panamá.

La Junta Nacional cuenta, para la Redacción del *Diccionario Tecnológico*, con la cooperación de ilustres personalidades docentes y académicas que en unión con la misma Junta, han constituido la *Comisión Redactora del Diccionario*, organizada en las siguientes secciones:

#### I.—SECCIÓN DE CIENCIAS EXACTAS

Redactor-Presidente, D. José María Plans y Freyre, vocal de la Junta Nacional, catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Madrid; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### II.—SECCIÓN DE CIENCIAS FÍSICAS

Redactor-Presidente, Excmo. Sr. D. José María de Madariaga, vocal de la Junta Nacional, secretario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### III.—SECCIÓN DE CIENCIAS QUÍMICAS

Redactor-Presidente, Ilmo. Sr. D. José Rodríguez Mourelo, vocal-secretario de la Junta Nacional, catedrático de Química en la Escuela de Industrias de Madrid; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### IV.—SECCIÓN DE BIOLOGÍA

Redactor-Presidente, Excmo. Sr. D. Santiago Ramón y Cajal, vocal de la Junta Nacional, de las Reales Academias de Medicina y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### V.—SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

Redactor-Presidente, Ilmo. Sr. D. Ricardo García Mercet, vocal de la Junta Nacional, secretario de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### VI.—SECCIÓN DE CIENCIAS MÉDICAS

Redactor-Presidente, Ilmo. Sr. D. Nicasio Mariscal, vocal de la Junta Nacional, miembro de la Real Academia de Medicina.

#### VII.—SECCIÓN DE INGENIERÍA

Redactor-Presidente, Ilmo. Sr. D. Pedro González Quijano, ingeniero de Caminos; de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

#### VIII.—SECCIÓN DE ARQUITECTURA

Redactor-Presidente, D. Manuel Martínez Angel, vocal de la Junta Nacional, profesor en la Escuela Superior de Arquitectura.

#### IX.—SECCIÓN DE GUERRA

Redactor-Presidente, Excmo. Sr. D. Ricardo Aranaz, vocal-tesorero de la Junta Nacional, general de División; de la Real Academia de Ciencias.

#### X.—SECCIÓN DE MARINA

Redactor-Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Magaz, vicepresidente de la Junta Nacional, vicealmirante de la Armada.

#### XI.—SECCIÓN DE REVISIÓN DE ORIGINALES

Revisor-Presidente, Excmo. Sr. D. Leonardo Torres Quevedo, presidente de la Junta Nacional, ingeniero de Caminos; de las Reales Academias Española y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Presidente de la Comisión Redactora y director del Diccionario, Excmo. Sr. D. Leonardo Torres Quevedo.

Redactor-Jefe, delegado por la Junta para la revisión y coordinación de originales de las distintas secciones y encargado de la publicación de la obra, D. Pelayo Vizuete.

La enorme labor que supone el *Diccionario Tecnológico Hispanoamericano* pesa, en su mayor parte, sobre el presidente de la Unión, D. Leonardo Torres Quevedo, y sobre el redactor-jefe, D. Pelayo Vizuete, publicista ilustre que ha consagrado todos sus esfuerzos a este empeño formidable, a esta obra, que ha de representar para la Ciencia lo que significa para la Literatura el *Diccionario de la Lengua Castellana*, y en cuyos archivos existen ya, adoptadas y clasificadas, más de 25.000 papeletas originales de todas las ciencias positivas.

Para celebrar la publicación del primer cuaderno del *Diccionario Tecnológico Hispanoamericano* se reunió la Real Academia Española en sesión solemne, que tuvo lugar, bajo la presidencia de S. M. el Rey, en la tarde del sábado 4 del actual, y con asistencia de las primeras figuras de la intelectualidad hispanoamericana.

Pronunciaron notabilísimos discursos los Sres. Torres Quevedo, Vizuete, de Novo, Fernández y Medina y el director de la Real Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, quien hizo votos por que los Gobiernos americanos den a este proyecto toda la importancia que merece, y que las Academias americanas organizadas por la Academia Española, que hoy llevan una vida lánguida, surjan a una vida oficial que les permita una más activa colaboración con la Española, para bien del tesoro lingüístico que a todos interesa custodiar.



El ilustre publicista D. Pelayo Vizuete, secretario de la Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas y redactor-jefe del *Diccionario Tecnológico Hispanoamericano*  
(Fot. Cortés)



## LA GRATITUD

## DE CUBA

**D**ios pague á los que han iniciado la suscripción nacional española á favor de las víctimas cubanas del último ciclón, y á cuantos están tendiendo la mano caritativa para contribuir á ella, su generosidad, el bien inmenso que á Cuba le hacen!

¿Ha meditado España la oportunidad del momento para expresar á Cuba su deseo de un acercamiento mayor, no ya de apretón de manos, sino de abrazo; no ya oficial, sino íntimo; no ya de protocolares ceremonias, sino de pueblo á pueblo, de corazón á corazón, ó ha sido el amoroso instinto el que se lo ha sabido hacer aprovechar?

Desde que España y Cuba dieron al mundo el hidalgo ejemplo de su noble reconciliación inmediata á la ruptura violenta de los lazos políticos que las unían, cien mutuas deferencias, cien halagos recíprocos, habían probado la sinceridad de su decisión de olvidar todo agravio y hacer que se apagasen los rencores en la lucha encendidos antes que el fuego de las hogueras de los vivaques de campaña: viajes á Cuba de buques de guerra españoles y á España de buques cubanos; acogidas de la más delicada hospitalidad en España á paisanos nuestros distinguidos y en Cuba á españoles ilustres; trato de hermanos en cada país á los ciudadanos del otro que en él viven ó á él llegan como á su propia casa... Pero todo esto podía considerarse, podían considerarlo los desdichados que se dedican al cultivo de los recuerdos desagradables como eso que queda dicho: como cortesía, como caballerosidad, como hidalguía, como nobleza. Nada de esto es realmente cariñoso. ¿El cariño había ya renacido de veras en el fondo de los pechos que las pasadas querellas agitaron? A eso es á lo que España está respondiendo, por su parte, con la espontaneidad y el carácter nacional de esa suscripción á la que llevan su moneda y su calor emocional todas las clases sociales españolas, desde Su Majestad el Rey hasta los hijos de obreros, que en algunas escuelas gallegas y asturianas, y de Madrid y de Valladolid, han hecho entre sí recolectas que han producido... ¿qué importa cuántas pesetas y quién podrá calcular qué inmensas sumas de valores espirituales?

Y esto en el instante en que Cuba ha necesitado con más vehemente necesidad acaso, desde la independencia acá, de esas espirituales asistencias, no sólo para resolver sus propios problemas, sino también para salvar en sí los más apreciables intereses de la raza.

Hace dos años que, bajo el Gobierno de un hombre excepcional, el general Gerardo Machado, el pueblo cubano realiza un entusiasta esfuerzo común por vencer las dificultades que en el ordenamiento de su hacienda y de su propia vida, es decir, de su política, había encontrado, naturalmente, en los primeros tiempos de independencia de joven rico dueño de pronto de sus actos. En el primer año del nuevo Gobierno, el desplome del precio del azúcar le ocasiona quebrantos por mucho más de los treinta millones de pesos que se ha calculado representan los perjuicios por el ciclón producidos. La crisis azucarera á medio remediar, el terrible ciclón señala el



SR. D. MANUEL VILLAVERDE

Ilustre escritor y periodista cubano, actualmente en Madrid, y redactor principal del diario «El Mundo», de la Habana, una de las publicaciones de mayor difusión é importancia que aparecen en la América hispana. Para nosotros, esta personalidad tiene grandes motivos de admiración y simpatía, porque á través de largos años ha realizado el Sr. Villaverde una labor españolista intensa y de acercamiento en todos los órdenes entre Cuba y España, especialmente en sus campañas de «El Mundo», que han sido resonantes y de eficaz trascendencia en la República hermana. El Sr. Villaverde es un insigne hispanófilo, digno, además, de nuestro reconocimiento, con tanta mayor justificación, cuanto que sus propagandas en favor de la España histórica, monumental, científica, intelectual y artística, han sido siempre absolutamente desinteresadas y solo hijas de sus nobles y rectos sentimientos y del estudio que ha hecho desde niño de los valores positivos de la vieja madre patria. LA ESFERA tiene la satisfacción de publicar en sus columnas, á la vez que el retrato del Sr. Villaverde, un admirable artículo en que se diría que por su pluma brillante expresan los cubanos su gratitud á España por el amor y la eficiencia con que hemos acudido al alivio de los desastres producidos por el horrible huracán que recientemente azotó á la hermosa Isla. El trabajo del Sr. Villaverde contiene conceptos fundamentales de interés para España y Cuba y las demás Repúblicas hispano-americanas, merecedores de que sean bien meditados. LA ESFERA saluda efusivamente al ilustre compañero y prestigioso representante de nuestro colega «El Mundo» habanero

segundo año de presidencia reorganizadora y reconstructiva del general Machado, y de colectivo empeño por fortificar los factores de la nacionalidad. ¿No se ve claramente la mano de la adversidad complaciéndose en probar el tesón del joven país?

España conoce también lo que es la adversidad, obstaculizando con saña los más resueltos empeños, porque toda su historia parece una lucha contra las adversas circunstancias más que contra cualquier otro enemigo. Sin la tormenta que destruye la Invencible, ¿cuál habría sido la historia moderna?

A más de la heredada tenacidad de carácter, Cuba cuenta con sus grandes recursos naturales. Un ciclón azotando sus campos de eterna primavera y sus ciudades rientes —¡oh, paseo del Malecón, bárbaramente destruido, á la entrada del puerto de La Habana, donde el periodista norteamericano mister Phelon acaba de encargar por testamento á los periodistas cubanos que depositen sus cenizas, encerradas en una urna de bronce, porque es el lugar más bello que había visto en el mundo, él que lo había recorrido

todo!—da la sensación de angustia de un castigo infligido á latigazos en el desnudo cuerpo palpitante de una doncella. Pero no tardará en reponerse; se la llama «la isla de corcho», porque cuando parece que la desgracia va á hundirla como ahora, siempre vuelve á salir con ímpetu á flote.

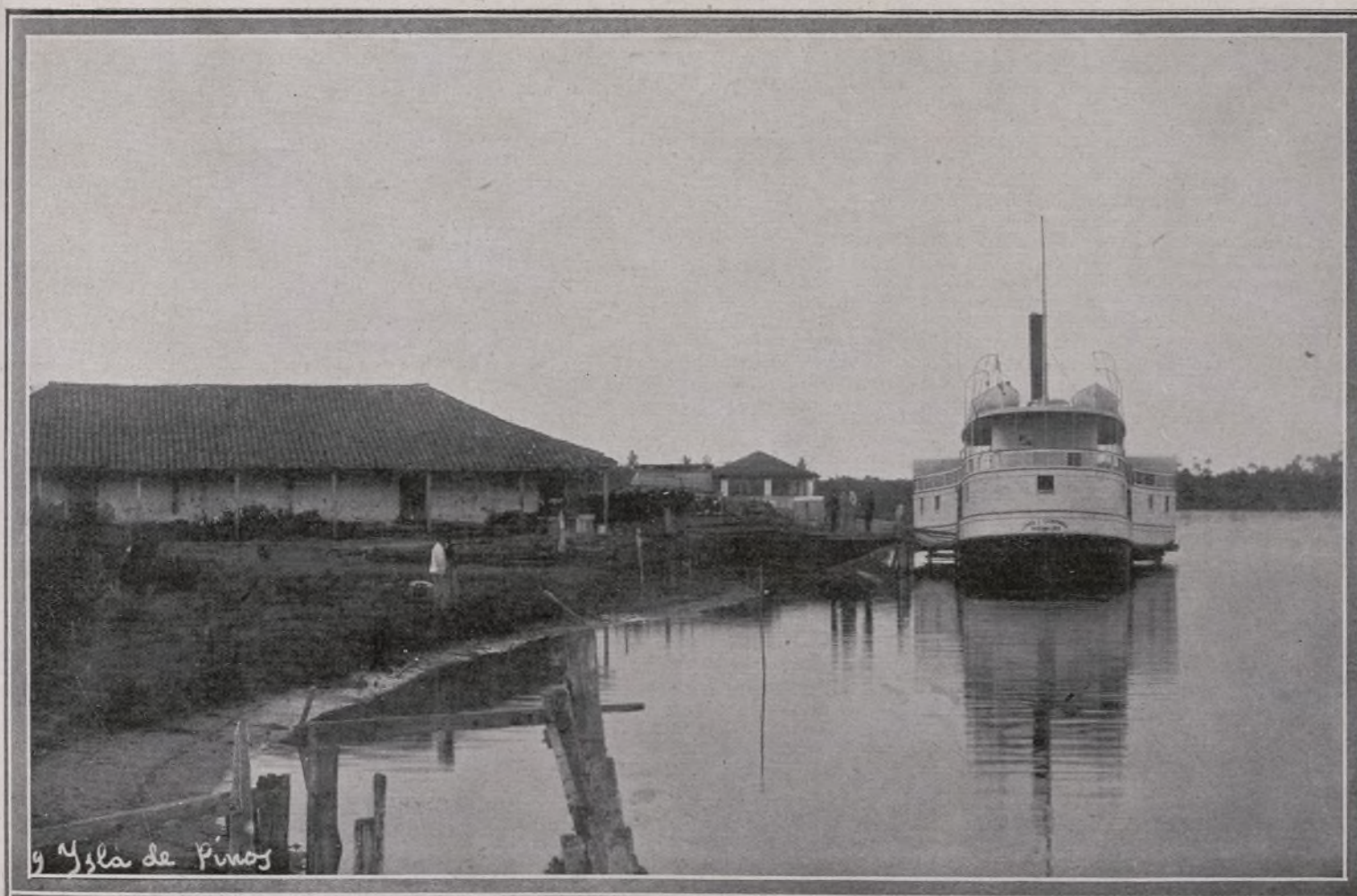
Trabajadores súbitamente sumidos en la miseria, familias sin hogar, hijos sin padre, recibirán el material auxilio de la suscripción española entre bendiciones. Más, sin embargo, mucho más importa el moral socorro que con ella recibimos todos, los damnificados y los que salieron sin daño de la catástrofe.

Entre todas las naciones americanas de habla española, Cuba es la que está

resistiendo el primer contacto del poderoso impulso penetrante de otra raza y otra civilización que las que España llevó á nuestro Continente. Basta ver el mapa para sentir la impresión agobiadora de que toda la enorme masa de la América del Norte se va á desplomar sobre nuestra pequeña isla. Y si á España le importa salvar sus inmensos intereses de América, donde más debe ayudar á salvarlos á los que, sintiendo toda la grandeza de la estirpe, luchamos por sacar adelante su acervo, es allí, lógicamente, donde están más en peligro: en Puerto Rico, en Santo Domingo, en México, en Cuba.

Cuba no tiene para la conducta de España después de la separación más que agradecimiento. Pero ¿podría tomarse como ingratitud que expusiera sus celos diríamos que de mimosa hija más pequeña por ver que á las mayores se las trataba con más consideración, aun sintiéndose ella más acendradamente querida? De España han ido á América elevadísimas representaciones oficiales que á Cuba no han ido; el vuelo del *Plus Ultra* torció hacia el Sur la ruta colombina. ¿Sería indiscreto advertir cómo para una parte de la intelectualidad española lo único que empieza á ser interesante de la intelectualidad del grupo de pueblos que hablan su idioma al otro lado del mar es el esfuerzo argentino? No hace falta aclarar que los celos pueden ser legítimos, aunque la envidia sea siempre ruín. Cuanto España pueda y quiera hacer por cualquiera de nuestros países, sea el que sea, nos parecerá bien, y aún le parecerá poco á la ambición de nuestra solidaridad continental. Pero Cuba tiene también su cultura ó lucha por tenerla y cuajada ó en germen es la mas española de todas las culturas del lado de allá del Océano, porque es la que dentro de la cultura general de España estuvo incluida hasta más tarde. El sabio profesor señor Jiménez Asúa acaba de declarar, á su regreso de América, hace menos de un año, que entre los países en su viaje recorridos no halló ninguno más culto y más adelantado que Cuba. Hablando hace poco con el general Berenguer, cubano de nacimiento, pero príncipe de las milicias españolas no sólo por su valor, sino por su inteligencia, me hacía sentir el orgullo de escucharle estas palabras: «El señor Mario García Kohly, embajador de Cuba, es el mejor orador que hay en España actualmente.» En España se conoce también el puro valor de poeta





Vista de un embarcadero en la Isla de Pinos, que fué arrasada por el huracán

del señor Manuel S. Pichardo, consejero de nuestra Embajada, y el de crítico é investigador del secretario, señor José María Chacón y Calvo. Son tres cubanos eminentes; pero los españoles nos harán la justicia de no suponer que ellos son únicas y rarísimas excepciones aprovechadas para la exportación en nuestro país; sin una cultura general muy difundida no suelen darse tales casos representativos, en realidad muy altos; pero que entonces, claro está, no serían representativos. Y lo cierto es que en Cuba hay poderosas mentalidades hechas todavía en las Universidades y en los Ateneos de España, y que, no obstante, en España han sido olvidadas por completo: Montoro, Cueto, Barraqué, Aramburo, Juan Gualberto Gómez y muchos más. Como las hay nuevas absolutamente desconocidas.

Por eso entre España y Cuba la reconciliación había sido hasta ahora caballerosa, correcta; pero esa compenetración á que se llega por el interés del conocimiento mutuo entre dos países como entre dos personas no había sobrevenido aún. La conmovedora conducta de España y de cada español acudiendo con solícito afán á consolar el dolor de Cuba en desgracia con el dinero abundantemente dado, pero mucho más todavía con la simpatía ardiente al darlo manifestada, puede ser ahora, será, sin duda, la que al estrechar á ambos pueblos pecho con pecho los lleve á ese conocimiento y á esa compenetración perfecta. Sólo conociéndose y compenetrándose así todas las naciones de habla española de ambos lados del Atlántico, y especialmente las de América con España, origen y más natural lazo de unión de todas ellas, podrá hacerse del Atlántico un mar interior hispanoamericano y del hispanoamericanismo algo eficaz.

¡Y ya salió la palabra! ¡Ya la destiló la pluma, á pesar del cuidado hasta ahora pue-

to en evitarlo! Hay todavía muchas personas allá y acá, y muchas personas inteligentes, para quienes el hispanoamericanismo no es más que una palabra hueca y ridícula. Hispanoamericanismo; banquetes indigestos, malos discursos, poemas soporíferos... Sin embargo, tenemos que confiar mucho más en lo que podría conseguirse con el aunado esfuerzo de veinte naciones y cien millones de almas alentadas por el mismo ideal, que en lo que personal y aisladamente sean capaces de hacer, por mucho que sea, los que consideran más cómodo y agradable que ayudar a vencer los obstáculos que ese ideal encuentre en su camino, entretenerse en herirlo con sus fáciles burlas.

No ha sido ningún poeta ni ningún orador hispanoamericano, sino Reclus, el gran geógrafo y sociólogo, quien ha hecho la observación profética de que sólo dos razas podrán disputarle á la anglosajona su preponderancia actual en el mundo: la rusa con media Asia detrás y la española con los inmensos territorios de América, donde llegarán á contarse los habitantes por centenares de millones, y cuyas riquezas latentes son incalculables.

Todo lo que sea fomentar la solidaridad entre los hombres y los pueblos á quienes ese radiante porvenir se ofrece, será adelantado. Por eso lo más interesante de este movimiento cordial de España hacia Cuba en el momento preciso en que Cuba más ha de agradecerlo, es lo que de solidaridad tiene. No favorecerá solamente á Cuba, aunque no por eso Cuba lo agradecerá menos, sino que su trascendencia será mucho mayor; la de un nuevo gran paso hacia la realización del ideal hispanoamericanista, y beneficiará á toda Hispanoamérica, incluyendo en este concepto geográfopolítico á la propia España. Muchas más veces de lo que creen los poco generosos, la generosidad vuelve así

sus benéficos efectos sobre el mismo que la practica.

No puede ya preguntarse en serio cómo habrá de llegar el hispanoamericanismo á resultados prácticos sin lazos de dependencia entre los países á que el concepto se extiende cuando Inglaterra corta por inútiles casi todos los que mantenían sujeto el haz del imperio y deja sólo á la traba sutil de los espirituales la unión de todos los países que lo forman, muchos de ellos con distinto lenguaje, distintas costumbres, distinta ideología, distinta alma, sin la recísima ligadura con que nos aprieta á nosotros la igualdad étnica, con que nos apretaría aun contra nuestra misma voluntad.

Porque tanto como será beneficioso cuanto hagamos por exaltar la enorme fuerza que esa palabra absurdamente escarnecida, el hispanoamericanismo supone, sería inútil lo que hiciésemos por contener en el próximo desenvolvimiento humano la fuerza impetuosa de su corriente.

Creando colonias independientes en absoluto de la metrópoli, Grecia hizo helénico el mundo antiguo. España está haciendo hispánico el mundo futuro.

¡España, inmensa España, se mira Historia atrás, y tanto has hecho en ella, más que otra nación alguna, que parece que tu grande y gloriosa misión está terminada; se mira hacia los tiempos que van á venir, y parece que comienza ahora! Y nosotros, los españoles americanos, sabemos por nuestra juventud que no puede ser de otro modo sino que ahora comience. ¡Madre España, generosa madre España, que tan certera y amorosamente has sabido conmover nuestro corazón cubano, que la misión que tienes todavía que cumplir sea aún más grande y más gloriosa que la que ya has cumplido!

MANUEL VILLAVIERTE



## INTERVIEWS DE «LA ESFERA»

## NUESTROS DIBUJANTES

## FERNANDO FRESNO

FERNANDO Fresno no sabe nada de su vocación. Le hemos constreñido á dar marcha atrás á la película de su vida y de sus antecesores. Todo inútil. Ni una posibilidad hereditaria, ni la menor huella. Decididamente, Fernando Fresno no sabe nada de su vocación.

—Sólo puedo decirle que antes de ir á la escuela ya dibujaba y representaba comedias.

Nos mira fijamente al rostro. Observa, sin duda, el efecto de la segunda parte de su declaración. Como no lo hemos contraído en el gesto más leve, Fernando Fresno no sabe á qué carta quedarse sobre la incógnita de que conozcamos ó no sus aficiones histriónicas. Un sagrado temor á nuestra probable ignorancia le obliga á no abstenerse en la duda.

E insiste:

—Porque mis vocaciones son dos, las dos igualmente inexplicadas: de dibujante y de cómico.

—Lo sabíamos, querido Fresno; lo sabíamos—decimosle, como respondiendo á una no muy justificada sospecha de que nuestro conocimiento ha de satisfacerle y tranquilizarle—. Por ahora vamos á hablar del dibujante. ¿Cuándo y en dónde publicó usted sus primeros trabajos?

—En 1903 y en *Blanco y Negro*. Eran caricaturas de autores, críticos, actores... Pero desde mucho antes se me conocía ya como caricaturista... en La Granja. Pasaba allí los veranos y abría la válvula de mi necesidad de hacer caricaturas trazando la de todos mis amigos y contertulios. Si mal no recuerdo, fué en La Granja en donde hice la primera caricatura de la Infanta Isabel. Apenas empecé á publicar cosas empezaron los compañeros á buscarme el «antecedente». Al fin dieron con mi fuente de inspiración. Yo imitaba á Sem. Aunque me esté mal el decirlo, debo sinceramente confesar que por aquella época yo producía dibujos como el nogal produce nueces. Porque sí... Por mandato inexorable de una voluntad superior. Ni conocía á Sem ni á ningún dibujante extranjero. Luego, naturalmente, me preocupó lo que se estuviera haciendo por el mundo. Vi cosas admirables, ¿quién lo duda?... Pero para mí lo que constituyó una verdadera revelación fué la caricatura alemana. ¡Las horas que... gané contemplando el *Simplicissimus*!... Olaff, Gulfransson, Bruno Paul me descubrieron un infinito de posibilidades... Por aquella época publicaba el *Simplicissimus* una serie de caricaturas de personalidades europeas. Admiraba en ellas el dibujo, la intención, el *metier*. Lo que ya no me convenía tanto era el parecido. Pude comprobar esta falta de parecido ante las de personajes españoles. La causa de ello era, sin duda, que las hacían con retratos, y es muy difícil, muy difícil, si no imposible, hacer una buena caricatura teniendo por modelo la impasibilidad inerte de una fotografía.

Hago esta *interview* en un pequeño despacho. En un pequeño despacho que tiene Fresno en su botica de la calle Santa Isabel. Papeles, carpetas, libros por todas partes, en el más desordenado desorden. (Hay que ponerse en guardia ante el ordenado desorden de algunos artistas. El de Fresno es un desorden legítimo, auténtico, garantizado por todos los años que se quiera.)

Yo no sé por qué extraña, no ya asociación, sino federación de ideas—la dulce melancolía del atardecer, la quietud de la calle—, adquiero muy pronto la seguridad absoluta de que la acción tiene lugar en un pueblecito de la provincia, al que me he trasladado por orden de mi director «para hacer una *interview* á ese boticario absurdo que envía «cosas» á los periódicos de Madrid». De tal manera arraiga esta noción en mi cere-

bro, que cuando, en el curso de la charla, me dice Fernando que es madrileño, yo no puedo reprimir esta objeción, perfectamente gratuita:

—No...

—¿Cómo que no?

Ha saltado en su asiento. Me mira con ojos asombrados. Yo debo de haber puesto una cara de bobalicon delicioso durante el viaje de vuelta á la realidad. Intento explicarle; pero como la explicación completa sería algo excesivamente complicado, enlazo mis excusas—¡sólo una incongruencia de ese calibre puede salvarme!—con una vaga interrogación sobre la caricatura en España.

—Yo creo que en España hay muy buenos caricaturistas. Tovar me parece el más completo. Sabe hacerlo todo. Quizá no logre la perfección de otros en sus respectivas especialidades; pero ninguno de los otros logra su diversidad de aptitudes para todos los géneros. Creo que *Sileno* es el mejor caricaturista político, y que la gracia de *K-Hito* es muy difícil de igualar.

—¿Es usted lo que quiso ser?

—Sí... Quise ser dibujante y lo soy. Quise ser cómico y lo soy. Hasta por tradición de familia quise ser farmacéutico y lo soy. Respecto á lo de dibujante, algunos me preguntan que por qué me he especializado en la caricatura personal. Y yo contesto siempre que no soy yo el que me he especializado, sino la gente ó el azar los que me han especializado á mí.

—¿Prefiere usted la *pose* ó el movimiento, la naturalidad, para hacer sus caricaturas?

—¡Nada de poses!

En todo caso, cuando no haya más remedio. El ideal es hacer la caricatura sin que se dé cuenta el sujeto. Porque el parecido está más que en los rasgos, en el gesto, peculiar de cada individuo. Yo he hecho muchos viajes con el Rey. Nos de-

teníamos en tal ó cual sitio. Eran cinco minutos... Salían á saludarle el alcalde, el gobernador, el obispo. En ese tiempo tenía que hacerme cinco, diez, doce caricaturas; muchas más, á veces. Pues las hacía. Y es que los sujetos se me habían ofrecido con el máximo de naturalidad, sin la menor sospecha de que los estaban «acando» para que salieran luego en los «papeles». Por esta misma necesidad de enfrentarse con un rostro viviente y no posante, se comprende que, aunque todas las fotografías son malas para decir de ellas caricaturas, las peores para nosotros son las buenas fotografías, aquellas en que la *pose* por sí misma ya constituye un designio de obra de arte. En cambio, es muy probable que nos sirva mejor una fotografía hecha por un aficionado ó por un señor cualquiera que no se ha preocupado de otra cosa que de descubrir el objetivo.

—La fealdad de un rostro, ¿significa ya una facilitación del trabajo del caricaturista?

—No lo crea usted. Hay mujeres bonitas que tienen caricaturas formidables. Y formidablemente sangrientas. Ante mujeres bonitas no se corre el peligro de que el parecido «se vaya» á fuerza de exageración, lo que suele ocurrir con sujetos poco favorecidos por la naturaleza. Claro que no hay caricatura de mujer bonita que le guste á la inte-



Fernando Gómez: «Pamo Fresno nació en Madrid en 1881. Es doctor en Farmacia. Muy conocidos y apreciados son sus trabajos sobre Materia Farmacéutica Vegetal, especialmente en cuanto atañe al estudio de las plantas al microscopio. Durante quince años ha sido profesor de la Facultad de Farmacia de Madrid. A esta actividad científica une Fresno la doble actividad artística de caricaturista y comediante. A la hora de ahora actúa con Margarita Xirgu en el Teatro Fontalba. En una Exposición de Caricaturas Personales, el Jurado, compuesto por Francés, Ribas y Tovar, le adjudicó el primero y segundo premios. Entre otras publicaciones, «Heraldo de Madrid», «ABC» y las de Prensa Gráfica han ilustrado sus páginas con el arte certero y personalísimo de Fernando Fresno. Los lectores de «Nuevo Mundo» recuerdan aún, complacidos, sus caricaturas de los cuadros expuestos en nuestras Exposiciones Nacionales»



resada. La oirá usted decir: «¡Ay, señor! ¿Pero yo tengo esta boca? Pero ¿quién le habrá dicho á este pobre hombre que yo tengo estos ojos?» Las que fatalmente—no recuerdo una excepción—se indignan contra el caricaturista son las gruesas. ¡Bueno, y los gordos! Una vez hice la caricatura de un actor muy conocido. A poco fui una noche al teatro en donde trabajaba y entré en su cuarto. Nuestro hombre se estaba vistiendo. Y apenas me vió entrar: «¡Pero, querido Fresno!—me dijo—¡Por amor de Dios! ¿En dónde está esa tripa que me ha puesto usted? ¿En dónde? ¿En dónde?» Y acompañaba sus interrogaciones de unos furiosos golpes en el vientre..., un vientre tan implacablemente oprimido por la faja, que daba horror ver el oleaje de tejido adiposo que rebosaba por toda la extensión del circuito. En general, se puede decir que nadie queda satisfecho de su caricatura, porque en cuanto á coquetería, allá se van mujeres y hombres. Y, por el contrario, á todo el mundo le parece admirable la caricatura del prójimo. Ha hecho usted, por ejemplo, las de unos cuantos amigos. Se reúnen todos para verlas. Empieza usted á enseñarlas... Se oye un coro: «¡Oh, Fulano! ¿Qué bien está! ¡Es asombroso! ¡Una maravilla!» Mira usted entonces á Fulano. Fulano ha torcido el gesto de manera elocuente. Y así van pasando todas. Al final todos afirman que las mejores son las de los otros. ¡No falla!

Como todo entrevistador que se precia un comino, yo quisiera interrumpir frecuentemente el diálogo con interpolaciones descriptivas de los distintos efectos que producen mis preguntas en el interrogado. De este modo, se anima, se vivifica la *interview*. Pero el amigo Fresno me chafa la combinación: me imposibilita el truco. Me escucha con un gesto inalterado, único, de aplicado oyente que, sobre todas las cosas, no quisiera verse en la necesidad de hacerse repetir una pregunta. Tan agudo, tan incisivo y penetrante se hace el ángulo de su atención que las más de las veces la parábola interrogativa queda en suspenso, inconcluida, como un cohete torpemente lanzado... Y no es necesario terminarla, porque Fresno ha adivinado el resto inaudito.

—¿Suele suceder que de un personaje se haya hecho una caricatura modelo y que sirva ese modelo?...

Lo dicho. No me deja acabar.

—... para ser reproducido invariablemente por todos los caricaturistas? No le quepa duda. Y lo terrible es que un día se planta uno, no quiere repetir el modelo, se enfrenta con el original, le hace la caricatura... y se oye un clamor unánime: «¡Oh! ¡No se parece! ¡No se parece!»

—Desde luego, habrá caricaturas fáciles y difíciles. No es mucho suponer que las haya también imposibles.

—También, desgraciadamente. A mí ó «me salen» en seguida, ó renuncio. O acepto, apremiado por la necesidad de cumplir el



Fernando Fresno, actor.—El gran dibujante en una de sus notables interpretaciones escénicas

encargo, lo que buenamente me haya salido. Y no podría, aunque quisiera, insistir, porque me pongo nervioso, y de los nervios, en esos trances, no es razonable esperar cosa buena. Sucede también que una caricatura que ha hecho usted cien veces, un buen día se le resiste. Además, eso de las caricaturas fáciles y difíciles le proporciona á usted cada fiasco... A lo mejor, la que cree usted más sencilla, haciéndola se le transforma en la más difícil. Y viceversa.

—¿Es independiente la facultad para el dibujo de la facultad para la caricatura?

—Yo creo que sí. Se puede ser muy buen dibujante y estar mal facultado, ó no facultado en absoluto, para «ver» la caricatura. En mi opinión se nace con esa facultad como se nace con buen ó mal oído.

Este hombre, culto, sensible, inteligente, que, según acaba de decirme, es, en tres órde-

nes de aspiraciones, lo que ha querido ser, apenas terminada la charla informativa, se me muestra, inesperadamente, quejoso, descontento de su fortuna. ¿Se queja el caricaturista? ¿El comediante? ¿El doctor?... Trato de indagar, de explicarme el aparente—nada más que aparente—contrasentido. Y él, por su parte, trata de explicármelo... Fracasa en el intento. Y fracasa, porque quien en realidad se queja es el hombre, el hombre inteligente, sensible y culto.

Amigo Fernando: Renuncie usted á su inteligencia, á su sensibilidad y á su cultura, y desaparecerán ó se amortiguarán en considerable medida ese disgusto por no se sabe qué, ese malestar irrazonado, esa divina inquietud inaprehensible...

Y ahora que el doctor prepare la receta. «Despáchese».

FERNANDO DE LA MILLA



CRÓ-  
NICAMUN-  
DANA

Es la hora del crepúsculo en uno de estos días breves y otoñales. En el salón, iluminado suavemente, se oye el simpático crepitar del fuego. Después de formular la pregunta ritual «¿Cuántos terrores?...», la dueña de la casa, que ha «otoñeado» en Biarritz, me cuenta sus impresiones últimas de aquella playa:

—Ha constituido la nota sensacional de la temporada el matrimonio del gran duque Dimitri de Rusia con la millonaria americana señorita Emery. La boda se celebró con gran pompa en la iglesia rusa. En el castillo de los marqueses de Arcangues tuvo lugar una fiesta muy animada y original. Todos los invitados vestíamos trajes de la Edad Media. Los criados y hasta los cocineros evocaban con su atavío la época feudal. Y el baile tuvo lugar en la gran cocina del castillo. Era de un efecto muy gracioso ver á los guerreros y las damas de aspecto imponente y solemne bailando á los acordes del jazz-band...

—Una cuestión palpitante—continúa diciendo mi amable interlocutora—se ha suscitado últimamente. Es un conflicto nuevo, imprevisto, difícil de resolver.

—¿De qué se trata?—pregunto, intrigado.

—Los grandes Costureros han llegado á



MARIA ROSA PEREZ SEOANE Y BUENO

Hija de los condes de Riudoms, una de las muchachas más bellas é inteligentes de nuestra sociedad, que pronto contraerá matrimonio con el marqués de Alquibla

adquirir un nombre tan popular como el del artista más celebrado. Han adquirido, además, fortunas colosales. Nada más natural. Nuestros vestidos son ahora más caros y más exigüos que nunca. Patou, Worth, Lanvin, Vionnet, etc., se han acostumbrado á pedirnos varios miles de francos por unos centímetros de crespón ó de tisú, prendidos con más ó menos *chic*; ese *chic* auténtico, incomparable, preciso es reconocerlo, que constituye nuestro encanto y nuestra obsesión.

Pues bien; esos grandes Costureros que abren sucursales en las playas de moda no se limitaron á frecuentar grandes hoteles y *dancings* de moda...

Quisieron «introducirse en sociedad», relacionarse con nosotras. Llegaron á dar grandes comidas en el Palais, en el Pavillon Royal; y la *Gazette* no tardó en citar princesas

exquisito de la forma y del color...

—Según esa teoría—interrumpí—, ¿por qué no tratar con la mayor intimidad al sombrerero, al zapatero, al inventor de productos de belleza?...

—Afortunadamente, otras personas menos indulgentes—y yo estoy de acuerdo con ellas—han protestado. ¿A dónde íbamos á llegar si no se guardaran ciertas distancias? Sólo ellas pueden mantener un prestigio social.

Es absurdo que comamos con nuestro modisto; que las señoras se estremezcan al son del *Charleston* entre los brazos de un señor que les ha probado el vestido que lucen...

... Y...—añade con sordo rencor mi interlocutora—¡que los ha cobrado!

DANCENY



# LA MENTIRA DE LA JUVENTUD

## (CUENTO)

*Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver.  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y á veces lloro sin querer.*

RUBÉN DARÍO

CUANDO el tren corría, casi en el amanecer invernal, al través de las campiñas de Avila, sintió un escalofrío, algo como un misterioso presentimiento.

El paisaje, adusto y grave; las llanuras, áridas, ocres, grises y violetas, y las piedras, pardas, que trazaban la arbitraria silueta de viejos reductos guerreros ó casas de piedad y recogimiento, invitaban á la meditación sobre lo liviano de las cosas terrenas. ¡Allí sí que no importaba envejecer! Porque los accidentes del mísero vivir humano tienen un valor ú otro según la escenografía que les sirve de fondo. Para una mujercita de Cosmópolis, la juventud y la belleza, *que son la razón de vivir, duran le espace d'un matin*; para una Teresa de Jesús, el mundo es un lugar de tránsito, *un valle de lágrimas*.

¿Cómo la juventud y la belleza, que poseían un valor definitivo en la banalidad de los decorados cosmopolitas—Deauville, Biarritz, Venecia, Saint-Moritz—, donde todo era leve, liviano, inconsútil, iban á tenerlo igual en las urbes milenarias, graves y silentes, con viejos templos guardados por rampantes grifos y palacios de enormes portones rematados por heráldicos escudos, sobre los que campeaban los orgullosos lemas: «Antes muerto que vencido», «De Florencia, en la plaza de la Signoria, los Médicis doblaron la rodilla», «El Sol levante frente al poniente de los Incas»?

Y sin querer, Leonor hizo allí, en el amanecer, un balance de su vida.

Había salido vencida, casi pobre, casi vieja, en una retirada que semejaba una fuga. Ella, desdeñosa, altiva, después de cegar al mundo con su belleza y deslumbrado con su lujo; después de humillar, pisotear, imponer, derrotada en la doble batalla mundana y sentimental, había partido obscuramente, dándose por derrotada, y había ido á reunirse con el marido viejo y estafalario en una explotación minera, allá lejos, en no sé qué república suramericana.

Los dos ó tres primeros años fueron de vida obscura, sin relieves ni luminarias. De nadie sabía ni de nadie quería saber; á la recíproca, nadie sabía de ella. Aunque de gran familia, neutralizada la alcurnia por una *mésalliance*, como decía ella, sus amigas, sus compañeras, sus camaradas la habían abandonado. Abandonado, sí, pero no borrado; como un meteoro pasó triunfante, cubierta de joyas y de pieles, deslumbrando con sus trenes, cegando con su lujo. No el sitio que ocupara antes; uno mucho más elevado ocupó; tuvo adoradores á granel, y los amigos la cercaron. Pero un día, en los linderos de un otoño de púrpuras y de oros, el dinero comenzó á faltar, y hubo de desaparecer, de borrarse, ante el horror de las humillaciones.

Hundida, allí entre las montañas hiperbóreas y la selva carbonífera vivió humilde, pero no resignada. Soñaba con la revancha, con la magnífica revancha en que al reaparecer joven, rica, triunfadora, viera sus rivales por tierra, á sus pies.

Murió él, y cuando pensaba por primera vez en el vencimiento, anonadada, echarse en el surco y dormir, de improviso la fortuna, que tornaba á sonreírle. En los vaivenes de la postguerra, en la loca alteración de valores, cierta sociedad americana ofrecía unos cuantos millones, muchos millones, por la explotación aquella. Y meses después, rica



otra vez, el sueño de la revancha, hasta entonces imposible, tomó cuerpo.

Volvería vencedora, rica, poderosa, sola, joven aún... ¿Joven? En Nueva York, donde se detuviera unos días, formulóse la pregunta atroz. Hasta entonces, en la vertiginosa rapidez de los acontecimientos, que se precipitaban, habíase mirado en el espejo sin verse; pero ahora, predispuesta á la duda, tornó á contemplar su imagen en la luna, no para *soñarse*, sino para *verse*.

No era posible que aquellos años hubiesen pasado en balde; no cabía en lo humano que las horas monótonas y crueles pasadas entre aquellos dos mundos, el de las montañas cubiertas de nieve y el de las selvas de lujuriantes vegetación, pobladas de alimañas, no hubiesen dejado huella en su naturaleza.

Frente al espejo, pues, estudióse con atención sostenida y fué registrando los estragos del tiempo. A decir verdad, y era una verdad

harto halagüeña, estaba joven. Sí; el aire, el clima rudo, el sol implacable y la existencia sobria y dura habían curtido su piel, habíanla tornado más enjuta, menos suave y femenil. Pero, en cambio, habíanle conservado la elasticidad de los músculos, la agilidad de movimientos, la vivacidad de gestos y la elegancia joven, casi felina, del caminar. Sí; en el balance implacable llegaba á una conclusión amable: ¡estaba joven y guapa! ¡Lo demás, el recobrar la fina transparencia de magnolia para la piel, la tersura de jaspe para el cuello, el tono dorado y cálido de los cabellos? ¡Bah! Eso era cuestión de artes de tocador, y unos meses de Nueva York primero, y unos de París luego, harían el milagro.

El milagro se hizo, y tornada á los veinticinco años, en vez de los cuarenta y cinco en que frisaba, volvía. Volvía alegre, feliz, joven, guapa, rica, poderosa, cuando he aquí que, ante la mística desolación de la campiña abulense, sintió algo así como si, al igual de Baltasar, viera una mano que escribiera, en vez de en el marmóreo muro, en el cielo azul, el fatídico «Mane, Thecel, Phares».

Tal impresión no se repitió. Verdad que en la vorágine de la vida aquella en que se lanzara no tenía tiempo de nada, ni de analizarse ni de analizar sus impresiones.

Triunfaba; su lujo, su boato, el aura de riqueza y de esplendor que la rodeaba habíanle dado en seguida, sin lucha, la victoria. Siempre en torno á ella un grupo de admiradores, enamorados á granel, parásitos, amigos...

¿Amigos? Sí; eran amigos, nuevos amigos. Las gentes de *su tiempo*, *sus gentes*, unos habían desaparecido, otros habían caído, otros dejado caer ó envejecido. Primero, ante aquella gente de *otros tiempos* había tenido un encogimiento de hombros, de desdén. Ella, no; ella, muy bella, muy joven... Porque además aquel vivir americano le había conservado músculos y nervios, y bailaba, hacía *sport* como una muchacha, montaba á caballo, nadaba, jugaba al golf, al tenis, patinaba.

Con mueca de desdén irónico miraba á sus antiguas amigas, á sus compañeras, que á su vez la contemplaban envidiosas, admiradas de su juventud.

Y un día, después de una semana grande, en que había habido bailes, concursos deportivos, excursiones, lances, mascaradas; en que su lujo y boato habían cegado, su belleza vencido, su juventud maravillado; en que los hombres la persiguieron con su amor y las mujeres con su envidia, sintió de nuevo la impresión atroz que la torturaba al atravesar en el *sudexpres* la tierra polvorienta de la mística Doctora Teresa de Jesús. Estaba vieja; mejor dicho, ¡era vieja!

Y no servía de nada el prodigio de la mentira de aquella juventud; eran inútiles el poder, la riqueza, la belleza misma... ¡Estaba vieja!

La juventud es algo íntimo, infalsificable; es como la lozanía á la flor ó la transparencia al agua; es... un mágico talismán que hace de lo feo bonito, de lo mediocre excepcional, de lo malo bueno. Porque era inútil darle vueltas; el valor de todas las cosas es subjetivo, está en nosotros y no en las cosas mismas, de las que podría decirse, con los místicos, que nada vale nada. Y con los años, el talismán interior se había enmohecido.

Y por vez primera lloró.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

(Dibujo de Máximo Ramos)



# LA CANCION CASTELLANA

*Bellísimo poema, original del ilustre Eduardo Marquina y leído por su autor en la admirable fiesta de exaltación de la canción castellana, organizada por «Heraldo de Madrid» en el Teatro Reina Victoria*

No le basta al corazón  
la breve palpitación,  
en la dicha ó la aflicción,  
de un latido  
que apenas hace intención  
de comenzar su expresión  
cuando ya es ido;  
no le basta al corazón;  
lo repiensa, le da un son,  
y hétela aquí la canción  
y el origen que ha tenido.

«No le basta á la mujer  
pobre, honesta, limpia y casta  
lavar la ropa, coser,  
reparar y remejer  
entre el cuero y la banasta;  
si tan sólo en atender  
al menester y al deber  
el corazón se le gasta,  
no le basta á la mujer;  
no le basta...  
Se le pinta en las baldosas  
todo el claro sol del cielo;  
repulidas y vistosas  
en su hogar, tienen las cosas  
reticencias de señuelo;  
á la casa y sus rincones  
llega, en ondas de emociones,  
la atracción desconocida  
del hechizo de la vida  
y, en un vuelo de canciones,  
la mujer,  
librándole su ansiedad,  
habla con la Eternidad  
del deber y el menester...

Madrugando, á madrugada,  
sale el hombre á su jornada,  
bronca faz, ojos de sueño;  
y en la aldea asoporada  
tabletea acompasada,  
detrás de él, cada pisada  
sobre el canto berroqueño.  
A su paso de andadura  
va la junta delantera;  
rompen albas y fulgura  
la encendida cristalera  
del oriente en la llanura...  
Al labriego, mota leve  
de fango humano,  
que anda y apenas se mueve,  
hito en el llano,  
como nada le resguarda  
contra el mar de tierra parda  
que le hierve alrededor,  
no le basta el sentimiento  
de su propio movimiento  
lento, lento  
para el aján interior;  
la llanura le obsesiona;  
tanta tierra de labrar  
no le cabe en la persona;  
lleno de ella, ha de cantar.  
Surte, rígido, un instante,

de una alondra el diapasón;  
raja el aire tremolante,  
tras el ave, la canción;  
y, en aquel «canto de arada»,  
la motita miserable  
del hombre, el puño en la horquilla,  
le cuenta á la madrugada  
la pujanza inmensurable  
de los llanos de Castilla...

Dos, uno y una,  
se encuentran á la mañana;  
él, color mate aceituna,  
y ella color de manzana;  
se encuentran á la mañana,  
lo recuerdan á la luna.  
Fué un mimo, apenas un gesto,  
y, en el modo de mirar,  
yo no sé qué manifiesto  
rebrinco, agudo y enhiesto,  
de llamarada de hogar.  
Nada; pero esto ha de dar  
principio al idilio honesto  
de dos que van á casar;  
y esto moriría, si esto  
no lo salvara un cantar.

Llevaba la Mariblanca  
su pañuelo rojo ayer;  
salía al anochecer  
andando de Salamanca;  
la trajo un charro, al volver,  
á la grupa, en su potranca.  
«¡Pañuelo rojo  
—debió el charro agradecer—,  
si no es por ti, no la escojo;  
y hay que ver  
qué hechizo de qué mujer,  
para siempre iba á perder,  
sin el pañolito rojo!»  
Así fué; y aquí y allí,  
porque en lances similares,  
Mariblanca, como á ti,  
sirvió de quitapesares  
un pañuelo carmesí;  
tantos pañuelos así  
revuelan por los cantares.

La gorra sobre la oreja  
del mozo galán;  
el rucio manso; la oveja  
que escapa del rabadán;  
y la maceta en la reja  
y los quintos que se van...  
El pastor en la majada  
pensando en su compañera;  
el que va de trashumada,  
alzando, en la cabañera,  
la impalpable marejada  
de la blanca tolvanera;  
el errabundo zagal,  
su corazón, en retozo  
de chivo, trigueño el bozo  
del labio; y el mayoral,  
curtida la cara adusta,

la cayada en tierra, encima  
las manos, la barba en ellas,  
que, en la soledad augusta  
de la cima,  
casi con capa de estrellas,  
hunde en la noche feroz  
los ojos; mira, rastrea  
y, atravesando la hoz,  
le añade el canto, á la voz,  
para que llegue á la aldea...  
La madre, puesta á soñar  
sobre el raicén de una cuna,  
y cantando, al acunar;  
la hija mayor, que al tornar  
del baile quiere callar  
su buena fortuna,  
y la cuenta, á su pesar:  
toda la mansa riada  
del buen vivir costumbrero;  
la huella, apenas marcada,  
que deja la vida á cada  
minuto, en cada sendero;  
lo que se repite igual,  
lo que, callado y sin ruido,  
brotó del mundo, casual  
vaho, en el aire perdido;  
lo que no es gesta ni hazaña  
ni sucedido narrable;  
pero es humano y se baña  
de humor humano en su entraña;  
la vida, al día, inejable,  
con música que le aplican,  
en baranda casera;  
panderos de cernedera  
y almireces que repican:  
todo esto, sutil, ligero,  
perecedero, huido,  
chispita rubia de mies  
cuando entra el grano en la troje,  
si un cantar no lo recoge,  
¿quién lo recuerda después?

Pronta, atenta, en redención  
de tanta humildad concisa,  
con finos dedos de brisa  
y alas de luz, la Canción,  
como una sacerdotisa  
popular, sale de casa,  
se entrega á la variedad  
de la vida llana y rasa,  
y torna y cuaja, en la brasa  
de su dulce caridad,  
al grano de eternidad  
que hay en la hora que pasa...  
¡Castilla, tan plasmadora,  
se queda, para el Romance,  
cualquier hecho, el menor lance  
de vida; pero, avizora,  
no se turba la Canción;  
baja, bebe, á flor de pechos,  
lo que aún no ha plasmado en he-  
chos,  
y es más pura su emoción!  
Castilla, hueso y acero,  
martillo de la morisma,



norma y razón de sí misma,  
la que engendró el Romancero,  
cuando viene á intimidad,  
sube á ver la claridad  
de las albas, al otero;  
para un hijo aventurero  
quiere novia; y ha de ser  
casta, humilde, de buen ver,  
pero de eterno sentido;  
la encuentra, el pelo aún prendido  
de nieblas de amanecer...  
Pareja de igual valer  
no vi desde que he nacido;  
el Romance es el marido,  
la Canción es la mujer.

Las canciones castellanas  
sobre los surcos del agro  
y entre sus quiebras serranas,  
son un albor de mañanaras  
detenido por milagro...

¡ Oidlas! Aprenderéis  
una Castilla ignorada,  
cándida..., no la que veís,  
cuando á la historia os volvéis,  
en peto, espalda y espada.

«El árbol, en Colmenar;  
en Miraflores, la hoja...»  
¡ Guadarrama tutelar,  
dame que ensanche y descoja  
la gracia de tu cantar!  
Si Marzo llega á la zaga  
de un fino y dulce Febrero,  
el hosco viento marcelero  
las blancas llamas apaga  
del cirial del almenrero;  
pero cada florecilla  
como una estrellita brilla  
al rodar por las barrancas...  
¡ Las canciones de Castilla  
son hojas de almendro blancas!

¡ Oidlas! ¡ Dejad que os hable  
su dulce ritmo inefable,  
y veréis qué santa paz  
tiene, en ellas, lo fugaz  
plasmando en lo perdurable!...

Ni la epopeya quisiera  
para mi vida en reposo,  
ni el himno en que, lo piadoso,  
por humilde, no cupiera.  
Sintiéndome, al caminar,  
ras con ras y par con par  
de cualquier hierba florida;  
sangrando de sol, la herida  
de la ventana, en mi hogar,  
y, por ella, apercibida  
mi alma, en la luz, á volar.  
¡ Vivir quisiera una vida  
que cupiera en un cantar! ..

E. MARQUINA

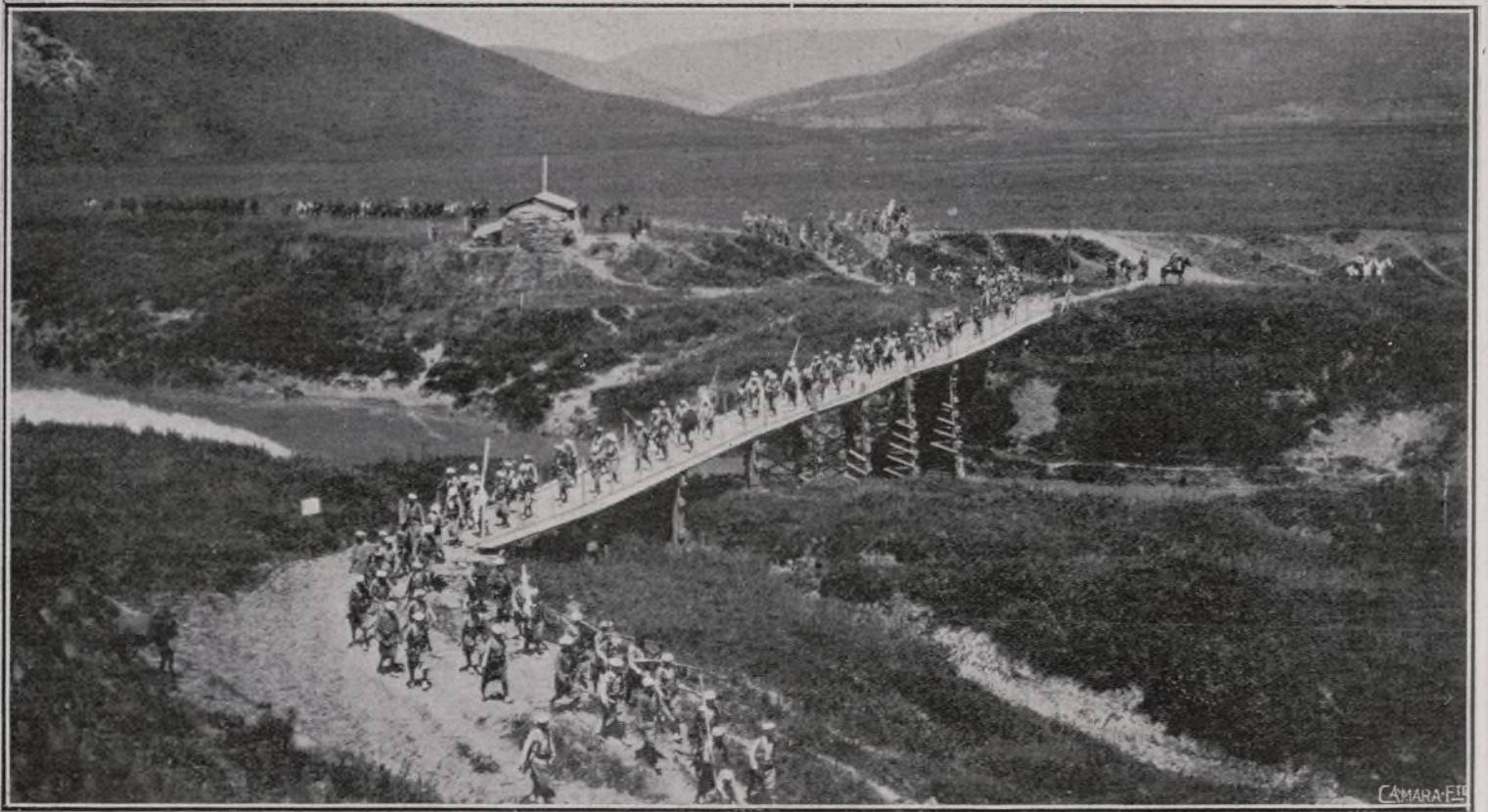


El gran poeta Eduardo Marquina



AL MARGEN DE LA GUERRA...

## LOS REGULARES DE LARACHE



Fuerzas del Grupo de Regulares de Larache cruzando una pasarela próxima á Tabaganda

UN tupido bosque de eucaliptos y unos bellos jardines bañados de sol, son marco precioso del campamento en que se alojan las fuerzas del heroico Grupo de Regulares de Larache, en Alcázarquivir.

La voluntad de unos jefes entusiastas y el cariño de unas tropas—que, si en la guerra supieron poner tan alto el nombre de estos grupos de regulares, quisieron ofrecer también una muestra de la colaboración grandiosa del ejército en la labor colonizadora del Norte africano—hicieron surgir en los alrededores de Alcázar este campamento maravilloso que hoy se enseña á los extran-

jeros y connacionales que los visitan, con orgullo y satisfacción, como una obra digna de nuestro nombre.

Cuando, después de cruzar los rojos arenales que separan Alcázarquivir de Larache, se entra en el campamento de Regulares; y los ojos borrachos de sol y del añil brillante de este cielo africano descansan en la grata sombra de los eucaliptos que rodean el campamento, ó en la dulce penumbra de su soberbia sala de Banderas, una sensación inefable de bienestar nos embarga.

Hemos cruzado el pórtico del campamento, bella reproducción de un templete del

Patio de los Leones. Y en la sala de Banderas—donde continúan los motivos decorativos de la Alhambra—hallamos un grato rincón donde soñar. En un ángulo, en lujosa vitrina, está guardada la regia bandera que la generosa Sevilla regaló á este grupo, cien veces heroico. Sobre una ancha mesa Renacimiento, junto á unos búcaros de bronce,



Un grupo de efes y oficiales entusiastas



El teniente coronel Pacheco de Leyva, actual jefe de este bravo Grupo de Regulares





Un tupido bosque de eucaliptos y unos bellos jardines rodean el campamento



Barrio para soldados moros casados, en los alrededores del campamento de Regulares

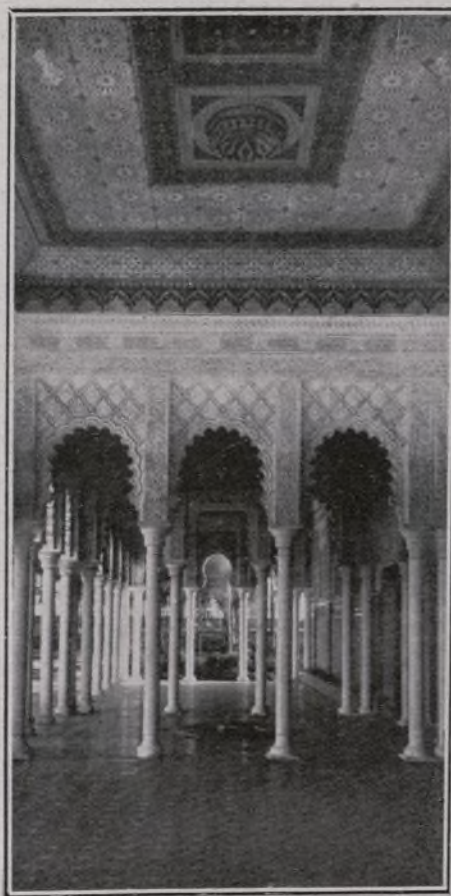
los retratos de los Reyes, dedicados cariñosamente á este puñado de oficiales que han hecho ofrenda de su sangre muchas veces... Un rayo de luz entra por los cristales policromos de las ventanas ojivas y juegan prestándole sus colores á las rosas de los búcaros...

—O—O—

Frente á mí, el bizarro jefe de este Grupo, teniente coronel Pacheco de Leyva, y el comandante Palacios, su gran colaborador, me hablan con modestia de la labor de los Regulares en estos últimos tiempos; labor grandiosa—aunque ellos quieren ocultarla—, porque es el complemento de un historial glorioso, tejido de heroísmos y abnegaciones; virtudes de que fuimos testigos cien veces en los períodos más duros de combate, desde Beni-Aros á Alhucemas; en los avances y en las retiradas; en los convoyes á posiciones sitiadas; en los golpes audaces sobre grupos enemigos que, con movilidad asombrosa, aprovechando su dominio y conocimiento del terreno, daban sorpresas tan dolorosas como la de Akba el Kola, donde fué mutilada horriblemente toda la guarnición...

Años y años de lucha incesante. Un brillante plantel de oficiales y clases europeas que al frente de los curtidos indígenas, puestos lealmente al servicio de España, les condujeron á la victoria, ofreciendo su sangre por la causa de España en Africa.

Una nota numérica de los héroes que en las filas de este bravo Grupo dieron su sangre y su vida en las operaciones en que tomaron parte es el elogio más categórico para ellos; la prueba más admirable del espíritu de estas tropas, que, bajo el mando de sus jefes—Berenguer, Salcedo, González Carrasco, Mola, Pacheco—, han sabido ganarse la gratitud y la admiración de España. El Grupo de Regulares de Larache ha tenido, hasta hoy, cuatro mil bajas; de ellas, cuarenta y



El pórtico del Campamento, bella reproducción de un templete del Patio de los Leones de la Alhambra de Granada

cuatro oficiales muertos al frente de sus bravas guerrillas.

¡Sublime ejecutoria de sacrificio, más elocuente que todas las prosas exaltadas y todos los cantos heroicos!

—O—O—

Recordando en esta sala de Banderas los días azarosos que acompañamos al Grupo en sus avances desde las puertas de Alcázarquivir al corazón de Yebala—operaciones en que actuó en vanguardia siempre—, van brotando los nombres venerados de los héroes con que tejó el Grupo de Larache su más hermosa corona de laureles, y que cristalizaron en las dos cruces de San Fernando que, al frente de tan bravos Regulares, ganara el valiente porteño José Varela.

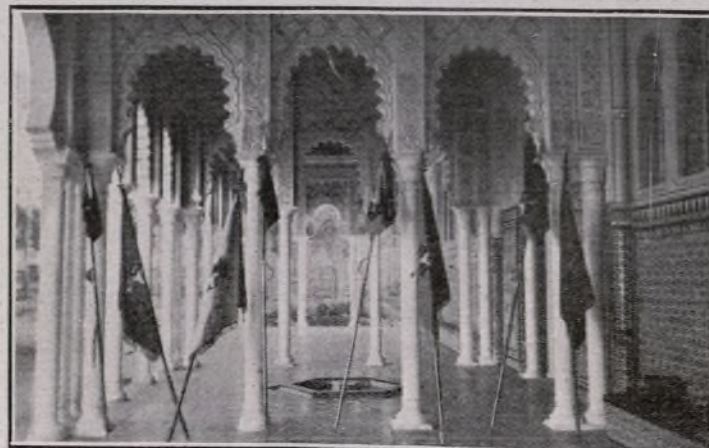
Y surge también el nombre de González Carrasco—hoy general—, que durante tantos años mandó el Grupo y puso las primeras piedras de este campamento, diciéndonos: «Quiero hacer á mis tropas un campamento que sea digno alojamiento de quienes saben batirse como ellas. Lo menos que puedo ofrecer á mis oficiales, cuando vienen del campo, es un grato rincón para el descanso.»

Y el jefe admirable hizo surgir este campamento maravilloso, cuya terminación, en las horas que la paz va permitiendo, prosigue el entusiasta teniente coronel Pacheco, que hoy lo manda, y que también dió su sangre en esta empresa africana, donde los hombres que á diario hacen la guerra escribiendo bellas páginas para nuestra Historia, saben también hacer obras como esta que en Alcázarquivir se nos ofrece en testimonio de lo que puede hacer el esfuerzo español en las empresas románticas donde nuestra noble Patria va poniendo su alma generosa...

LOPEZ RIENDA



La bandera del Grupo de Regulares, regalo de Sevilla á estas fuerzas heroicas, en su desfile (Fots. del autor)



Los guiones de los Taboros del Grupo de Regulares de Larache



CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE UN MONUMENTO

## FEDERICO CHOPIN, EL POETA DE LA MÚSICA

HACE pocos días se ha inaugurado en Varsovia un monumento á Chopin, el gran pianista y compositor que supo entrañar el hondo sentido poético de la música polaca.

A la inauguración de este monumento, que es uno más de los que ya tiene en su patria y fuera de ella el gran artista, asistieron numerosas delegaciones de entidades líricas de toda Europa, personalidades eminentes del mundo musical, que con las autoridades y representaciones artísticas de la nación y el inmenso público que quiso unirse al homenaje, dieron una imponente solemnidad al acto.

Decimos que este monumento es uno más de los muchos que ya tiene en su patria y fuera de ella, porque, en efecto, Chopin es uno de los grandes genios musicales á quienes el entusiasmo popular y la devoción de sus admiradores han rendido de esta forma tributos más sentidos y frecuentes, erigiendo estatuas que perpetúen su memoria y den testimonio de la emoción que supo despertar con su música.

Ningún otro artista de su género, ni aun de aquellos otros que en campos más dilatados del arte lograron la celebridad, ha sido objeto de tan fervorosos homenajes de admiración y de tan permanente y sentido recuerdo, lo que viene á probar que es una de esas ideales apariciones que se registran en la historia de la música, dotadas de los más felices dones interpretativos de los sentimientos humanos que son patrimonio de todos los seres racionales.

A la melancólica simpatía que ha de inspirar la temprana muerte del músico, únese la que á las almas sensibles ha de infundir la noción de su atormentada existencia, á la que un exaltado romanticismo dió caracteres novelescos que poetizan su figura vencida por la propia vehemencia de sus amores, que al propio tiempo que imprimían un hondo sentimiento á su inspiración musical, debilitaban su organismo hasta el extremo de restarle energías para hacer frente al mal que lo minaba, y que le arrebató del mundo en plena juventud y cuando sus facultades artísticas encontrábanse en todo su apogeo.

Sin que estas facultades alcanzaran á las que adornaron á un Bach ó á un Beethoven, sino que se redujesen á más estrechos límites, no puede negarse que Chopin fué un poeta, un soñador, un sentimental que en la música de piano mostróse artista de dotes divinas, que si tuvo precursores, supo vestir sus ideas con ropaje tan propio, tan característico y personal, que por fuerza hubo de distinguirse de cuantos en el mismo género se manifestaron.

El siguió siempre la libre inspiración de su genio, tanto en el fondo como en la forma de sus creaciones, y escuchando sus obras nos sentimos bajo la influencia de un mágico po-

der que nos encanta y nos subyuga, porque su obra, que es su alma, ofrece todos los matices del sentimiento bajo las suaves tintas de una delicadeza que repugna los tonos estridentes aun en las más apasionadas manifestaciones de su temperamento susceptible á todas las exaltaciones.

Federico Chopin nació en Zelazowa Wola, pueblecillo no lejano de Varsovia, el 22 de Febrero de 1810, y fué bautizado el 23 de Abril en la iglesia del pueblo de Brochów, en la que sus padres, Nicolás Chopin y Justina Krzyżanowska, contrajeron matrimonio el 28 de Junio de 1806.

El padre ejercía funciones de instructor de los hijos de la condesa Ana Skarbek, y la

distinción y al refinamiento de sus gustos.

Excitado por el brillo de la sociedad que le rodeaba, dejaba volar libre su fantasía, y nuevas modalidades de su fecunda inspiración surgían del piano que sus manos hacían vibrar.

Observando el padre de Chopin el creciente desarrollo de las facultades creadoras que en éste se afirmaban, púsole bajo la dirección del profesor Elsner, director del Conservatorio de Varsovia. Su extraordinaria vivacidad permitióle un aprovechamiento tan rápido de aquellas enseñanzas, que cuando á los doce años tomó parte en un concierto celebrado en Varsovia, la crítica descubrió en él méritos tan excepcionales, que, á partir de

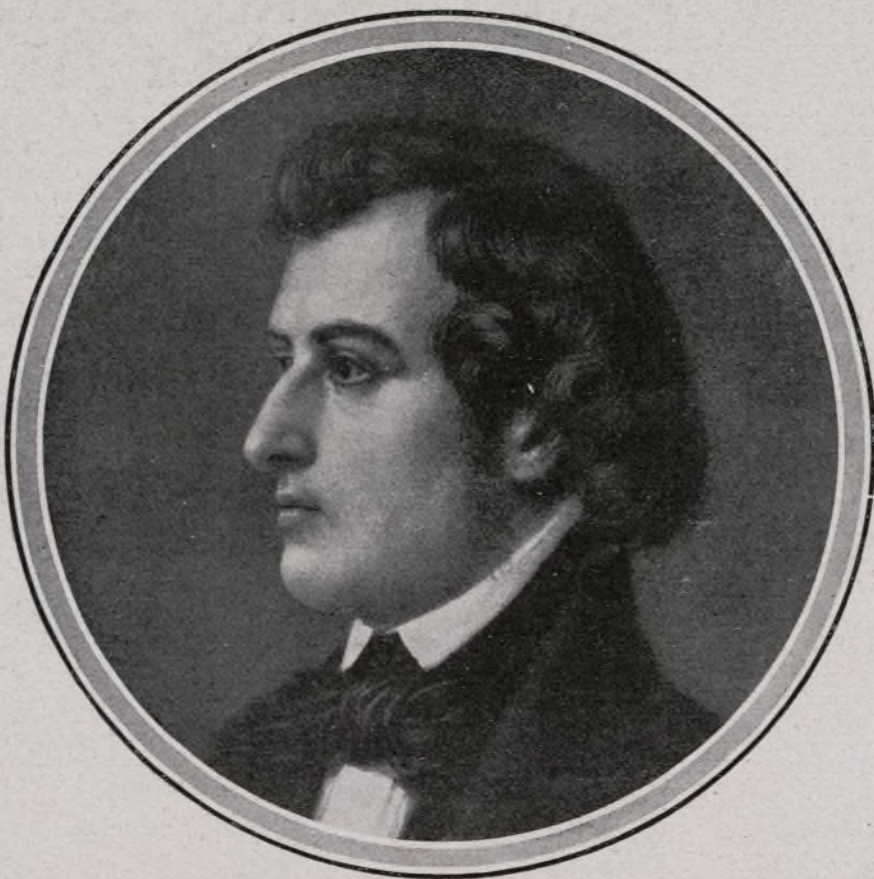
esa fecha, su celebridad fué en aumento y se difundió por Europa. Alejandro I de Rusia y el príncipe Antonio Radziwil, gobernador de Posen y gran aficionado á la música, contribuyeron eficazmente al pleno desarrollo de sus facultades y de su prestigio de gran artista. Por entonces dióse á conocer en Berlín y en Viena, logrando los éxitos que merecía, especialmente en esta capital, donde los dos conciertos que dió en el Teatro de la Opera Imperial valiéronle ovaciones otruendosas de sus oyentes, elogios efusivos de la crítica y alabanzas de los propios músicos vieneses.

Su carrera triunfal no sufrió paréntesis, sino que fué en aumento de día en día. Pero si en el terreno artístico sonreíale la fortuna, en el privado no podía considerarse tan dichoso.

Lejos de su patria, que no volvió á pisar desde que de ella se ausentó en 1830, privóle su infortunio de la mujer que despertó su alma á los amores, y que, desleal á sus promesas, contrajo matrimonio al poco tiempo de ausentarse el gran músico. Y otra mujer, con la que curado de esta herida, la más dolorosa por ser la

primera, soñó en constituir un hogar dichoso, la hermana de sus compañeros de estudios Wodzinski, también le defraudó, casándose con el conde Skarbek, como si el destino que le prodigaba los bienes de la celebridad obstinarse en negarle los del amor íntimo y honrado. No fué mejor su suerte con la condesa María Wodzinska, cuyo padre se opuso al matrimonio proyectado fundándose en la quebrantada salud del joven músico, y el solo amor que endulzara su vida fué el que había de reservarle los más cruentos dolores en las horas amargas de la cruel dolencia que le llevó al sepulcro.

A principios de 1837 iniciáronse entre Chopin y la gran escritora conocida por el seudónimo de *Jorge Sand* las íntimas relaciones que tanta influencia habían de ejercer sobre el músico polaco. Muchas veces había oído la ilustre novelista á su amigo Liszt ponderar los méritos de Chopin; conocía además muchas de sus obras, y deseosa de entrar en relación personal con él, rogó al maestro que se lo presentara.



FEDERICO CHOPIN

buena situación de la familia, que gozaba de gran consideración, permitió dar á Federico, igual que á sus tres hermanas, una educación esmerada.

Así como las hembras distinguieron tarde en el campo de la Literatura, Federico, desde su edad más tierna, mostró una exquisita sensibilidad musical, que pronto había de convertirse en vocación tan decidida, que hizo verdaderos prodigios en el estudio de la música, recibiendo lecciones de su madre y de su hermana predilecta Luisa, que pronto, por insuficientes, hubieron de ser encomendadas al profesor bohemio Adelberto Zywny. A los siete años era el aventajado discípulo la admiración de todo Varsovia, llevando á cabo sus primeros ensayos de composición.

El debut de Chopin como pianista fué el 24 de Febrero de 1818, y á partir de este momento fué el niño mimado de la aristocracia varsoviense. Los príncipes, los nobles y las celebridades del país atrajeron á Federico á su círculo, con cuyo ambiente se familiarizó sin esfuerzo, gracias á su natural





El monu-  
mento á  
Chopin  
inaugura-  
do en Var-  
sovia el día  
14 de No-  
viembre  
último

(Fot. Agencia  
Gráfica)

La belleza de la dama y su viva imaginación ejercieron en el ánimo del gran músico una fascinación irresistible, que contribuyó á acentuar la oposición de sus temperamentos, suave y dulce el de él, fuerte, enérgico y autoritario el de ella.

Las relaciones entre ambos fueron estrechándose rápidamente, y la novelista, enamorada del divino arte de Chopin, tanto como de su persona, reunió en torno suyo á las más altas celebridades del arte, que cerca del piano, como el más escogido auditorio, rendíanle

tributo de admiración fervorosa y entusiasta.

Conceptuábase, al fin, dichoso con aquel amor, que tenía algo de ternura maternal por parte de ella, cuando comenzó á quebrantarse la salud del músico, iniciándose aquella enfermedad de pecho que le arrebató prematuramente á la vida.

Atendiendo las prescripciones médicas, que aconsejaban un clima más templado, decidióse Chopin á emprender un viaje en compañía de su amada y, reunidos en Perpiñán, dirigiéronse á la capital de Cataluña,

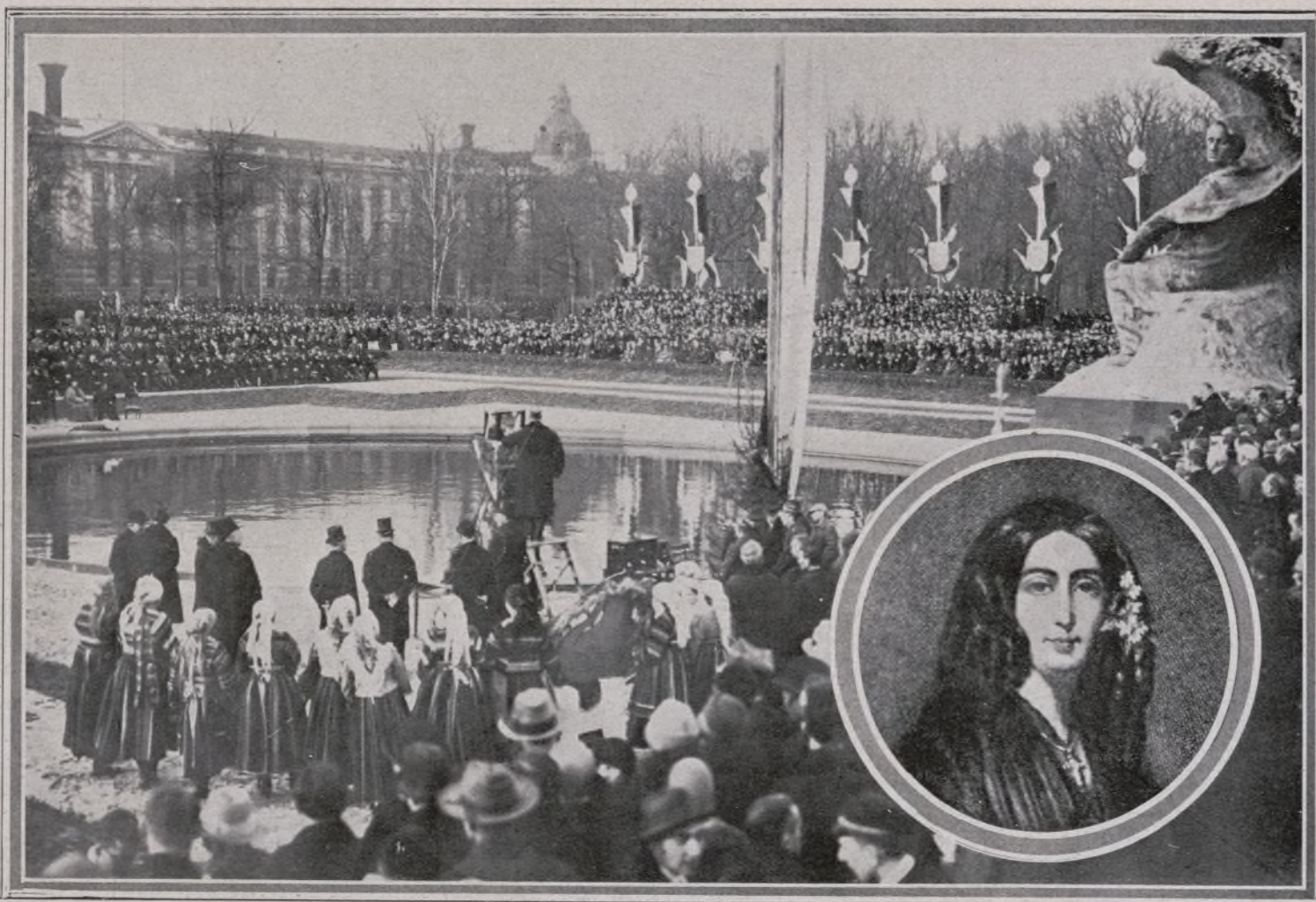
donde embarcaron con rumbo á Palma de Mallorca.

En un principio encontró franca mejoría; pero, desgraciadamente, duró poco, y al fin agravóse en su dolencia, no obstante los cuidados de que era objeto.

*Jorge Sand*, escribiendo acerca de su amado por aquel entonces, decía:

«No existe un alma más noble, sentimental y desinteresada; un compañero más fiel, un espíritu más brillante é ingenioso; una inteligencia más elevada y más rica; pero, ¡ah!,





Solemne ceremonia de inauguración del monumento á Chopin en Varsovia, con asistencia de delegados de todas las grandes organizaciones musicales y de ilustres personalidades de este arte

(Fot. Agencia Gráfica)

tampoco puede haber una naturaleza más desigual, una fantasía más desordenada y febril, un corazón más exigente. No es culpa suya, sino de su enfermedad: todo le hiere y le excita. Es un enfermo sin energía, insoportable y desesperante.»

En Febrero de 1839 tuvo Chopin un vómito de sangre. Decidió regresar á Francia, y después de detenerse en Marsella unos días y de hacer una breve excursión á Génova, instaláronse en la casa que la célebre escritora poseía en Nohaut.

Chopin sintióse entonces casi restablecido; pero no estaba curado de su dolencia, y desde entonces el estado de su salud sufrió alternativas frecuentes. Pero en aquella corte de las musas románticas, que era la residencia de *Jorge Sand*, reuníanse ilustres personalidades y abundaban las distracciones y las fiestas. En el pequeño teatro de la casa representábase frecuentemente, y Chopin, con excelente humor, tomaba parte en las representaciones; y avivado su espíritu creador en aquel ambiente, cuando marchaba á París era portador de rico bagaje musical.

A principios de 1847 empeoró de tal modo, que creyó llegada su última hora. Pero aún tenía que recobrarse para sufrir el golpe más rudo de su fatal destino. Su pasión por *Jorge Sand* debía tener un triste desenlace. La escritora misma habla de este rompimiento en su obra *Historia de mi vida*, fundándolo en una acalorada discusión que tuvo Chopin con su hijo Mauricio, á quien ella dió la razón. Esto produjo tan hondo pesar en el ánimo del músico, que, inclinando la frente, murmuró entre sollozos «que ya no le quería».

En efecto: poco después se separaron, y Chopin, solo, entristecido, no es ya más que un desesperado de la vida que en los momentos de angustiosa exaltación escribe su tragedia en dolientes notas musicales, hasta que le llegue el momento en que la mujer-

te, piadosa, ponga término á su infortunio.

En una carta dirigida á su hermana Luisa queda la expresión desolada de su desventura, que en su ánimo decaído no había de encontrar remedio.

Minado por la enfermedad, quiere buscar olvido á sus dolores en el trabajo, y para substraerse al medio que le apesadumbra emprende un viaje á Londres, dando antes un concierto de despedida en la Sala Pleyel, donde sus admiradores de Francia le oyeron por última vez.

Por mediación de la duquesa de Sutherland tocó en la Corte inglesa, y las principales familias de aquella severa aristocracia consideraron un honor recibir su visita; pero su estado de decaimiento era tal, que muchas veces tenían que ayudarlo para subir las escaleras de los palacios que frecuentaba.

Trasladado á Escocia, alojóse en casa de los padres de su discípula miss Stirling, donde halló todas las comodidades y cuidados de una hospitalidad solícita; pero continuaba empeorando y volvió á Londres. En una carta familiar decía: «No cabe en mi alma aflicción mayor de la que tengo. A veces me parece no sentir nada y que sólo aguardo pacientemente que llegue mi fin.»

A últimos de Enero de 1849 decidióse á volver á Francia; pero ya ni el arte le podía proporcionar consuelo, y pocos meses después, desaparecida toda esperanza de salvación, á juicio del médico que le asistía, fueron avisados sus familiares, acudiendo de Varsovia su hermana Luisa, que lo quería entrañablemente, con su esposo y su hija, instalándose junto al lecho del dolor, de donde no se apartaron hasta el último momento. Algunos discípulos del artista y la princesa Czartoryska rivalizaban en prodigarle sus cuidados, y su generosa discípula miss Stirling, al conocer su situación precaria, envióle 25.000 francos para ayudar á que se le

atendiera debidamente, ya que por sí misma no le era posible acudir á hacerlo.

Sintiéndose morir y no permitiéndole hablar la fatiga, manifestó por escrito sus últimos deseos: «Que el puñado de tierra de su patria que le fué regalado en una copa por sus amigos al despedirse, y que guardaba cuidadosamente, fuera derramado sobre su cadáver, y que su corazón fuese enviado á la patria en la que había brillado el sol de su juventud feliz.»

La condesa Potocka había regresado precipitadamente de Niza, sabiendo la extrema gravedad del enfermo, para verle por última vez. Cuando el moribundo advirtió su presencia, después de darle las gracias con un cariñoso apretón de manos, rogó que le dejase oír su espléndida voz, que tanto le cautivara siempre. Trasladado el piano junto á la habitación de Chopin, la condesa, sobreponiéndose á la dolorosa emoción que la embargaba, cantó, mientras sus ojos, empañados por el llanto, parecían pedir al Cielo por el alma del que moría arrullado por sus dulces canciones.

Este canto fué el último que oyó Chopin en la tierra. Todos los circunstantes, intensamente impresionados, arrodilláronse, y una fervorosa oración elevóse de todas las almas.

Aún tuvo lucidez el artista para consagrar un último recuerdo al amor que tan feliz le hizo, y del que se veía olvidado en su última hora, como lo prueban estas palabras que pronunció momentos antes de expirar, en un suspiro que sólo pudieron percibir los que se hallaban más cerca de su lecho: «Ella me había dicho que no moriría en otros brazos que en los suyos.» Después sólo pronunció estas palabras: «¡Madre!... ¡Pobre madre mía!...» Y con ellas subió al Cielo su último suspiro, su alma tan pura, tan noble y tan sensible.

E. CONTRERAS y CAMARGO





## ESCENAS ASTURIANAS

«Día de mercado», cuadro original de Evaristo Valle

Evaristo Valle es, acaso, el iniciador del costumbrismo pictórico en una tierra tan preñada de atractivos como Asturias. Sus lienzos, justos de luz y de colorido, ricos de observación directa, plenos de sabor regional, reproducen diversos aspectos del campo, la ciudad, la aldea, la quintana, con un entrañable amor á los motivos fundamentales.

Un encanto amable y melancólico mana de estos cuadros em-

papados de la suave humedad del orvallo, donde gentes del agro, de la mar, de las minas, se muestran en sus tareas habituales y sus espaciados holgorios. He aquí una de estas escenas. Un día de mercado, campesinos que van ó vienen, hacen un alto y cambian sus impresiones á la luz vaga é imprecisa de invernal poesía. Las buenas bestias, amigas del hombre, descansan ignorantes del sino que las aguarda en virtud de la necesidad ó la codicia de sus amos...



## VIDA ARTÍSTICA

## LOS PENSIONADOS DEL PAULAR



Los alumnos pensionados de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, Sres. Fernando Briones, Enrique Ginesta, Francisco Ribera, Juan Sáinz, Lope Tablada y Fernando Villegas, en la exposición de sus obras que se exhiben en el Salón del Museo de Arte Moderno (Fot. Cortés)

**N**UEVAMENTE, en el comienzo del invierno, que aísla más del campo á la ciudad, viene la fragante visión de los días campesinos á través de las pupilas juveniles. De nuevo esta simpática y fresca mañanería de los espíritus recién nacientes á la emoción del paisaje viene á sonreírnos. Y otra vez, para el espectador, el gozo de descubrir valores todavía inéditos y de augurar posibilidades capaces.

Pero este año, además, la añadida novedad del libertamiento de los límites supuestos ya infranqueables, la escapada hacia otro horizonte, otra luz, otras perspectivas distintas de aquel recoleto é invariable estancamiento estival en la Cartuja castellana y sus aledaños, repetidos hasta la saciedad pictórica.

Cierto que en 1924 y en 1925 se iniciaron tímidas expediciones de vuelo corto y días breves á los pueblos inmediatos. Se comprendía, por quienes senderean la mocedad de los pensionados, que no eran servidos del todo los motivos de la excelente iniciativa de creación de la Residencia colocando cada verano á unos cuantos pintores en agraz en la edad peligrosa de las influencias, las simulaciones y los contagios delante de los mismos espectáculos de una naturaleza bella, pero limitada.

Cada exposición consecuente nos traía la fatigosa, la empachada repetición de temas invariables, otorgando á un sitio estimablemente pintoresco y sugeridor, como es la Cartuja del Paular, y cuanto á ella conduce y rodea, la importancia estética de un lugar

maravilloso, inagotable de revelaciones diferentes, dotado de infinitas sorpresas, no para la avidez adolescente, dispuesta siempre á encontrarlas hasta en lo aburridamente vulgar y cotidiano, sino para la más experta plenitud física y espiritual del artista viajero del tiempo y del espacio.

A evitar incipientemente aquella monotonía se encaminaban las excursiones por los pueblos inmediatos á la Residencia. Pero aún el grupo de los pensionados estaba sujeto á límites exigüos, y no hallaba diferencias absolutas en la luz, el paisaje y los asuntos.

Coincidentes ó simultáneas las exposiciones de otros pensionados en un sitio mucho más certeramente elegido, infinitamente más atractivo y fértil para el artista, los de la residencia en Granada, vinieron á agudizar la necesidad de evitarlos á los jóvenes pintores y evitarnos al reducido número de personas que aquí se preocupan de ver cuadros, el eterno patio de Santa María, los claustros con sus efectos de luz, la laguna y las inmutables lejanías azulinas.

El ideal sería ir cuando residencias regionales, elegir comarcas sugeridoras por su variedad topográfica y por su riqueza de motivos opuestos; lanzar estos propicios arrobos moceriles más allá—y con menos cohesión forzosa de sus actividades individuales, que les uniforma para el plural esfuerzo—de su visión diaria; buscar puntos para la estrategia pictórica, centros que consintieran radiales divergencias hacia fecundas contemplaciones.

Pero, mientras esto llega, debe elogiarse el nuevo paso de libertamiento de la sensibilidad y la visión juveniles que ha dado la Escuela de Bellas Artes en el año 1926. Al legítimo afán de descentralización, de temporal abandono de la Cartuja, con su interés relativo y manoseado, que Miguel Blay supo bien comprender y comenzar, sucede ahora el hecho prometedor de la escapada á Asturias, dispuesta por el actual director, Rafael Doménech.

No podía, en efecto, elegirse mejor norte para la futura é imprescindible orientación de los pensionados. Merced á una curiosidad nueva recién despertada, Asturias ofrece al artista insospechadas y magníficas revelaciones. País esencialmente pletórico, donde todo coadyuva á la emoción íntima y á la belleza externa; donde el paisajista, dentro de una demarcación geográfica relativamente pequeña, encuentra una diversidad incomparable y única de motivos, desde la grandeza apocalíptica de la montañosa entrada por tierras de León, á la riente serenidad de las rías linderas con Galicia ó los pueblos colindantes de Cantabria; desde el panorama henchido de encantos profundos del puerto de Pajares, á la punta roquera de Cabo Peñas; desde la ingencia majestuosa de los Picos de Europa, á las playas abiertas y doradas; desde los puertos de originalísima formación, de un dramatismo novelesco, como los de Cudillero y Lastres, á los valles afables, suaves, de bucólica dulzura; desde los lagos culminantes de Somiedo, á las cuencas carboníferas, hirvientes de acti-



vidad, con su vigor sombrío y su empuje viril...

También debe elogiarse, dentro de la excelente preferencia de región, el sitio elegido para el comienzo de conocimiento por artistas ajenos á él, del Principado.

Cudillero es acaso el pueblo de pescadores más original de España. Muchas veces hemos hablado de él, y cada año procuramos no dejar de visitarle, seguros de hallar inéditas sensaciones.

Ahora nos es grato verle, si no en toda su exactitud ni en la íntegra fuerza característica que posee, y que no se descubre tan fácilmente, por lo menos prometido con atisbos bien intencionados.

Seis son los jóvenes artistas que, pensionados por el Estado, pintaron durante dos meses, primero en la Cartuja del Paular y luego en el interesantísimo pueblo asturiano, y que ahora exhiben sus obras en el Museo de Arte Moderno: Fernando Briones, Enrique Ginesta, Francisco Ribera, Juan Sáinz, Lope Tablada y Fernando Villegas.

En todos existen condiciones positivas y de homogénea capacidad pictórica. Todos se han esforzado en vencer una luz y un paisaje que no se entregan al recién advenido. Alguno, incluso, muestra cierta picardía al ver el paisaje astur no directamente, sino á través de las miradas certeras y filiales de otros pintores nativos de la región.

No importa. Es el primer paso. Hay que acogerlo con simpatía é ilusión de venideros aciertos personales.

Fernando Briones me parece el más pintor de los seis, el desde luego más hecho y seguro de sí mismo. Tiene un sentido amplio del color y una firmeza constructiva que sorprenden en su juvenilia incipiente. He aquí, si no me engaño, un nombre que habrá de tener muy lisonjeros y merecidos ecos en futura pintura española. Justeza de luz y de ambiente, concepto cabal de la composición, amorosa delectación en el cromatismo. Estas

cualidades se notan apenas afrontamos sus cuadros. En la serie del Paular se destaca el titulado *De diez á doce*, lienzo verdaderamente admirable por cómo está conseguido, sin aparente esfuerzo, con absoluto desdén de asunto, de formas reunidas para un tema auxiliar del color, la gracia luminosa de una mañana estival en un trozo de huerto. Nada sino color y armonías felizmente logradas hay allí; nada sino la triunfal y optimista pasión de un temperamento esencialmente cromatístico afrontando el natural sin arrumacos ni cuquerías literarias ó escolásticas.

En la serie de Cudillero hay el lienzo antitético, pero también admirable; el cuadro compuesto, localizador, donde se contiene la arquitectura y el alma de un pueblo. Aludo á *Cudeiro*, notable interpretación del puerto á la hora de atardecer. También en el conjunto de apuntes destaca el panorámico de *El Pito*.

Enrique Ginesta tiene un bello retrato femenino, *Ameluchi*, y un brioso *Contraluz* á la manera plana, no exenta de efectismo, que se consideraba única norma luminista en el período de la influencia sorollista. También el cuadro *Pinos* acusa notables aptitudes. En cuanto á su visión general de Asturias, hay un buen deseo, no secundado por la ejecución.

Francisco Ribera, hijo del ilustre paisajista y retratista, aunque también algo equivocado y desconcertado frente á la revelación asturiana, demuestra no desmentir la heredada condición pictórica del padre. Testimonios casi todas sus notas del Paular, el dibujo de un muchacho cudillense y algunos apuntes del pueblo asturiano. Sobre todo, *Atardecer*, finísima nota en grises transparentes fluidos, de deliciosa delicadeza, y uno de los mejores cuadritos de la exposición.

Sáinz de la Cuesta es acaso el que con más eficacia ha visto el paisaje asturiano. Tiene, especialmente en los apuntes de lejanías brumosas y de húmedos regazos de los valles ubérrimos, una comprensión fervorosa del

paisaje, tal vez aprendida en Juan Espolita. Su cuadro *Mirando hacia el mar* es bien de Cudillero. Adivino en él un adepto de la luz norteña más que de las crudezas polvorrientas y los dilatados horizontes de Castilla.

Lope Tablada ha hecho el cuadro más completo de Cudillero en el titulado *El pueblo*. Posee la valoración dramática y la adustez ambiental. Abarca desde la hoz ruda y mellada de la tierra hasta los lomos ásperos de los arrecifes, donde las olas se encreupan cuando las pleamares. Ha sabido, pues, aprovechar ese primer contacto, esa violenta percusión visual y sentimental que causa Cudillero cuando se le descubre de pronto. *Mansión particular* es un agradable intento logrado á medias.

Fernando Villegas, pintor de figura antes que paisajista, exhibe una de las mejores obras de la exposición: la titulada *Niños*, rica de sentimiento y admirable como pintura, uno de esos cuadros que se recuerdan siempre cuando se afrontan sucesivas obras de un verdadero artista. También *Estudio de Sol*, con sus dos figuras femeniles sobre el fondo luminoso de las piedras grises, debe mencionarse, como en general todos sus envíos del Paular y Rascatria.

En la serie asturiana, el más orientado, aunque incompleto por justificable timidez, es el lienzo *Sin Sol*.

Ha de tenerse en cuenta, por último, el escaso tiempo de que han dispuesto los pensionados de este año para realizar su obra. En los anteriores tuvieron tres, cuatro y aun cinco meses. En 1926, dos solamente. Importa mucho fijar un período de tiempo mayor y no concretarle á las vacaciones estivales. Si mucho se aprende en las aulas y en los talleres colectivos cerrados, aguarda cada día en el campo libre y las gentes esparcidas y los burgos distantes la otra enseñanza viva y directa, que no sabe de reglamentos, horas ni estaciones para su didascalia constante...

SILVIO LAGO

## LA NOTABLE EXPOSICIÓN DE RETRATOS DEL PINTOR Y FOTÓGRAFO LEGORGEU



El pintor y fotógrafo Sr. Legorgeu



Un rincón de la Sala Nancy, donde ha expuesto sus obras el pintor Legorgeu

En el severo Salón Nancy se está celebrando una Exposición de las obras del notable fotógrafo y pintor Legorgeu. Es interesantísimo el esfuerzo y la obra de este artista que, especializado en el retrato, ha llegado á dominar la técnica con una elegante sobriedad no exenta de la riqueza cromática que exige la pintura moderna. La colección de obras expuestas en el Salón, al que han acudido todos los numerosos aficionados á la fotografía y la pintura, confirman la impresión de hallarnos ante un artista plenamente logrado, un maestro de la fotografía, que sabe imprimir un personalísimo estilo, suntuoso de matices y radiante de luz dentro del parecido perfecto que permite la reproducción fotográfica.



Siluetas  
modernas



## EL PIEL ROJA DEL “CINE”

Es el indio cobrizo y ágil de las llanuras californianas. Jefe de tribu, dueño y señor de una reunión, de un campamento instalado en las inmensas llanuras fértiles, él sólo sabía de las grandes cabalgadas tras los rebaños innumerables, de la libre vida del caudillo para el que, sobre su montura, eran libres todos los horizontes, cuyas las enormes praderas donde el tropel bovino levantaba sus espesas polvaredas como nubes...

Era el jefe de la tribu. *Pie ligero* ó *Pico de águila*, su nombre de guerra respetado y temido... La tribu le obedecía sumisa á su autoridad heredada de caudillo. Su penacho de plumas multicolor ondeaba al viento como una bandera de arrogancia y de libertad... El alma indomable de su raza hacía que en su pecho el corazón se rebelara frenético á todo intento de vasallaje...

Un día un ejército de hombres blancos, armados de raros instrumentos, hizo su aparición en el territorio... Eran hombres pálidos, ingenieros y topógrafos, que manejaban máquinas poderosas capaces de producir el rayo, de correr á través de las llanuras con más velocidad que los salvajes potros desbocados.

Hablaban de un producto, al que llamaban petróleo, que dormía como un tesoro en las entrañas de aquella tierra magnífica...

Hicieron pozos, elevaron ciudades, convirtieron en oro el jugo del terreno...

*Pie ligero* ó *Pico de águila* no quiso participar en la profanación de su tierra amada. Y con su tribu huyó hacia el interior, clavando su tienda en lo más intrincado de la selva... Era la protesta arrogante de su raza contra el extranjero invasor; ni la codicia, ni aquello que llamaban civilización, valían lo que su independencia de caudillo libre. No había máquina capaz de sustituir para él su caballo ágil, su capote de plumas, su lazo y su arco de cazador y de guerrero...

Pero otro día, otros hombres blancos llegaron hasta él. No querían dominarlo; no pretendían que cambiara sus costumbres, ni sus vestidos, ni que hipotecara su libertad.

Al contrario, deseaban que luciese su traje, que galopara en sus potros favoritos, que con los hombres de su tribu hiciera sus ejercicios guerreros, que cazara á lazo las reses salvajes, que danzara sus ritmos milenarios...

Y mientras, unas máquinas que parecían tener un ojo inmóvil de cristal miraría tan sólo, en tanto un hombre perdía su tiempo dándole vueltas á una manivela...

Esto era todo. Bien poco para los ricos presentes que los extranjeros le ofrecían...

Y *Pie ligero* ó *Pico de águila*, el caudillo celoso de su libertad, no vaciló en aceptar...

Corrió; cabalgó; danzó; simuló cazas y combates con su tribu...

Y una noche se vió reproducido en un lienzo al chorro blanco de una gran luz... Se vió correr, cazar, danzar, como en la realidad misma... Y *Pie ligero* ó *Pico de águila* se contempló á sí mismo, se admiró vanidoso en sus correrías, en sus arrogancias... Contó las monedas que aquello le había producido. Y halló que era un gran bien para su tribu ganar dinero sin perder sus costumbres, ni sus trajes, ni cambiar sus vidas...

Y así, el salvaje, que hubiera perdido la vida antes que someterse á ningún yugo, fué sometido, rendido sutilmente, esclavo de su vanidad, por los hombres blancos...

Y *Pie ligero* ó *Pico de águila* es hoy uno de los más célebres *star* del cinematógrafo, rival de Douglas y de Tom Mix...

*Pico de Águila* ó *Pie ligero* hoy sale de su campamento vestido á la europea—el traje de indio sólo lo usa en las películas—, toma su Ford y va á Los Angeles á hablar con su empresario sobre el nuevo *film* que ha de interpretar. Antes se detiene en Hollywood, la Meca del cine, para hacer el *rendez-vous* á una estrella polaca de rubia belleza... Y la Hacienda americana le cobra una fuerte cantidad como «impuesto de utilidades»...

JUAN FERRAGUT

Dibujo de Ernesto Durias



# UNA GRAN OBRA LAS REFORMAS IMPORTANTÍSIMAS DEL TEATRO REAL

EL DRAMÁTICO «ADIÓS Á LA VIDA»

EL Teatro Real es un viejo señor, lleno de alifafes, de parches y de bizmas. El aristócrata se agarra á las muletas de unas vigas, y gracias al apoyo de estos palos, guarda todavía su externa apariencia de juventud y elegancia. Pero no puede más. Se cae. El reuma le roe los zancajos, y el templo del ritmo está silencioso. Este «adiós á la vida» es más dramático que el de *Tosca*. En la ópera sabíamos que el divo, arrullado por el bosque de violines, no dejaría la existencia, aunque él nos lo afirmara con su dulcísima voz y con ademanes afectados. Y cuando Fleta ó Lázaro, patéticos y gloriosos, se despedían de este bajo mundo con voz de «ángelo», sabíamos que todo era ficción, y que el juglar, ó *facedor de escarnio*, volvería á despedirse de la existencia otra vez, y después se marcharía á Italia ó Nueva York. Y así, lanzando sus trinos admirables, y cantando sus «adiós á la vida», vivían dichosos y afortunados. Pero el Real, cansado de estruendo y de ruido, no queriendo soportar las liviandades de *Manón*, ni los viriles alegatos de *Sigfredo*, ni las pérdidas y solapadas insinuaciones de *Mefistófeles*, se encoge y acurruca, guiñando los ojos de sus ventanas, tambaleándose como si se hubiera bebido el champaña de sus bailes, dejando sin cobijo á nuestra fantasía y á nuestro ensueño.

¡Noches del Real! Hartos de oír cosas desagradables en la calle, nos metíamos en este palacio encantado, y allí la música nos transportaba á los bosques de *Aida*, ó á los abismos marítimos, donde se balanceaban, como algas, las escondidas *Hijas del Rhin*. Y veíamos, igual que en una descripción novelesca, á las bellísimas damas, que saltaban de sus coches y movían sus capas y abrigos polícromos, como alas de pintadas mariposas, bajo la luz lechosa de los focos. Y los hombres, igual que negras arañas, se cogían al brazo de las ricashembras, y la boca del Real se tragaba á la Humanidad feliz, que dejaba el aire lleno de delicadísimos perfumes.

LAS OBRAS DE CONSOLIDACIÓN DEL TEATRO. LO QUE COSTARÁN. EL ESTADO RUINOSO DEL EDIFICIO. EL CERDO Y EL ESTÓMAGO DE UN DISPÉPSICO

Pero esta casa solariega de la bella música no se suicidará. Para gloria del arte lírico nacional y exótico se mantendrá erguida y espléndida, albergando en lo porvenir la privilegiada existencia de los mímicos, remedadores y cantores de más fama. De su cuidado, consolidación, arreglo y reforma se ha



Estado actual de las fachadas principales del Teatro Real. En la fotografía superior, la fachada de la Plaza de Oriente. En la fotografía inferior, la fachada de la Plaza de Isabel II

(Fots. Cortés)

encargado á un hombre muy inteligente y muy artista: al arquitecto señor Flores. Sobre los hombros de este artífice ha echado el Gobierno una ardua faena llena de trabajo y de responsabilidad.

El señor Flores trabaja en el segundo piso del teatro. Subimos á la zaga de un empleado. Mueve éste en sus manos una linternilla eléctrica que clava sus rayos luminosos en el negro corazón de las sombras, que se apelo-tonan en los rincones y en los techos. Tro-piezo en el filo de un escalón, y oigo: «¡Cui-dado!», aviso superfluo é ineficaz. «¡A la iz-quierda!», repite, y al seguir su consejo me doy de cara con un trasto.

El señor Flores, detrás de una cortina de rollos de papel y de cartones, me extiende la mano. Y con palabra firme y segura, me dice:

—Las obras de consolidación ó cimentación del Teatro Real se subastarán dentro de un par de semanas, y se comenzarán allá para Nochebuena. Este proyecto comprende todas las obras del subsuelo, ó sea las que van desde el nivel de la calle abajo. Eso es lo que se subasta ahora.

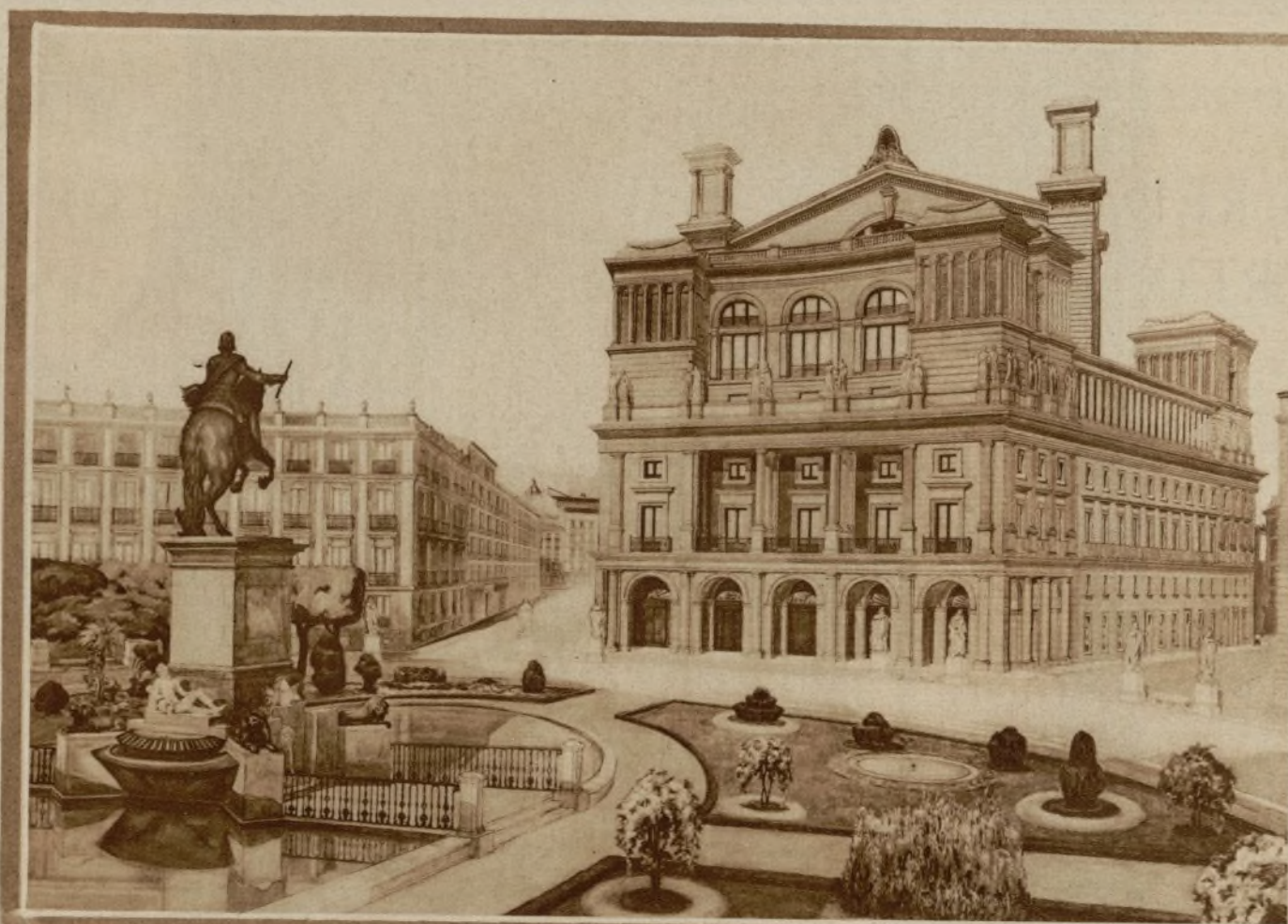
—¿A cuánto ascenderá el coste de estos trabajos de cimentación?

—A tres millones de pesetas.

—¿A qué obedece el estado ruinoso del teatro?

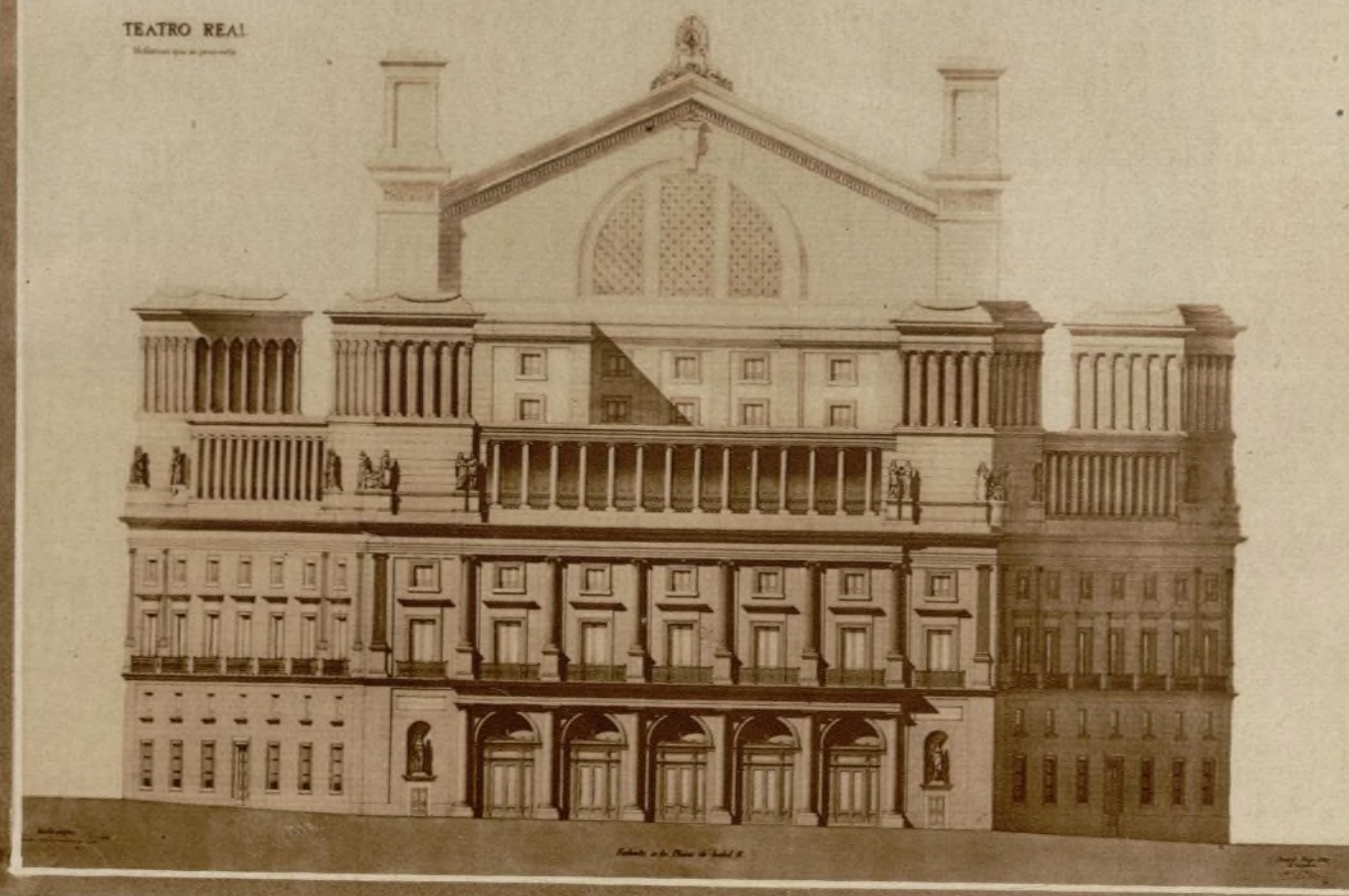
—Mire usted—añade el señor Flores rápido—: la principal causa del estado ruinoso del edificio es que todas las aguas vivas «de pie», ó manantiales existentes, han sido abandonadas cerrando fuentes, y como usted comprenderá bien, estas aguas, al buscar su salida natural, arrastran arenas sobre las que estaba cimentado el edificio, socavan





TEATRO REAL

*Edificio que se proyecta*



Las mismas fachadas del regio coliseo, tal como quedarán después de la reforma en proyecto. Arriba, la de la Plaza de Oriente; abajo, la de la Plaza de Isabel II  
(Fots. Cortés)



los cimientos y los muros, van cediendo según les va faltando base. He aquí por qué el primer problema que se resuelve en el proyecto es buscar franca salida á las aguas para que no hagan daño al teatro ni á otras construcciones (Palacio Real, especialmente el Cuerpo de Guardia, etc.)

—¿Han influido las obras del Metropolitano en la ruina del edificio?

—El principal enemigo de los cimientos, como le he dicho, son las aguas. Claro es que las obras del Metro han influido algo. —Y el señor Flores busca un simil.—El Metro, al Real, ha sido como un trozo de cerdo al estómago de un dispéptico.

—¿Qué tiempo tardarán las obras de consolidación?

—Yo espero tenerlas rematadas en el plazo de un año. Para entonces quiero tener en pleno desarrollo todo lo que atañe á la reforma del teatro.

UNA REFORMA AMPLÍSIMA. LAS FACHADAS. ESCUELA DE PINTORES «FRESQUISTAS». EL REAL TEATRO DE ÓPERA Y DE CORTE

—Porque el proyecto—arguye el notable arquitecto mirando las volutas de su cigarrito—se ha desglosado en dos etapas constructivas. La primera de que ya le he hablado, es para evitar que el teatro se hunda, y darle la necesaria solidez y estabilidad. La segunda etapa, que vendrá inmediatamente de rematados los trabajos de cimentación, es la reforma del edificio para que éste quede en un magnífico teatro de ópera moderno, y que puedan aplicarse en él con holgura todos los adelantos de la escenografía, que actualmente son muchos y admirables.

El tono de la voz del Sr. Flores es ahora cálido y fervoroso:

—La reforma del teatro será amplísima, y alcanzará á los servicios del público, ascensores, reforma del foyer, de las escaleras, del salón de descanso; y para la escena, la construcción de un escenario moderno con la cúpula de Fortuny, horizontes en diversos términos, luz cenital, ascensores para el movimiento escénico, dependencias para artistas... Hay en el proyecto una gran entrada para el público de á pie por un vestíbulo general que da a los cinco arcos de la fachada de Isabel II, y se hará una circulación racional de todo el público.

—¿Y las fachadas?

—Al hacer las reformas de las fachadas he tenido en cuenta la monumentalidad que debe tener el edificio por su destino y por el lugar que ocupa frente al Palacio Real, siendo la iniciación de un semicírculo de soporales que dará frente al Palacio, y en forma análoga á como fué proyectado el primitivo teatro.

—La parte decorativa será muy importante.

—Sí, señor; importantísima. Y al realizarla es un deseo mío, vehementísimo, de que intervengan en ella un grupo de artistas bien disciplinados que hagan una obra que tenga verdadera unidad artística, pudiendo quizá establecer para las pinturas murales y de bóvedas una verdadera escuela de pintores «fresquistas».

El Sr. Flores me invita á que vea los planos, que llenan los testeros de dos salas. Mientras veo aquella orgía de líneas y de trazos, el arquitecto me dice:

—Mi preocupación única y primordial ha sido el hacer un buen teatro de Ópera y de Corte. Yo sentí esta necesidad en la visita que nos hicieron los Reyes de Bélgica y de España.

—¿Qué costará el arreglo del teatro, ó sea la segunda fase constructiva?

—Yo lo calculo en otros tres millones de pesetas.

—¿Qué tiempo ha tardado usted en hacer el proyecto?

—En formular el proyecto completo he empleado un año. Conmigo han colaborado

el Sr. Arnáiz, el Sr. Zaragoza y el Sr. Capuz, y más de veinte auxiliares.

CON LA REFORMA CABRÁN EN EL TEATRO TRES MIL CIEN ESPECTADORES

—¿Ha habido concurso entre los arquitectos para este importantísimo proyecto de reforma?

—No, señor, aunque ese hubiera sido mi deseo. Como arquitecto restaurador que soy del Teatro Real desde hace once años, me encargaron el proyecto siendo subsecretario de Instrucción Pública el Sr. García Leániz, al cual rogué que saliera á concurso; pero no aceptó mi proposición. El Directorio me en-

cargó directamente el trabajo, lo que me obligó á hacerlo como si acudiera á un concurso.

—¿Qué capacidad tendrá el Real reformado?

—Para tres mil cien espectadores. Actualmente no caben más que mil novecientos. Como usted ve, el aumento es considerable, y da solución al problema del precio de la localidad. No habrá necesidad, como la hay ahora, de subir los precios á los espectadores siempre que hay que contratar á un artista de fama, y el Real tendrá empresarios deseosos de explotar este negocio, al que siempre le han temido por las pocas posibilidades de remuneración que había, dada su escasa capacidad.



La importantísima reforma del Teatro Real. Proyecto del Salón de Corte

(Fot. Cortés)



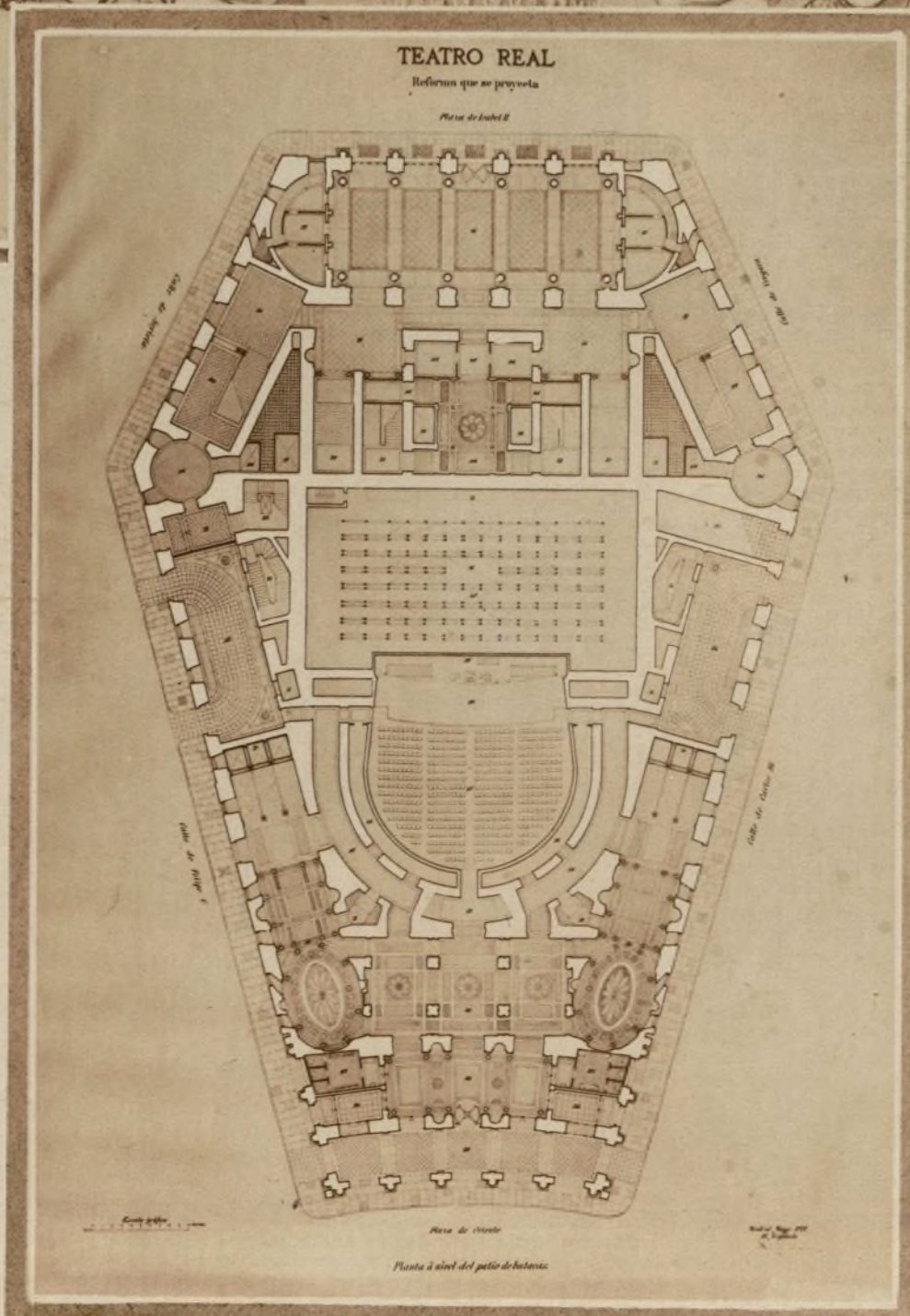


Detalle del proyecto de la nueva embocadura del Teatro Real, por Capuz

#### UN VIAJE Á ITALIA Y ALEMANIA. LA CÚPULA MARAVILLOSA DE FORTUNY

El Sr. Flores me habla con entusiasmo de los modernos procedimientos de iluminación de teatros, y del artista que marcha á la cabeza de esta mecánica luminosa ideada para ilusión del espectador. Este artista es un compatriota nuestro: Mariano Fortuny, hijo del célebre pintor.

—Es admirable—arguye el notable arquitecto—el trabajo de Mariano Fortuny. Este gran artista es el núcleo de toda la organización de iluminación de teatros modernos, que culmina en su maravillosa cúpula, que da una perfecta sensación de ambiente.



—Yo—dice con cierta ingenua alegría el Sr. Flores—pienso ir á Venecia, cuando deje la obra en marcha y no sea necesaria mi presencia aquí, á ver á Fortuny, para ir con él á Milán, en cuyo teatro (Scala) acaba de hacer nuestro compatriota la reforma de aquel escenario lo más moderno que existe, y juntos también iremos á Alemania para ver las últimas derivaciones que estos sistemas de Fortuny han sugerido á los artistas germanos.

Y al recordarle nosotros al Sr. Flores la tarea abrumadora que le aguarda, hace un gesto de impaciencia, igual que el caudillo que ya ha planeado el ataque y se prepara, animoso y decidido, á entrar en liza.

JULIO ROMANO

Proyecto de la planta de butacas del Teatro Real reformado

(Fots. Cortés)





Otras tierras y otras costumbres...

En una calle de Tetuán. Una mujer mora envuelta en las clásicas ropas que la ocultan por completo, dejando ver tan sólo, y entre sombra, el brillo de los ojos

(Fot. López Beaubé)





JULIA LAJOS  
Hermosa y admirable primera ac-

triz, que ha debutado en Eslava con gran éxito

## Dialéctica y murmuración

FUÉ durante una representación del *Tenorio*, á cargo de varias eminencias del teatro, disponibles, á la sazón, cuando Paco Morano, ofendido por las parodias incessantes de un actor que figuraba en el reparto, exclamó: «¡Si ese hombre trabajara en mi Compañía, le echaría inmediatamente á la calle!» Y cuando Margarita Xirgu sostuvo en el mismo tono: «Hemos venido para representar el *Tenorio* completamente en serio. Se nos ha llamado para honrar, en la medida de nuestras facultades, la memoria de Zorrilla, dando todo lo que tenemos de artistas al inmortal poema del Burlador.»

Y fué en el camerino de la referida actriz donde tuve el gusto de oír estas palabras, sobre el mismo tema:

—¡Qué impudicia! ¡Qué falta de sensibilidad! ¡Qué sacrilegio!

Aunque haya pasado el tiempo, sirvan estas líneas para recordar á los organizadores de funciones benéficas que Margarita Xirgu



y Paco Morano acudirán siempre con espontánea generosidad á todas las solemnidades de arte; pero sin prescindir del arte, sin cambiar las diademas relucientes por gorros de payaso, ni el coturno de la tragedia clásica por unas zapatillas de noche.

—O—

Se dice del teatro:

—Es habilidad. Ciencia de muñecos. Picardía para sorprender, emocionar y enganar al público.

O bien:

—Es dogma. Enseñanza moral. ¡Ejemplo!

Siempre ha habido partidarios del teatro artificioso, porque es teatro; del teatro social, porque responde á impresiones del momento, y del teatro parlamentario, porque educa siquiera en el arte de conversar. Y siempre ha habido, por consiguiente, enemigos de estas tendencias, tan razonables y entusiastas como sus partidarios.

Pero el teatro, el verdadero teatro, no es ni una cosa ni otra, aisladamente consideradas. Es el conjunto de todas ellas, la poli-





Erna Caizer, la famosa danzarina austriaca, aplaudida recientemente por los públicos de París, y á quien la Empresa del dancing «Maipú-Pigall's» ha contratado para una actuación en Madrid. Erna Caizer ha debutado en el «Maipú» con éxito extraordinario

fonía, la enciclopédica manera de arrebatar al público con un efecto, con un diálogo picaresco, con una breve murmuración, con un parlamento entonado. En fin, ¿para qué vamos á seguir hablando? El teatro es, por ejemplo, Bernard Shaw...

El triunfo de la admirable comedia de los hermanos Alvarez Quintero, *Barro pecador*, estrenada en Fontalba, ha sido más de oído que de corazón. Y es que el corazón había que prepararlo para sentir, tanto como para oír, la deliciosa comedia de Oliver, *Lo que*

*ellas quieren*, estrenada en el Teatro Reina Victoria.

Yo no digo que no me guste *El último mono*, de Arniches. Digo que me hace reír nada más. ¿No es bastante?





UNA GRAN BAILARINA ESPAÑOLA.—Antonia Torres, la excelente artista del baile español, que después de renovar sus éxitos en las grandes ciudades de nuestras provincias y en el extranjero, ha reaparecido ante el público de Madrid actuando en el Teatro Romea (Fot. Apers)

Por primera vez hemos visto á Pepita Díaz encarnar una gitana. Nadie se la imaginaba así, con los ojos punzantes y las faldas chillonas y los peñecillos de colores irisando el pelo. Y, sin embargo, la que fué espiritual y tierna Mari-Luz ha logrado prender al público en sus fogosidades flamencas.

Pero no es una gitana corriente, con música de zarzuela. Tampoco una gitana trágica, de teatro. Menos una gitana de cromó. Es una gitana literaria, limpia, simpática, fina, como debió ser la gitana que tropezó un día con el ardoroso pensamiento de quien supo llevarla á la escena con el mismo garbo de una gitana de verdad.

No sé cuál de los dos teatros catalanes quedará encima del otro. Me he dado cuenta de la pugna con sólo unos días de permanencia en Barcelona. Es indiscutible que existe en Cataluña un público dispuesto á fomentar

el teatro regional, de gloriosa historia. Mas deslindemos los campos. A un lado está el teatro fuerte, popular, nervioso, desenfadado, fruto de estos últimos tiempos de conmociones espirituales y políticas. Parece, hasta ahora, que es el preferido de los intelectuales de vanguardia. Teatro de aguafuertes, de valentías; teatro de redención y de lucha. Al otro lado está el teatro clásico catalán, presidido, en sus interpretaciones, por Enrique Borrás. Saludé á este gran actor en el Teatro de Novedades. Salía de entre los cortinajes cardenalicios de su camerino, vestido de caballero romántico. Sentados en la antesala, conversaban los prebostes de la escena catalana: Ignacio Iglesias, Vilaregut, Apeles Mestres... Todo era suntuosidad, ceremonia, tradición simpática. Hubiérase dicho que desde aquel saloncillo se esperaba tranquilamente, aristocráticamente, la arremetida de los innovadores. Fontdevila contra José María de Segarra... *La mujer virgen*

contra *Marçal Prior*... Así hemos encontrado el teatro de Cataluña. Y como la lucha es movimiento y es vida, mucho será que de esta ebullición literaria no salga un bendito y duradero remozamiento.

—o—

Empoltronado, rojo por la fuerza de la discusión, gritaba en el Círculo de Bellas Artes un socio de mediana edad, que no era precisamente el maestro Serrano:

—Pero ¿me quieren decir ustedes qué pasa con el Teatro Español? ¿Es que podemos estar años y años sin Teatro Español?

Y yo, por no intervenir en la conversación, me quedé con la duda de si aquel exaltado compañero hablaba del Teatro Español de la plaza de Santa Ana ó del otro, del nuestro, del de Lope, Tirso, Calderón, Galdós, Benavente, etc.

ARTURO MORI



## LEOPARDI Y SU TUMBA

La figura de Giacomo Leopardi es una de las que aparecen más simpáticas en la literatura italiana. Aparte el gran valor de su obra, sugestión por su vida noble, triste y doliente.

Leopardi es el representante del pesimismo más agudo de su época. Nació el mismo año que Enrique Heine, y murió pocos meses después de *Figaro*. Apenas como una pesadilla la vida de Leopardi. Se aparece como un prisionero en el viejo palacio de sus mayores, en Recanati, encerrado en la inmensa biblioteca, frente al paisaje que lo abruma, y soñando con nuevos horizontes de arte, de poesía, de convivencia que se le niegan.

Enfermo, débil, sufriendo privaciones por la avaricia de los suyos; al lado de una madre que entiende como virtud la sequedad y no tiene un solo movimiento de ternura, Leopardi vive una existencia atormentada, que malogra una parte de su esfuerzo.

Su vida noble y doliente evoca en mí el recuerdo del joven poeta español Rafael Romero, muerto recientemente en Canarias, y cuyo alto espíritu de poeta no pudo romper la muralla de la enfermedad y la lucha cotidiana.

Su gran sensibilidad fué su mayor tormento. Lo martirizaba el ambiente. La Naturaleza era para él una enemiga de la que sólo la muerte podía librarlo. Tal vez el lugar donde más vivos se encuentran los recuerdos de Leopardi es en Nápoles, porque se es más de la tierra en que se muere que del país en que se nace. Leopardi encontró en Nápoles el lugar de mayor reposo, en aquella casita que habitó en la falda del Vesubio. En ninguna parte como allí, á los pies del amenazador gigante y frente al panorama más risueño del mundo, sintió el poeta la pequeñez del universo entero y su propia pequeñez.

«La infinita vanidad de todo.»

Pero esta sensación no era para Leopardi amarga. Para su alma dolorida y sin arraigo en un amor verdadero, era hasta consolado-

ra la impresión de que en el transcurso de los siglos *todo es nada* y que el tiempo mismo desaparece igualándose la eternidad con un instante.

Era la sensación de lo infinito.

«El naufragar me es dulce en este mar.»

Fué en esta casa del monte Vesubio donde Leopardi escribió la más hermosa de sus poesías á la florecilla solitaria que esparce su perfume desde la amarga *Retama* entre las cenizas y las lavas, como si clavase sus raíces en los pueblos enterrados bajo ella. La canta con ternura en los maravillosos versos donde abundan los pensamientos filosóficos y las imágenes bellas.



La tumba de Leopardi

Leopardi es original y único entre los grandes poetas italianos. Es tan personal y tan sincero que no se le pueden buscar analogías con ningún otro. A pesar de su respeto á sus grandes antecesores, no les imita. Es un revolucionario que se rebela contra las reglas clásicas. El renovó la poesía italiana dándole un nuevo ritmo. Más que la fantasía hay que admirar en sus obras el esfuerzo que realizó para crear formas nuevas y enriquecer el idioma, pues no debe olvidarse el triste estado de decadencia en que recogió el patrimonio literario. Con Leopardi se inició un nuevo y grandioso renacimiento en la poesía italiana. El modificó en sus composiciones la estancia antigua, cediendo á las exigencias del espíritu moderno y cuidando la sintaxis musical de los períodos líricos, para formar la incomparable *estrofa leopardiana*.

La labor de Leopardi en este sen-



Retrato del conde Giacomo Leopardi

tido es inmensa, y la cultura italiana le debe más de lo que generalmente se cree. Leopardi tuvo también una influencia en la vida italiana que hace poderlo contar entre los héroes. Sus poesías á *Dante*, á *Angelo May* y á *Italia* encendieron el espíritu italiano, despertaron la fe patriótica y lanzaron al pueblo indeciso á la lucha por la libertad y la independencia.

Parece mentira que aquellos gloriosos acentos los lanzase un pobre niño enfermo:

«Nadie lidia por tí? ¿No te defiende de los tuyos ninguno? ¡Un arma, un arma! Yo solo en la cont'enda combatiré, sucumbiré yo solo. Concede, ¡oh, Cielos!, que mi hirviente sangre italos pechos en su fuego encienda.»

La poesía causó tal impresión, que Giodani escribía que «se hablaba del autor como de un Dios y de las poesías como de milagros». Llegaron á ser *La Marsellesa italiana*.

Pero Leopardi no se envaneció con su triunfo. Es tan distinto de Gabriel D'Annunzio que no puede ser el reverso de su medalla.

Mientras que D'Annunzio, encaramado en la proa de esa nave que puede hacer naufragar su poesía, parece querer rivalizar con la estatua de la Libertad iluminando al Mundo, el conde Giacomo Leopardi oculta hasta su título de nobleza, escapa á las admiraciones, se disimula y se esconde.

Al morir él nace el amor de una mujer que le cierra los ojos. Paulina Ranieri, que lo admiraba en vida, lo amó después de muerto. Cuando ya la materia había desaparecido y nada empañaba el brillo de su espíritu y de su genio.

Gracias á la dedicación y la influencia de su amigo Ranieri, el cadáver de Leopardi se salvó de la fosa común, en aquellos días en que una terrible epidemia de cólera devastaba á Nápoles.

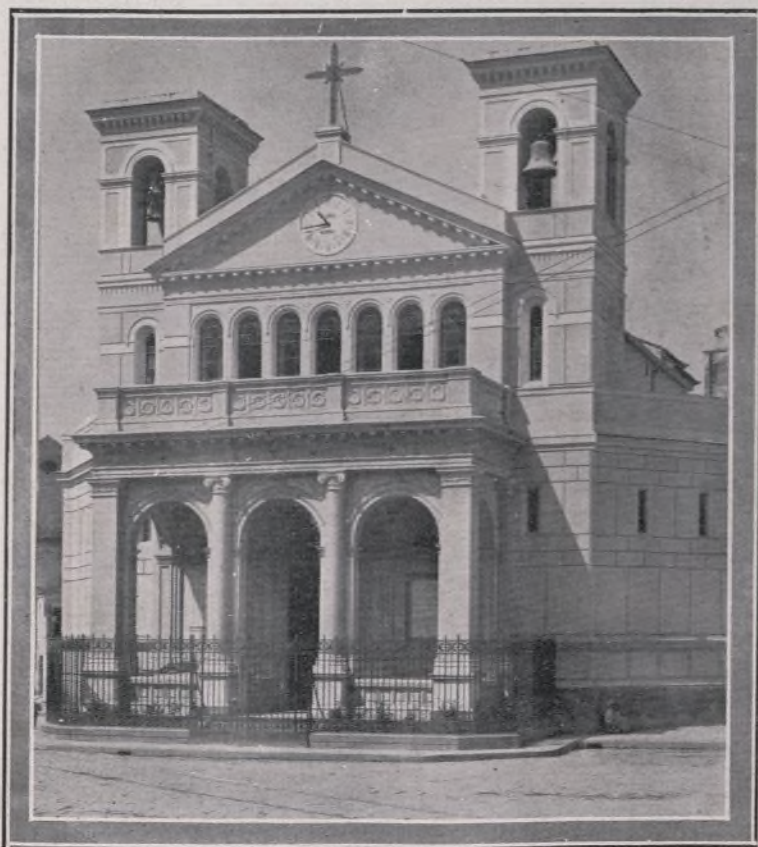
A sus expensas se construyó esa tumba que guarda los restos del gran poeta fuera de los muros de la pequeña iglesia de San Vital, al pie de la colina de Posilipo, no lejos del lugar donde está la sepultura de Virgilio.

El Estado italiano ha declarado la sepultura del conde Giacomo Leopardi, de Recanati, monumento nacional. Todos los artistas que van á Nápoles hacen la peregrinación *fuera grotta* para rendir un homenaje al gran poeta, cuyo sepulcro, al aire libre, bañado por el sol y por la luna, su amada

solitaria y eterna peregrina,

parece acercarlo más á nosotros, en el tiempo y en la vida, por ese fenómeno de amor al genio que nos lo representa siempre vivo é inmortal.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



La pequeña iglesia napolitana de San Vital, en la que descansan los restos de Leopardi





## U N O Y O T R O (C U E N T O)

SE encontraron súbitamente en aquel obscuro pasillo—como en un sendero de montaña—, en la mole vibrante del edificio para todos.

El uno se había extraviado, y el otro sabía demasiado adónde iba, con esa fatal sumisión que cambia al oficinista en bestia de noria.

Pero tardaron en reconocerse. Trozos verticales de tiempo habían caído entre ellos, ocultando sus rostros, asordando sus rumores, alejándoles más que la distancia.

El uno tenía ese ímpetu insolente de los que se hicieron á sí mismos; ese corte enérgico de proa que rasga las turbulencias donde flota. Bajo el sombrero gris, el rostro cobriza adelantaba la nariz y se enfoscaba el bigote de una fanfarronería ya envejecida.

No sólo el bigote, sino las ropas—buenas, pero sin elegancia—decían el desdén suyo por los figurines vivos que hallaría en las rutas y en los refugios universales de los navíos, los expresos, los grandes hoteles.

Olía á aventura; producía ese vago recelo de las audacias insatisfechas que saltan de pronto á nuestro paso lento.

El otro estaba chorreado, encostrado, borroso de la lluvia invisible, del herpetismo consuntivo, del polvo pegadizo, que ya no se va nunca, de la burocracia. Su piel tenía sucia palidez de oficio amarillento entre la cruz desmañada del balduque. La ropa vieja no se estrechó al adelgazar él y le ondulaba sobre la osamenta. Detrás de los lentes caídos, flojos, turbios sobre la nariz—triste y elocuente de una abulia de can que ya ni siente la lata en el rabo—, los ojos sin brillo contenían, como una madre ya olvidada de los hombres al cadáver del último hijo, todo el necio fracaso de cosas no logradas. Le caía el bigote sobre los labios exangües, y el hedor á pescado no fresco, que es el hálito de los viejos sin aseo; le caía la barba rala sobre

la corbata hecha en la fábrica quince años antes; le caía el pelo sobre la nuca, en comas grises, mates, entre los canales de su flacura rígida, hacia el cuello orlado de mugre...

El uno preguntara por un negociado, una de las numéricas madrigueras donde cada día se metían los otros asilados de la burocracia, los que se adivinan viéndoles de espalda en las rúas, andando encorvados y con brillos en las mangas y en la culera del pantalón.

Y el otro le contestó sin mirarle, silbosa la voz en los dientes que se iban quedando solitarios, y que el humo de muchos años de tabaco pobre había patinado.

Luego, torpes ambos, en un mutuo desecho de evitarse, de no tropezarse, de seguir cada cual su camino, no se evitaron, se tropezaron y se pararon chocando torso contra torso.

—Usted perdone...

—No. Usted es quien ha de...

—¡Vaya! Otra vez.

—Lo lamento...

—Pase usted...

—No. Usted.

—Pasa siempre esto...

—Sí. Claro...

Y entonces se miraron por primera vez.

Un aire pretérito, tardo y cascado de viejo aristón, de humilde caja musical, la canción no oía desde décadas, pero agazapada en cada uno de ellos, pareció sonarles simultánea en la memoria débilmente alumbrada por lo que los ojos miopes y los ojos ávidos descubrían á medias.

La casualidad, burlona entre aquellas frases de disculpa mecánica, volvía á devanar la madeja que se rompió en tarde remota.

—Un momento. ¿A ver?

—Sí. ¿No sería usted?...

—El mismo. ¿Y usted..., digo tú?

—Sí... ¿Es posible? ¡Tú, Juan!

—¿Y tú Juan?

Instintivamente se apartaron, se examina-

ban, sin darse todavía la mano, ni menos aún abrazarse, sin otros sentimientos que el de la sorpresa desagradable.

«Es Juan segundo», pensó el otro.

«Es Juan primero», pensó el uno.

Y despaciosamente venían recuerdos y sentimientos distintos. Se dieron la mano y se enseñaron los dientes en una mueca que quería ser una sonrisa. Perdidos, ignorados en la galería obscura del edificio público, tuvieron, sin embargo, la misma idea de no ser vistos frente á frente después de *aquello* que les separó.

—¿Estás empleado aquí?—preguntó el uno.

—Sí. Soy jefe de negociado de segunda. ¿Y tú?

—Por el mundo...

Y tuvo que reírse porque sí con una violencia repentina é injustificada.

El otro suplicó.

—No te rías, Juan.

—Si no me río yo, Juan.

—Entonces ¿quién?

—El otro, el que ayer era segundo. Cuando tú fuiste el primero.

El otro inclinó la cabeza sobre el pecho como sobre el expediente más difícil de toda su carrera.

El uno irguió la cabeza y respiró fuerte.

—¡Uf! Se ahoga uno aquí... Te convidó á algo...

—No puedo. Estoy á régimen... Pero ven; saldremos á esa rotonda. Hay un ventanal.

Fueron en silencio uno detrás de otro. Primero el Juan que tuvo la primacía; después el que hubo de resignarse á ser secundario.

En la rotonda abrieron el ventanal. La misma ciudad de entonces, pero con edificios nuevos, estaba en lo hondo y á lo ancho bajo sus miradas. Y en medio de los dos Juanes la mujer que hubo de ser sólo de uno de ellos.



Sin verla la sentían. Y callaban para repetirse cada uno el relato. Los dos la querían con un amor que habría podido pesarse y obtener el balanceo rítmico, y en seguida la quietud de la aguja indicadora en el fiel. Y ella deseaba a los dos.

Al futuro oficinista le llamaban Juan primero porque era arrogante, decididor, fuerte, impetuoso y lírico. Al futuro aventurero le llamaban Juan segundo porque era tímido, silencioso, débil, tardo y prosaico.

Un día, delante de Ella, se pegaron. Juan primero logró pisotear la cara a Juan segundo, y luego, ayudándole a levantarse, le dio un puntapié que le lanzó más allá de la ciudad, de la llanura, de los montes, del mar. Más allá, sobre todo, de la risa de la mujer que reunió los deseos por los dos hombres en uno solo.

El uno, que fué dos, tendió la mano hacia la urbe renacida.

—¿Cómo ha cambiado todo, Juan!

—Nosotros más que nada—añadió el otro, que fué primero.

Y estornudó, arrebujiándose entre sus ropas, que sentaron bien a una gordura de ayer y que el viento inflaba. El uno se quitó el sombrero, y respiró a pleno pulmón.

—Hoy no me vencerías, mi buen Juan.

El oficinista hizo espiritualmente un ademán de galápago que esconde la cabeza entre sus conchas.

—¡Oh! ¡Quién piensa en aquello!...

Y miraba alrededor con miedo de estar solos.

El aventurero le puso la mano en el hombro. Una mano enojada y musculosa.

—Pensamos tú y yo. Pero yo, sin rencor. Palabra. Me hicisteis un bien enorme, Juan primero.

Y luego de una pausa, preguntó:

—¿Tenéis hijos?

—No.

—¿Sois felices?

—¡Oh! ¡Eso, sí!

Y el gastralgico, el oficinista, el mísero mesócrata, de la carne enflaquecida, las ropas humildes y la existencia cobarde, se transfiguró de tal forma que el aventurero le miró estupefacto.

—¿Felices de verdad?

—De verdad, Juan segundo.

El uno le tendió lealmente las manos...

—Mi enhorabuena. De corazón. Y ahora, un favor. Quisiera felicitarla también a ella. Después de tanto tiempo, de tantas cosas como nos separan, de ser tan tuya y de haberme acostumbrado yo gustosamente a no ser de nadie, supongo no tendrás inconveniente.

El otro retiró las manos para no delatar su temblor enorme. Temblaba todo en él: la piel, los músculos, los huesos, los pelos, los lentes, las ropas, las ideas, la voz, los recuerdos...

—Bien... Sí... Otro día... O mejor, mira; no; mejor será que no. ¿Para qué?

Más mísero, más debilitado, más asustado que nunca, levantaba hacia el uno sus ojos miopes y suplicantes.

—¿Por qué? ¡A nuestra edad, Juan primero!...

—No me llames así...

Y muy cerca del rostro fuerte, curtido por los vientos y las costas y las cumbres diversas, expeliendo su hálito de enfermo del estómago, de envenenado por el tabaco y saturado de senilidad prematura:

—... ahora eres tú Juan primero... Y ella está como tú, henchida de salud y de fortaleza. ¿Comprendes?

Y sin esperar la contestación de él escapó al pasillo obscuro, y de allí a otros pasillos oscuros ó claros, camino de su madriguera oficial.

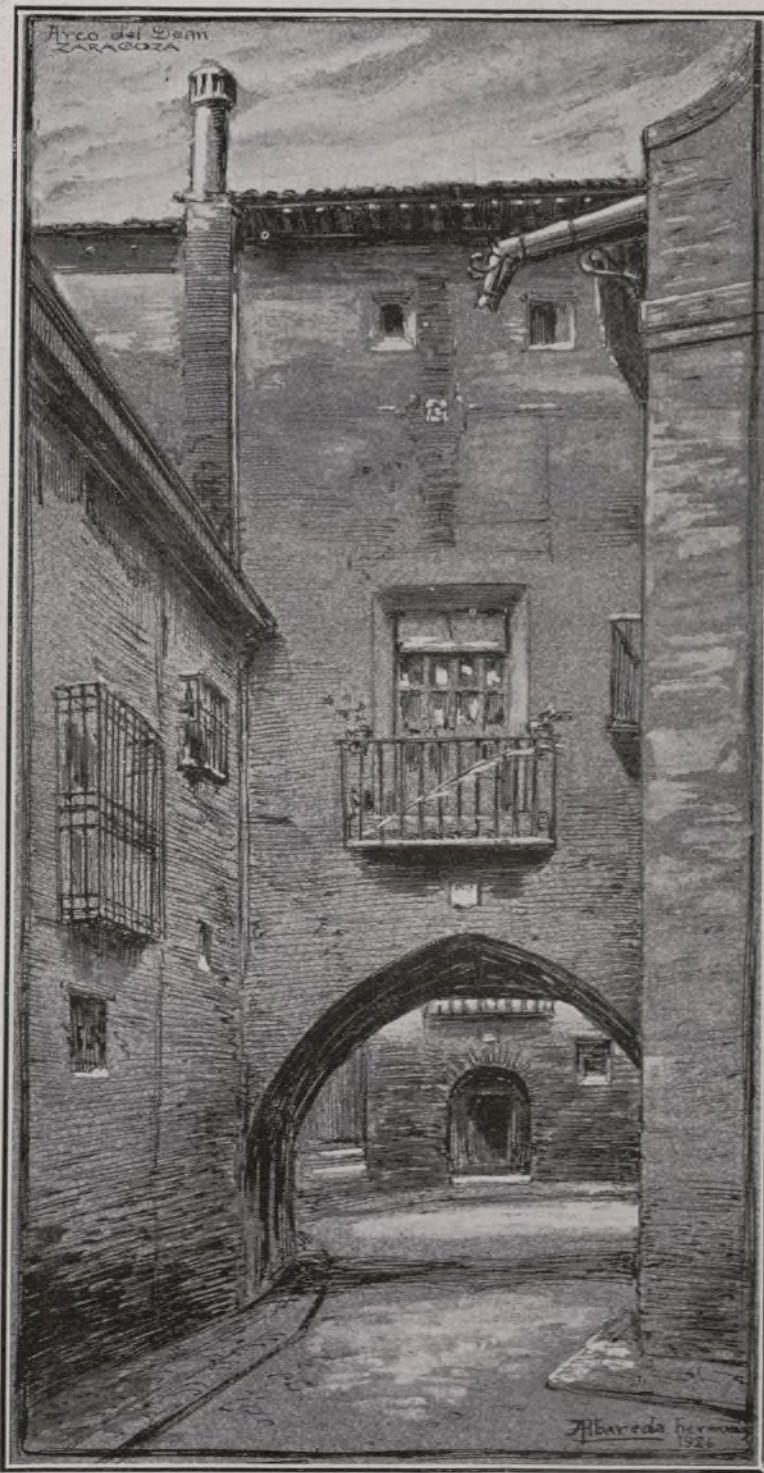
El uno permaneció algún tiempo más acodado en el ventanal. Luego abandonó el edificio y se mezcló a la turbulencia de la ciudad.

Y los dos hombres no han vuelto a encontrarse.

José FRANCES.

(Dibujo de Echea)

## EL ARCO DEL DEÁN



Arco del Deán: rincón de la vieja Zaragoza, lleno de melancolía y de añoranzas remotas. Tienen una voz de siglos las piedras evocadoras que a los poetas inicia en el alma de las cosas. Un hálito medieval unge estas piedras añosas que escuchan cantar al Ebro un canto que suena a jota.

Bajo este arco, por la noche vaga la pálida sombra de Agustina, que es la musa bravia de Zaragoza. Corne del pueblo, alma recia y dulce de la hembra heroica, Santa a quien reza Aragón con la oración de la jota.

A la sombra de Agustina se une otra trágica sombra: el buen Justicia, que supo hacer oír de una horca.

¡De virtudes ciudadanas: relicario es Zaragoza; buena siembra de heroísmos regados con sangre propia! ¡Arco del Deán, rincón de poesía evocadora; paz provinciana, silencio donde se duermen las horas! ¡Emoción de esta calleja que un gran hechizo decora; para el poeta, inolvidable emoción la de esta hora!...

Emilio CARRÈRE

(Dibujo de Albareda hermanos)





# LA INCOM- PRENSIBLE AVENTURA

POR

EMILIO  
FERRER



1. Don Ambrosio Beltraneja, por la gracia de Dios y de los suyos, capitán que fué de las tropas españolas en Holanda, recibió de doña Mencía, dama de España, un par de calcetines por ella confeccionados.

2. Eran de tan fortísimo hilo, que D. Ambrosio no dudó estrenarlos en el primer combate; pero, ¡ay!, al montar, el caballo pisó el hilo de la punta y el calcetín empezó a deshacerse.



3. Vino la batalla. ¡Aquello era el caos! No había caballo, soldado ni objeto que no quedase enredado en el dichoso hilo, lo que determinó que la cruel batalla terminara en un acto de lo más grotesco. Pero, en fin, la victoria fué de Beltraneja.

4. Una vez llegado á casa, empezó á desnudarse; pero, al notar la falta del calcetín, dijo á su escudero:

—No entiendo cómo demonios hemos ganado la batalla; ¡pero lo que menos comprendo es que llevando la armadura me hayan podido robar un calcetín!



DEL MUNDO PINTORESCO

## LA JUDERÍA DE VARSOVIA



Vendedora judía en el «ghetto» de Varsovia



Tipos característicos de judíos dirigiéndose el sábado a la sinagoga de Varsovia

DESAPARECIDAS de España las comunidades judías con el edicto de expulsión de los Reyes Católicos, perdieron las viejas ciudades españolas aquella nota pintoresca que eran las *juderías* ó barrios en que habitaban los hijos de Israel. Tan honda era, empero, la raigambre de la raza en la vida española á través de muchos siglos—los judíos hispanos pretenden hacer remontar su antigüedad en Iberia á tres siglos antes de Jesucristo—, que aún hoy día, en Segovia, Toledo, Sevilla y otras capitales donde el

elemento hebreo llegó á ser numeroso y rico, siguen designándose los barrios por ellos ocupados, ó el lugar en que éstos se hallaban, con el nombre de *judería*.

Diseminado por todo el mundo el pueblo de Israel, allí donde se establecieron las comunidades más importantes, tanto en el Norte de Europa como en Africa, Asia y América, se reconstituyó con todas sus tradiciones características el *ghetto* ó barrio judío con sus correspondientes *aljamas*, conservándose inalterados hasta hoy costum-

bres, hábitos é incluso la indumentaria masculina en no pocas de dichas comunidades.

Entre los *ghettos* de la Europa septentrional, que cuenta con mayor población hebrea después de los rusos, figura el de Varsovia, ofreciendo, sin duda, rudo contraste con la riqueza y florecimiento de la hermosa capital de Polonia, la pobreza y sordidez de su *judería*, no obstante abundar en su recinto las empresas industriales y comerciales de fuerte capital y ser uno de los centros de actividad mercantil más considerable de la ciudad.



Una calle de la «judería» de Varsovia durante el sábado, día de la semana en que cesa allí por completo el movimiento comercial





Vestido de «popelin» azul con cuello y cinturón de seda

# Elegancias



Vestido en «crêpe georgette» de dos tonos rosa, bordado en seda, perlas, «strass» y piedras verdes  
Modelo Bier



Vestido de noche en «crêpe georgette» bordado en «strass»

EL saber gastar es un arte que, por su naturaleza, sólo contadas personas logran practicar, dice una gran mentalidad femenina en un artículo publicado recientemente en el Extranjero; y su afirmación encierra una verdad que muy pocos reconocen, pero que no por ello deja de tener importancia. En efecto; el hecho de gastar dinero podrá ser divertido; pero por sí solo no basta para crear belleza.

Hasta ahora, y es de suponer que siempre será así, la calidad de las cosas y no su peso, cantidad ó valor intrínseco, es lo que logra producir una sensación estética.

En lo que á indumentaria se refiere, esa calidad especialísima es lo que imprime á cualquier modalidad el sello inconfundible de la verdadera elegancia. De ahí que sean muchas veces los accesorios y no el traje mismo, como en repetidas ocasiones hemos dicho, lo que da belleza y distinción á todo el conjunto de la *toilette*.

De enorme importancia son también los detalles, considerados por muchas personas como de importancia secundaria, y que son, en realidad, la razón de muchos éxitos. Así, el color y tejido de ciertos géneros, de los que dependen el que determinado traje posea ó no la insustituible virtud de la propiedad.

El llevar un traje de deporte cuando convendría uno de tarde; el vestir una *toilette* de tela liviana con un sombrerito de fieltro; el llevar zapatos de colores vibrantes y alto tacón con un *tailleur* severo, y otras cosas por el estilo, son errores en los que no *podrían* jamás incurrir las que son verdaderamente elegantes, en los que no incurren las que han aprendido á vestir bien, y en los que caen una y otra vez las desprovistas de instinto artístico y de conocimiento indumentario.

Esta virtud de la propiedad no se logra á cambio de dinero; pero sí cuando falta el instintivo don de armonía, dejándose guiar por los grandes maestros del traje.

Hablando, por ejemplo, del traje de deporte, no obstante la sencillez de este tipo de vestido, puede resultar de suprema elegancia cuidándose de utilizarlo en las circunstancias debidas y de lograr un conjunto perfecto.

Según los últimos mandatos de la moda de esta temporada, la falda del modelo de *sport* debe de ser plisada y muy corta, confeccionada de crespón de China ó *kasha* en tonos pastel muy suaves. Las acompaña una blusa en forma de camisa de hombre — hecha de seda—ó de un *jersey* de lana muy fina en tonos que se fun-





«Cloche» en fieltro negro guarnecida de «crosse» verde de dos tonos y de ribetes de fieltro en los mismos colores  
Modelo Vivet

Sombrero de cinta «gros grain» azul marino, adornado con cinta del mismo tejido en rojo  
Modelo Antoinette

Toca de fieltro negro con un sencillo adorno de trenillas «cirées» en la copa y al filo del ala  
Modelo Vivet



Vestido de tarde en crespón de China ampliamente bordado en seda



dan y de un sombrero de fieltro muy flexible de ala semiancha.

Para la calle y tarde sigue imperando el traje enterizo de seda ó merino finísimo, abierto en la delantera, para lucir el gran *jabot* de encaje ó tul, ó un chaleco de seda contrastante, con preferencia un lindo brochado cerrado por botones de nácar.

Las mangas, muy largas y estrechas, van rematadas por volantitos que hacen juego con el pechero.

En esta época del año acompaña á estos trajes un abrigo de piel, y si precisa hacer un largo trayecto en *auto*, uno de lana esponjosa de algún tono muy claro y adornado con cuello y grandes puños de piel de pelo largo, ó, en su defecto, cerrados sobre una chalina de brillante entonación. Para té y almuerzos se llevan mucho los trajes confeccionados de falla y raso, y más aún este año los de terciopelo *chiffon*; tejido que tan admirablemente sirve de fondo á los encajes antiguos que algunas mujeres tienen la fortuna de poseer, y en los que el transcurso de los años dejó delicada huella: un exquisito tono de marfil.

Para los trajes de noche lo que más se usa es el *taffeta*, si bien en estos últimos tiempos algunos grandes modistos están mostrando decidida preferencia por el delicioso *chiffon*, incomparable tejido para trajes juveniles de baile, y por el *georgette* recamado de oro ó bordados de cuentas.

La mujer debería de emplear bastante tiempo en seleccionar su abrigo de noche ó «salida de teatro», porque es mucho mejor elegir de modo que aun gastando un poco más, se posea una prenda que sirva para dos ó tres temporadas que invertir una cantidad inferior y tener que volver á hacerlo al año siguiente.

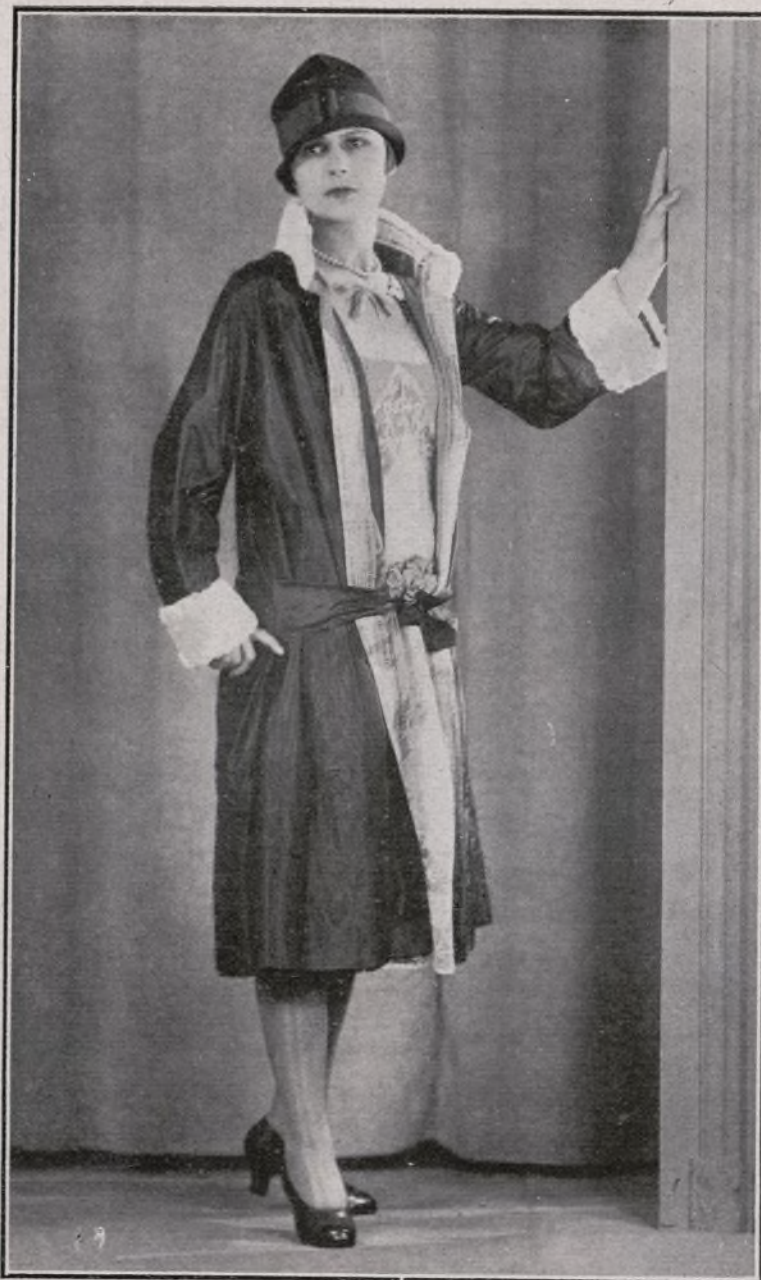
Lo que precisa tenerse en cuenta, sobre todo, es que dicho abrigo sea de un tono que «vaya bien» con todos los tonos.

Los mantones son, desde luego, lo que más conviene para estas ocasiones; pero no resultan de bastante abrigo en esta época. Cierta que pueden sustituirlos durante lo más fuerte del invierno los abrigos de piel cuando se tiene la suerte de ser dueña de tan costoso artículo.

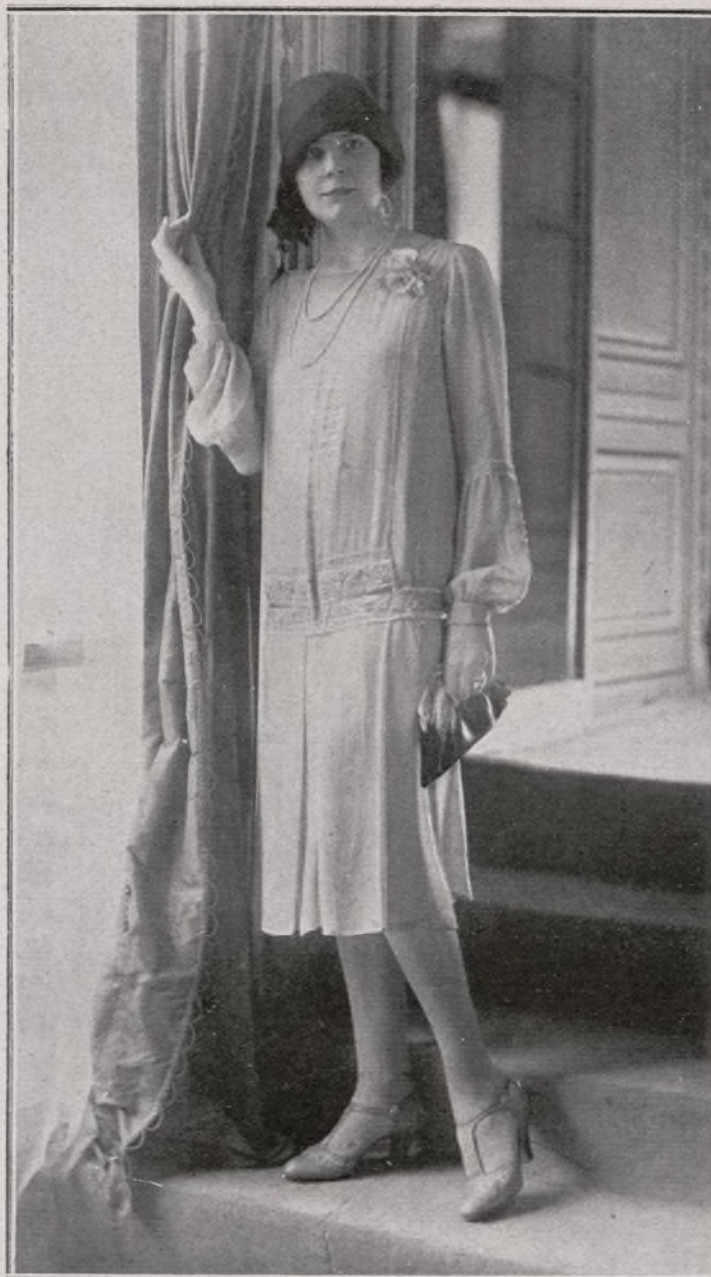


Vestido en crespón de China negro liso y estampado en colores





Abrigo de «taffetas» negro enguatado de armiño  
Modelo Boné.—Fot. Hugelmann.



Vestido en «crêpe georgette» coral con bordado  
en blanco. Modelo Bernard.—Fot. Manuel Frères

Para lograr pinceladas de color nada más bello—seguimos hablando de los trajes de comida y teatro—como un abanico de plumas. Este accesorio goza este año de más popularidad que nunca en París, aun cuando su elevado coste le hace inaccesible para la mayoría.

Volviendo al traje de *sport*, convendría que muchas mujeres tuvieran en cuenta que el abrigo que acompaña á este tipo de vestido no debería nunca de llevar adornos de piel. El abrigo de deporte debe de ser muy sencillo, por modo que nada importe el que pueda caerle la lluvia. Nada hay tan absurdo como la persona que sale á jugar al *golf* ó emprende una excursión y se ve obligada á echar á correr no bien caen cuatro gotas por temor á que se la manche el traje. Aquellas que necesitan una nota de color suave, en torno al rostro, pueden lograrlo, como antes dijimos, con una cha-



Tres vestidos de mañana en «popelin» azul ó «beige»

lina de seda colocada alrededor del cuello. También los zapatos son de importancia suma para la que desea vestir bien.

Desde luego conviene poseer muchos pares, de manera que pueda utilizarse siempre el más adecuado; pero no siendo esto posible, son necesarios, por lo menos, unos de charol con bonita hebilla para los trajes de tarde; otros de seda ó brochado para de noche; unos de cabritilla fina para paseo; unos de color, punta cuadrada y tacón inglés para *sport*, y unos cómodos y bonitos para usar en la casa, amén de los que se necesitan para jugar al *tennis* y para hacer excursiones.

La lista resulta así, á primera vista, algo excesiva; pero, teniendo un poco de cuidado y renovando siempre que sea preciso, no se necesita, realmente, gastar anualmente mucho para ir bien calzada, sobre todo si se tiene la suerte de poseer un lindo pie.



# EN PLENA ILUSION

**M**ARÍA es muy gruesa y más bien baja. Ella no se preocupa por esto, y se ocupa, afanosa, en que los trajes que usa sean todos a cual más escasos de vuelo y, por supuesto, sumamente cortos. En verdad que su figura no resulta demasiado favorecida con tales usanzas; pero ella, la muy ilusa, está satisfechísima.

Manuela es de rostro enjuto, alargado. A pesar de esto, á todas las hechuras de sombreros prefiere la estrecha y alta; así es que desde la barba de esta mujercita al final de la copa de dicho tocado hay exagerada y lamentable distancia, lo cual debiera y podría evitar ella eligiendo otra clase de forma. Pero quiere engañarse...

Desagrada ver lo mal que pisa Magdalena, y, sin embargo, no creemos que ninguna otra equivocada presumida la aventaje en

emplear tacones más descomunales que los suyos, mostrados lastimosamente, puesto que los tuerce que es un dolor y los enseña con creciente evidencia, ya que la falda resulta cada vez más corta; y de este modo también se ven mejor las innobles canillas y los pésimos andares. ¡Cuánto error!

Rosalía es delgadísima. A tal extremo, que esto constituye un verdadero defecto; pero ella se aferra en escotar demasiado su traje y exhibir así un verdadero almacén de huesos, y en llevar las mangas muy cortas, para que los brazos, más bien palillos, se vean demasiado. ¡Ilusiones!

Amelia debiera saber que si fuese más espigada podría llevar airosamente el traje liso y ceñido; finge no enterarse de este detalle..., y adopta tal indumento como la más esbelta de las mujeres. ¡Pobre Amelia!

Agustina no ignora, no puede ignorar, que ya pasó de los cuarenta y cinco; pero esto no es óbice para que, sin ser joven ni airosa, vista siempre de claro y luzca, con zapato claro también, medias asimismo claras, que se encargan de acentuar más aún la gordura de los tobillos. ¡Y Agustina, tan contenta!

Los cincuenta y dos ha cumplido Luisa, y ¡hay que ver cómo se coloca los sombreros! Muy cerca de los ojos, y con tan risible coquetería, que cada vez que levanta la vista para saludar ó conversar, los demás tenemos que hacer un verdadero esfuerzo, procurando no burlarnos de esos coquetones movimientos, sólo disculpables, si acaso, en las jovencitas. En este y otros detalles, las ilusiones de Luisa son imperdonables.

Podemos dar fe del siguiente diálogo:

—Mercedes se viste bien; sin embargo, yo, con entera franqueza, le he aconsejado que lleve todavía más corta la falda.

—Pero ¿qué edad tiene Mercedes?

—Frisa en los cincuenta y ocho; sin embargo, no los representa. Además, la moda se ha hecho para seguirla.

Anita, Elvira y Rosina son muy presumidas y, al propio tiempo, muy pobres. Se empeñan en usar medias exageradamente transparentes, medias ruinosas, que sólo duran una hora, y, con tal de que las piernas parezcan desnudas, optan porque aquéllas, las medias, vayan por arriba muy zurcidas, y hasta porque se dé el caso de que los dedos queden al descubierto, que de todo hay. ¡Desastres!

Las de rostro delgado se peinan con patillas prolongadas y espesas, y así parecen demacradísimas.

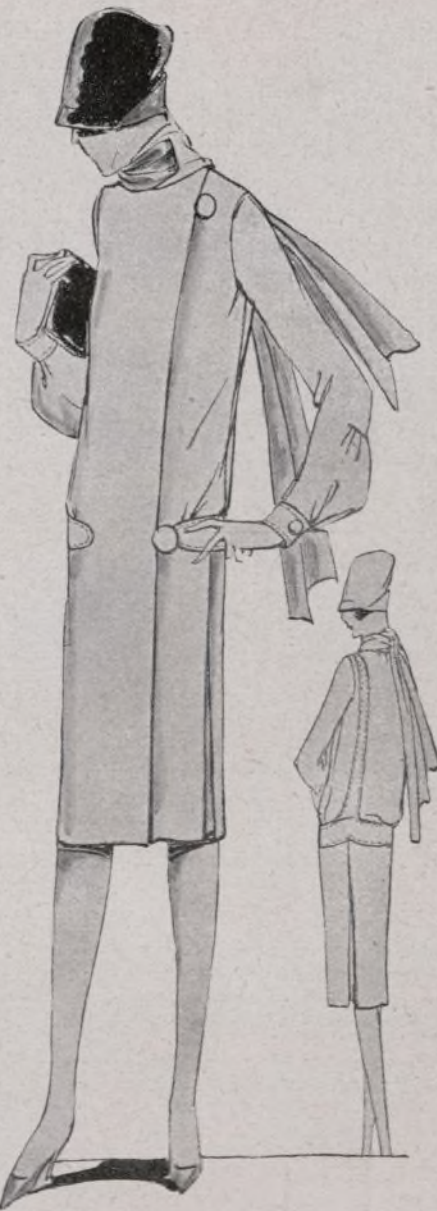
Felisa va convencida de que el tinte rubio de su cabello, ya gris, disimula por completo las canas; y Felisa, ¡pobrecita!, vive muy engañada, porque estas canas se dejan ver perfectamente, inspirando cierta hilaridad por lo mal ocultas.

No se fija Hortensia en que «no se pinta sola» para eso de pintarse el rostro, porque lo hace tan torpemente, que las arrugas se perciben mejor, y diríamos que hasta se multiplican, dadas las «grietas» que en el cutis forma el colorete.

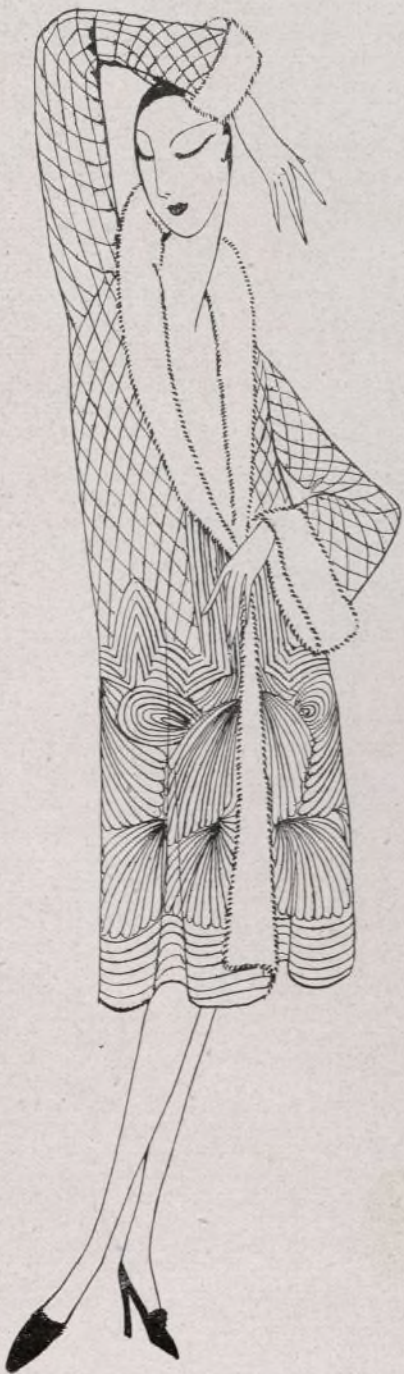
Y así, al igual de María, de Manuela, Magdalena, Rosalía, Amelia, Agustina, Luisa, Mercedes, Anita, Elvira, Rosina, Felisa y Hortensia, mujeres, mujeronas y mujercitas presumidas y equivocadas, muchas, muchísimas más, casi todas hoy están viviendo en el más incomprensible error, en lastimosa ilusión, en completo ridículo.

Cuentan, sí, con un poderoso cómplice: la moda actual, que, como tiene más de codiciosa acaparadora que de magnánima deidad, con tal de hacer negocio se le da un ardite de que sus incondicionales devotas puedan ir de error en error, hoy más que nunca, insistimos, dados los usos que privan...

Acaso tengan la culpa las muchas triste-



Vestido-abrigo en popelín azul con bufanda de la misma tela (Modelo Chanel)



Abrigo de seda con amplio bordado (Modelo Lanvin)

zas que la Humanidad viene padeciendo desde hace unos cuantos años, y haya necesidad de buscar consuelo en lo engañoso; y de este modo, las que están en los huesos se creen en buenas carnes; las rechonchas se visten cual si pudieran competir con las silfides; las bajas eligen generalmente cuanto las hace más diminutas; las altas prefieren que se las compare con una percha, y así, de ilusión en ilusión...

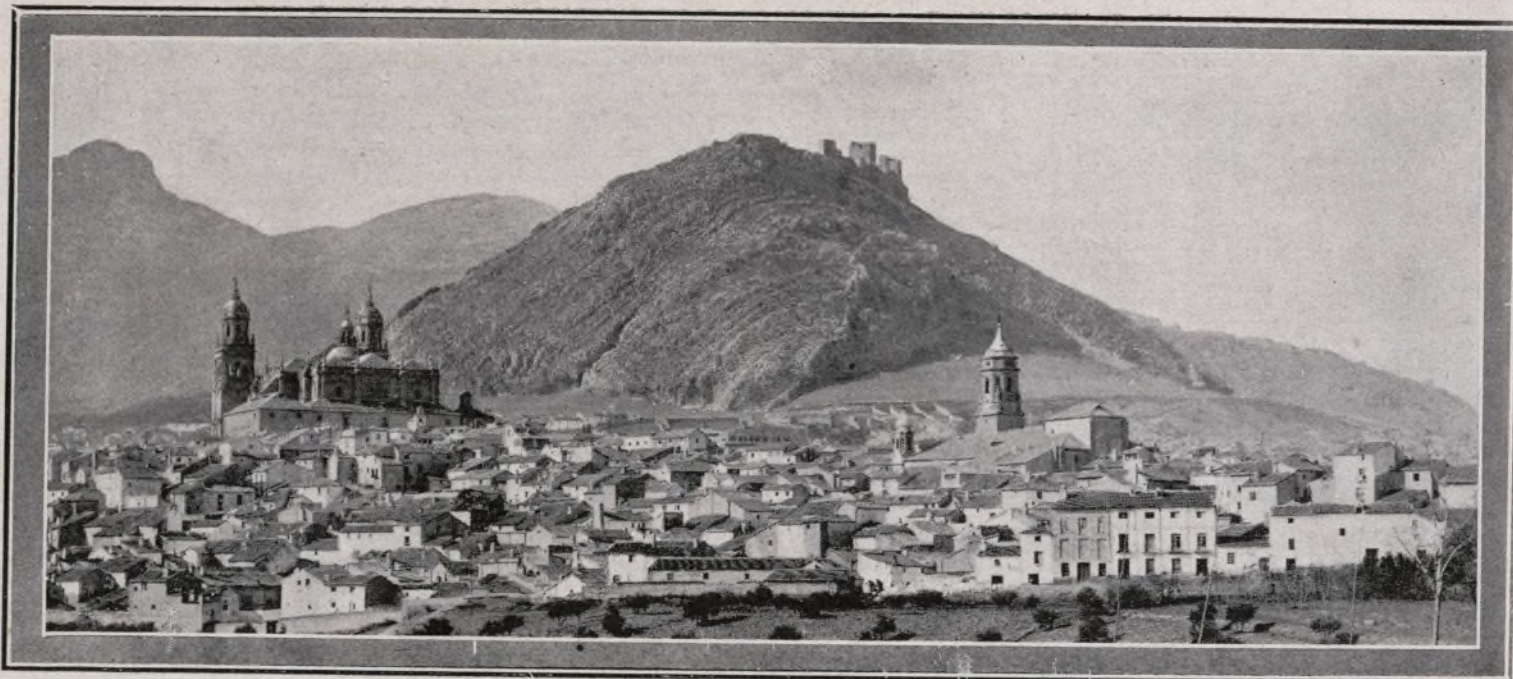
Vaya, para terminar, lo que puede calificarse de un verdadero colmo:

Con nuestros propios ojos hemos visto á una viuda pobre (que es como si fuera diez veces viuda), la cual cuenta sesenta primaveras, que se ha lanzado á ostentar, prendida en el frente de su coquetón sombrero, una flecha de esas que ahora vuelven á estilarse, pulida, no pequeña, argentada, vistosa, igual, exactamente igual á la que lucen, clavada también en el sombrero, las jóvenes que quieren y pueden flechar.

Después de esto, ¿cabe añadir algo más? ¡No cabe peoria!

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE





Vista general de la ciudad de Jaén con la hermosa Catedral. Al fondo, el cerro del Castillo

## POR LAS RUTAS DEL ARTE

# J A E N Y S U C A T E D R A L

**R**ECOSTADA al pie del cerro del Castillo, descansa la ciudad de Jaén—la antigua *Oningis* ó *Auringi*—, nombrada por Plinio, madre fecunda de inelitos varones, enriquecida por una pléyade de obispos insignes y decorada con la maravillosa joya de su Catedral admirable.

Jaén ofrece hoy al espíritu viajero un espectáculo atrayente con el apretado hacinamiento de vetustos edificios, que semejan trepar afanosos para ganar la altura, destacándose en la cumbre los mal conservados restos del histórico castillo, testigo de sangrientas escenas en tiempos de la reconquista musulmana.

En el centro de la población dibújase con firmeza la silueta de la Catedral, majestuosa y severa, dominando, cual coloso gigante, los edificios de la ciudad, los restos de antiguas murallas y las torres de sus iglesias sobre el azul incomparable del cielo de Andalucía. Al pie sombrea el bosque de sus huertas y olivares, rico venero de un progresivo resurgimiento industrial y agrícola. Es Jaén, en la actualidad, un pueblo laborioso, que en sus empinadas calles moriscas nos habla de un pasado lleno de grandezas; nos recuerda, con palacios blasonados, cien linajes de nobleza y las gallardías de una raza. Ciudad de tradiciones y leyendas, de costumbres austeras, tiene Jaén en su ambiente una dulzura y una serenidad en las almas y en las cosas, que recrean y deleitan. ¡Ciudad de Andalucía, plácida y tranquila, que vive todavía



Portada de la magnífica Catedral de Jaén

de sus recuerdos, y olvidada tal vez de los que á su sombra medraron por la codicia!

Tal es Jaén en nuestros días: un pueblo recatado y escondido, lleno de artísticas bellezas, que con su esfuerzo hubo de escribir imborrables páginas de la historia patria. Del dominio de los godos, esta ciudad pasó á poder de los árabes, después de haber caído el resto de Andalucía, construyendo en ella mezquita, sobre cuyos cimientos se alza hoy la Catedral. En el año 1181 le puso sitio el emperador D. Alonso, viéndose precisado á levantar el cerco, como posteriormente le ocurrió al Santo Rey Don Fernando en 1224; y en Jaén murió Fernando IV, en 1312, día en que fué emplazado por los Carvajales para comparecer ante el Tribunal de Dios.

Mas cuando comienza para Jaén la época verdaderamente sublime de su artístico apogeo es en 1246. En esta memorable fecha, el esfuerzo del Rey San Fernando hizo libre á Jaén del poderío de los árabes, y se echaron los cimientos á la fábrica de su Catedral, dedicada por el bravo conquistador á la Asunción de la Virgen.

El edificio primitivo, que comenzara San Fernando, se conservó hasta 1368, en que el obispo D. Nicolás Viedma mandó demolerlo, corriendo igual suerte, en 1492, la obra que este prelado había empezado á construir.

Cúpole la honra de echar los cimientos á la Capilla Mayor, que hoy se conserva, al obispo de Jaén, D. Alonso Suárez (1500), hasta que al fin, después de



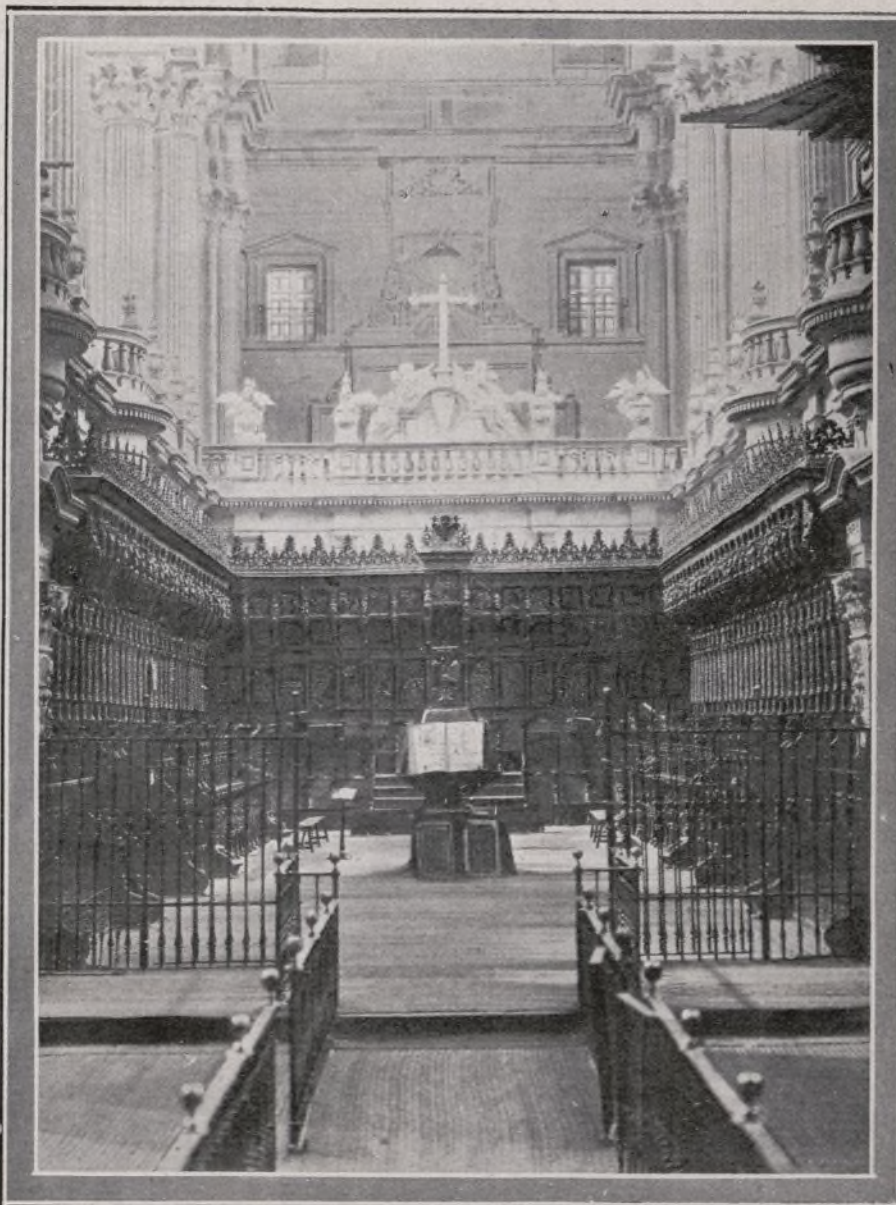
no pocas vacilaciones, en el año 1532, Pedro de Valdelvira diseñó la majestuosa iglesia que hoy existe, cuya dirección corrió á cargo, sucesivamente, de los arquitectos Alonso de Barba y Pedro del Portillo, haciéndose la solemne dedicación de la Catedral en el año 1660.

Construida, en su mayor parte, hacia la segunda mitad del siglo XVI, esta obra es uno de los más bellos ejemplares del «clasicismo romanoherreriano», severo y lleno de carácter, resintiéndose en su interior del pintoresco barroco español del XVII. La fachada principal está flanqueada por dos torres cuadrangulares y simétricas, de cuatro cuerpos, con medias columnas estriadas del orden corintio, y en el costado del templo que mira al Sur puede admirarse una hermosa portada de los órdenes dórico y jónico, sobre la cual se destaca una bellísima decoración con primorosas alegorías de la Piedad y la Religión. Grave y majestuosa, su fachada primera ostenta tres puertas que dan entrada á las naves, y se hallan divididas por ocho medias columnas de orden corintio. La cornisa general sostiene una artística balaustrada de piedra, dividida por pedestales, sobre los cuales se ven las estatuas de San Fernando con doctores y evangelistas á los lados, obras todas del escultor Roldán.

Al poner el pie en el augusto recinto se siente en el espíritu una impresión de asombro ante la majestad de esta obra portentosa. «Conozco pocos interiores—ha dicho un sabio arqueólogo—que me hayan impresionado más, con su extremada grandeza y estabilidad, que éste. El gran tamaño de sus columnas, sus bien distribuidas secciones, la maciza solidez de sus arcos, los contrafuertes y todos sus detalles hacen que esta iglesia, por lo menos en lo que se refiere á su interior, deba figurar entre los más notables ejemplares de esta época en España.»

La planta del templo forma una cruz latina, y se halla distribuida en tres naves: la central tiene sus bóvedas sostenidas por grandes pilastras corintias, coronadas de su correspondiente entablamiento, y detrás de las puertas principales se encuentra un bello pórtico renacentista, profusamente decorado y cubierto de bóvedas elípticas.

La nave central, bruscamente interrumpida por el coro, cosa muy frecuente en los templos españoles, ofrece al visitante, en severo altar, una inspirada pintura de *La Sagrada Familia*, de Salvador Maella. El coro, ricamente ornamentado, del tiempo renacentista y estilo de Berruguete, es uno de los trabajos en talla más notables de aquella época. En el centro de la nave principal, sobre tres gradas de jaspe, elévase el altar, de jaspe también, en el cual hay una mesa encubierta con un paño ejecutado en bronce y tres ángeles de mármol blanco á cada lado.



Coro de la Catedral de Jaén, del más puro estilo Renacimiento



Trasero de la Catedral con el hermoso cuadro «La Sagrada Familia», de Maella (Fots del autor)

El tabernáculo está formado de ocho columnas de serpentina, con bases y capiteles de bronce, sobre las que se apoya una cornisa de mármol, rematado el todo con valiosa cruz de cristal de roca. Es obra de los comienzos de 1764, dirigida y trazada por don Ventura Rodríguez, á expensas de los fieles y donativos de prelados.

En la capilla mayor, artísticamente decorada, se conserva la famosa reliquia de «El Santo Rostro», tan venerada en toda la comarca, y que, según tradición, fué traída de Roma en el año 1375. Se halla guardada en valiosa caja de plata y colocada en marco de oro, en el que están incrustadas innumerables joyas. En esta capilla se supone están enterrados los Infantes de Castilla D. Juan y D. Pedro, hijos de Alfonso XI; completando el ornato de la misma, en sus paredes laterales, pinturas de Volterra y el riojano Fernández Navarrete, «el Mudo», con otros dos grandes cuadros atribuidos á Benvenuto Cellini y el Ticiano, que representan *La Anunciación* y la *Visitación de la Virgen*.

Es incalculable la riqueza de alhajas y ornamentos que posee la Catedral de Jaén, conservándose en ella la custodia de plata, de Juan Ruiz, discípulo de los Arfes, y la imagen de la Virgen que el obispo D. Gonzalo de Zúñiga llevaba en su estandarte de guerra. Lamentamos que falta de espacio en estas columnas nos impida reseñar todas las riquezas artísticas y arquitectónicas que posee la ciudad de Jaén repartidas en sus iglesias góticas de San Juan, la Magdalena y San Ildefonso; en los palacios del conde del Villar, D. Pedro, de estilo ojival; del obispo Suárez de la Fuente, de los Quesada y casa de los Masones. Algunos objetos de arte, procedentes de estos históricos edificios, han pasado á formar parte del Museo Provincial de Jaén, dirigido por uno de los hombres más entusiastas que en la actualidad se preocupan de la catalogación del tesoro artístico de nuestra Patria. Nosotros, al abandonar aquella ciudad de Andalucía, llena de recuerdos y de bellezas, comprendimos el verismo que encierran estas inspiradas estrofas que un celebrado poeta puso en boca de una hermosa jiennense:

*Bajo un sol primaveral  
y de un cerro en la pendiente,  
te recuestas blandamente  
como una esclava oriental.  
En tu alegre Catedral  
el rostro de Dios se besa,  
y á nadie cause sorpresa  
que yo, nacida en Jaén,  
lleve en mi cara también  
la gracia de Dios impresa.*

ANSELMO SANZ SERRANO



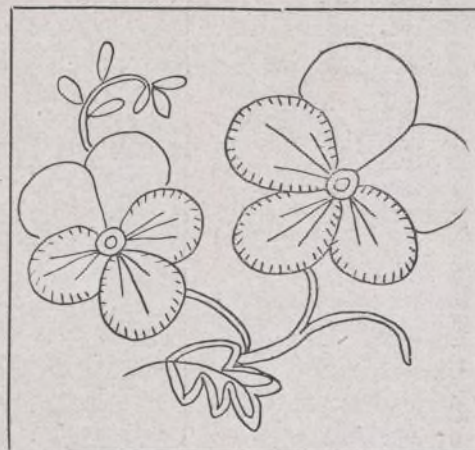
## De modas, por Sancha. (Con permiso de las señoritas Brime)

CRÓNICA RETROSPECTIVA  
LA MODA ELEGANTE. 1860

Núm. 1.—Sombreros de invierno. Sombrero de terciopelo azul empetatriz con ala plana guarnecida toda alrededor por una blonda blanca y un rizado de marabús blancos; al lado izquierdo, tres marabús blancos rodean un colibrí de cuello verde y azul; el «baboleta» de terciopelo va guarnecido de blonda y de un rizado de marabús; por dentro, campanillas de terciopelo blanco, blonda blanca, un colibrí pequeño y bridas de cinta de raso azul.



Núm. 2.—Creo que mis queridas lectoras tendrán bastante con la descripción del sombrero núm. 1; el número 2, pues, no se explica.



Núm. 3.—Modelo de almohadón estilo Bagaría. No nos atrevemos á describirlo; tratándose de pensamientos de Bagaría, se impone el acostumbrado entrefilet.



Núm. 4.—Peinado criolla, visto por delante, y peinado criolla, visto por detrás.



Núm. 5.—Equipos para baños de mar. El modelo de la izquierda se compone de lo siguiente: un pantalón ancho de lana azul, sujeto alrededor de la camisa; el vestido principal es una especie de levita con peelerina de tela de lana á listas azules y negras; un galón de lana negra cubre todas las costuras. El sombrero redondo es igualmente de tela de lana azul. El modelo de la derecha, ya lo ven ustedes, es también de lana; es, pues, «de abrigo». ¡Qué dirán á estos trajes las bañistas de Filadelfia ó de Trouville, cuando el año pasado casi consistía el traje en un sello móvil (modelo número 7), y según crónicas recién llegadas, el año próximo consistirá en un sello para el interior! Una vez despojada de todas sus ropas, la bañista toma un sello de aspirina y se mete en el agua. (Nos es imposible publicar el acostumbrado figurín.)



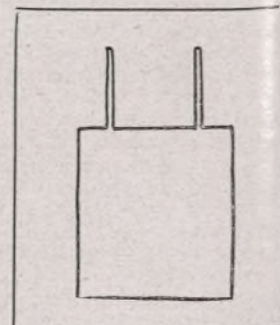
Núm. 6.—Traje para niño. Pantalones cortos y anchos, atados debajo de la rodilla; chaqueta redondeada por abajo. El vestido es de popelina gris de hierro con rulos de tafetán gris de color más claro que el de la popelina. Sombrero de bordes enroscados, de fieltro negro con pluma de gallo encarnada. (No hay que añadir que en esta época aún no se jugaba al fútbol.)



Núm. 8.—Camisa de dormir para señora. Renunciamos á la descripción; solamente daremos algunos datos de las medidas. Desde la sisa al borde inferior mide 1 metro 8 centímetros, y este borde tiene 2 metros y 38 centímetros de ancho.



Núm. 7



Núm. 9.—El número 9 es un modelo de camisa de dormir para señora en la actualidad. Mide unos cuatro centímetros de largo; el ancho depende de la señora. Es de seda de un verde subido, pero muy transparente.

Mrs. SANCHA  
OLD BOND ST., 1926





Pintorescas escenas cinegéticas.—Las traillas de los inquietos perros dispuestas para emprender la marcha hacia el campo, donde los aristócratas cazadores darán la primera batida de la temporada.

## LOS DEPORTES

### CRÓNICA DEL «SPORT» UNIVERSAL

#### LOS BÓLIDOS EN LA PISTA

EL capitán Malcolm Campbell sueña siempre con rodar más de prisa. Suyos fueron *records* extraordinarios en varias pistas europeas, pero todo ello no es suficiente para respirar satisfecho. ¡Hay que rodar más vertiginosamente!

¿Por qué? La explicación única es la del afán deportivo, complicada con el hallazgo de la nueva emoción. Esto aparte, por llegar á 250, á 300 y hasta á 500 por hora, si fuera compatible con la estructura humana y la resistencia de los materiales que han de emplearse en la construcción de la máquina, no se consigue nada práctico, ningún fin que en el terreno de las conveniencias generales que para el turismo siquiera represente algo útil, como no sea el provechoso espectáculo que á veces acaba trágicamente.

Este piloto británico, uno de los más arriesgados, pero de los que conocen á maravilla los secretos de la máquina, y al empuñar el volante saben hasta dónde deben llegar en el esfuerzo extraordinario, se ha hecho construir un coche—en el que aparece retratado—, con el que va á intentar batir varios *records* y alcanzar otros muy distantes; todo lo que tiene profundamente intrigada á la afición inglesa al motor.

El famoso piloto Malcolm Campbell á bordo del nuevo coche de 500 C. V. construido según sus indicaciones y con el que intentará llegar, en la pista de Brookland, á 300 kilómetros por hora



Ayuntamiento de Madrid





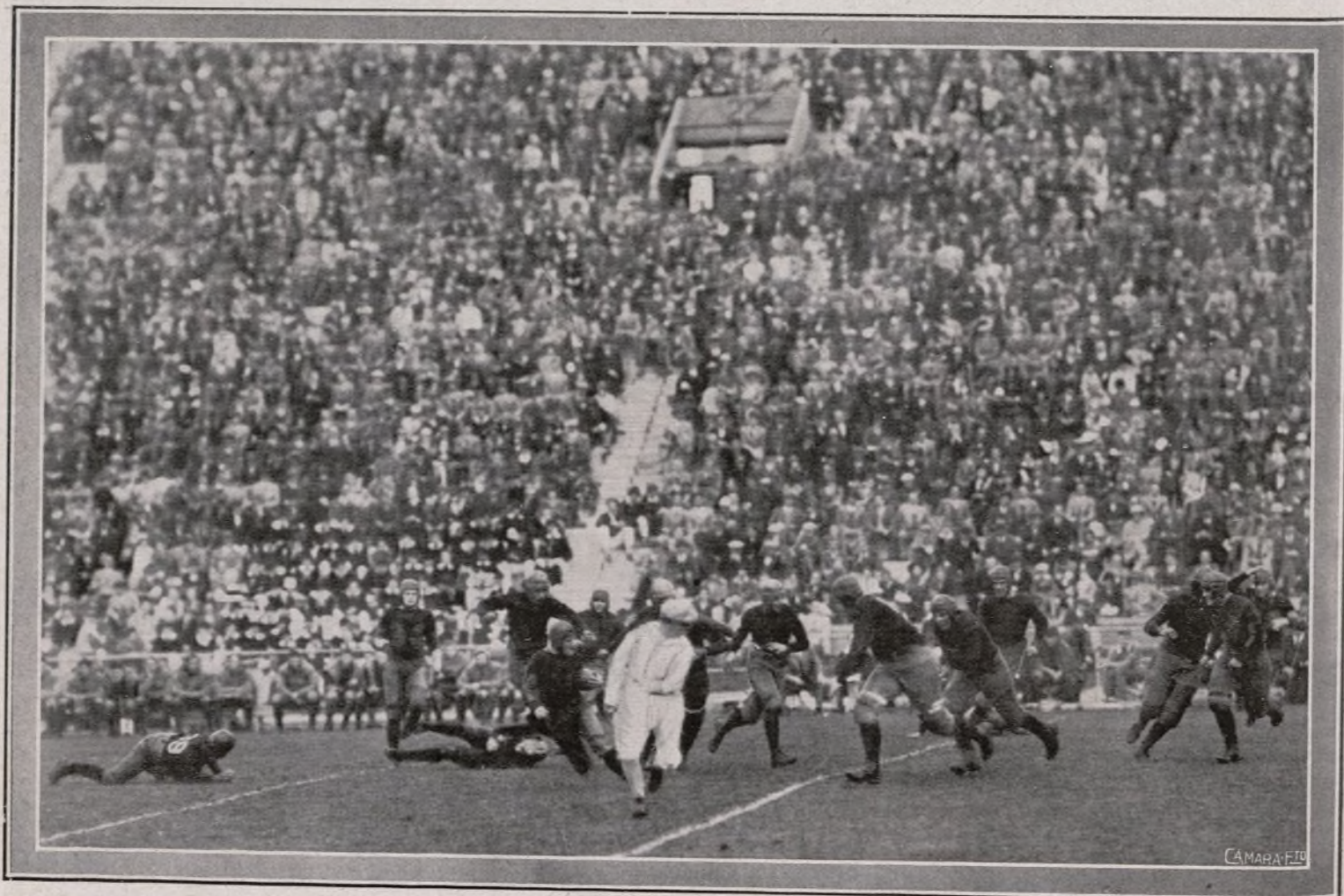
# EL FÚTBOL DE ALLÍ Y EL DE AQUÍ

En Norteamérica se juega al fútbol. Un fútbol del que las estadísticas recientes serían la más furiosa contrapropaganda, si aquí se publicaran: en la temporada última, una de las más *suaves*, numerosos muertos, varios cientos de heridos y, de ellos, muchos inutilizados para siempre.

Naturalmente que este fútbol no se parece al nuestro, donde, por fortuna, las violencias están severamente castiga-

Valencia.—El defensa Reyes rechazando un ataque con fuerte cabezazo, durante el encuentro de campeonato entre el Valencia y el Levante, que terminó con empate á tres tantos

Sevilla.—Un detalle de la ofensiva extrema durante el partido amistoso jugado entre el Real Betis Balompié y el Sport Club de Badajoz, en el que vencieron los andaluces



Una impresionante «persecución» en el fútbol americano, el juego peculiar al que los norteamericanos se entregan con tanta pasión, y cuyas características son en todo momento violentísimas

(Fots. Agencia Gráfica, Marín, Vidal y Serrano)



das. En todo caso, tiene ciertas semejanzas con el fútbol *rugby*, del que, no obstante, queda distanciado por una frontera de enormidades toleradas, con las que los públicos de allí, *cultos y ultracivilizados*, se regocijan.

No hay temor de que el fútbol americano llegue algún día a jugarse en España. Ni nuestros muchachos, ni mucho menos el público, se interesarían por un espectáculo tan violento. Cuando ni el *rugby* logró triunfar,

es que las gentes tienen una sensibilidad que no tolerará los desmanes inútiles, encubiertos con un título de juego deportivo.

Basta para juzgar de ello los tumultos que se producen cuando un árbitro de nuestro fútbol asociación no reprime a tiempo los excesos peligrosos, y, á veces, hasta cuando

representan exclusivamente alardes de masculinidad que no todos juzgan con el mismo justo criterio.

#### LAS MUJERES EN EL «SPORT»

Coincidiendo con la temporada atlética masculina, las asociaciones extranjeras que

cuidan de los juegos al aire libre femeninos han comenzado su programa de pruebas de carreras á pie y de ejercicios atléticos.

En conjunto, se diferencian tan sólo de las del sexo fuerte en que son más suaves movimientos y distancias. Las *estrellas* llegan, sin embargo, a esfuerzos notabilísimos que algunos campeones verán con celo.

Será curioso al término de la temporada hacer un balance comparativo de marcas y *records* de una y otra parte, y hasta atender con curiosidad a esa prueba final mixta con *handicap*, que los ingleses piensan organizar como resumen de sus juegos nacionales.

JUAN DEPORTISTA



Barcelona.—Un momento de las carreras de motocicletas celebradas en el autódromo de Sitges, próximo á la Ciudad Condal, el último domingo



Las «girls» británicas, ante la temporada deportiva nacional, pródiga en frecuentes pruebas femeninas, se preparan con entusiasmo en entrenamientos atléticos erizados de obstáculos naturales de todas clases

(Fots. Merletti y Agencia Gráfica)



## DEL AMBIENTE MEJICANO

*Esta pícara Rivas Cacho,  
que tiene el rostro de muchacho  
de ojos perversos, no está mal:  
tuvo un novio que era borracho,  
de germanófilo mostacho  
é insolencias de general.*

*Focos eléctricos cegaba  
con la pistola, y nadie osaba  
oponerse á aquel valentón.  
Pero Lupe le dominaba  
con sus dulzuras de guayaba  
y sus ojos de perdición.*

*Después de armar revoluciones,  
sobre el potro de sus pasiones  
retornaba á la capital,  
humillando á los señorones  
con sus saquitos de tostones  
para la indita del jacal.*

*Ella sabe, en su vida inquieta,  
de la guitarra y del poeta,  
de la noche y de la canción;  
de la fiebre de la ruleta  
y del golpe de la chaveta  
que abre el vientre del corazón*

*Santa Anita. Lagos. Canales  
Amapolas. Arcos florales.  
Y en la noche, el pueblo embriagado.  
Fuerte aroma de los tamales,  
cantadores sentimentales,  
y el amor y la muerte al lado*

*Xochimilco. La ágil canoa,  
las estrellas que amó el nahoa,  
los claveles en la chinampa;  
grato olor de la barbacoa,  
y las hembras de ojos de boa  
en los brazos rudos del hampa.*

*Quiso ser elegante y fina,  
y entregóse á la cocaína  
y fué al baile con un «fifi»:  
pelo untado de bandolina,  
traje limpio por la bencina  
y figura de ajonjolí.*

*Pero su hombre no era éste:  
Ella amaba la frase agreste  
y el instinto valiente y mozo.  
Dejó el salón de la áurea peste,  
se quitó el traje azul celeste  
y otra vez se terció el rebozo.*



## LA CHAPARRITA

*Vestida de «china» poblana,  
bailando, menuda y serrana,  
rizaba la rústica alfombra;  
y un poco loca y ciudadana,  
dió su golpe á la marihuana  
que abre cocuyos en la sombra.*

*Soldadera montada en cuaco,  
ó á la espalda puesto el chamaco,  
demostró corazón viril.  
En Celaya y en Apizaco,  
según suerte de su chinaco,  
buscó cargas para el fusil.*

*También tuvo un amor ranchero:  
el charro alegre y pendenciero  
que sabe de pulque y jarana,  
y lleva un gallardo sombrero,  
y cruza á caballo el sendero  
como una visión musulmana.*

*En los estados tropicales,  
más de cuatro fueron rivales  
por su rumba, loca de sol.  
Y como debía una reales,  
tuvo dos hijos naturales  
en la hacienda de un español.*

*En Jalisco fué la sibila,  
el cariño que miel destila  
en la noche joyante y grata;  
musa morena del tequila  
que las miradas encandila  
y acaba siempre su serenata...*

*Abandonando el molcajete,  
con su huipil y su chincuate,  
fué al tinacal más de una vez.  
Y, por librarle de un mal brete,  
trajo á Juan, que tenía un gran «cuete»  
de «curado» de almendra y nuez.*

*En su jicara michoacana  
bebe atole por la mañana.  
(Chiles verdes, «cruda» de Juan.)  
Y su carne fresca y lozana,  
como fruta veracruzana,  
la pintó Saturnino Herrán.*

*El émulo de Bonaparte  
quiso ponerle casa aparte,  
y no fué «querenciosa» al fin.  
Y es que Lupe, que amaba el arte,  
prefirió, al espadón de Marte,  
el escándalo de Arlequín.*

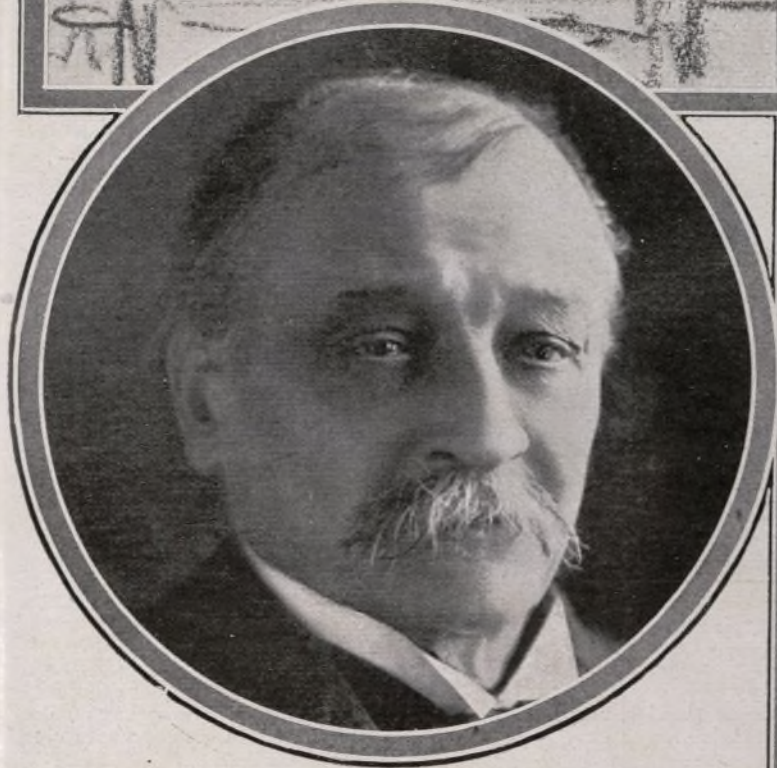
ALFONSO CAMIN





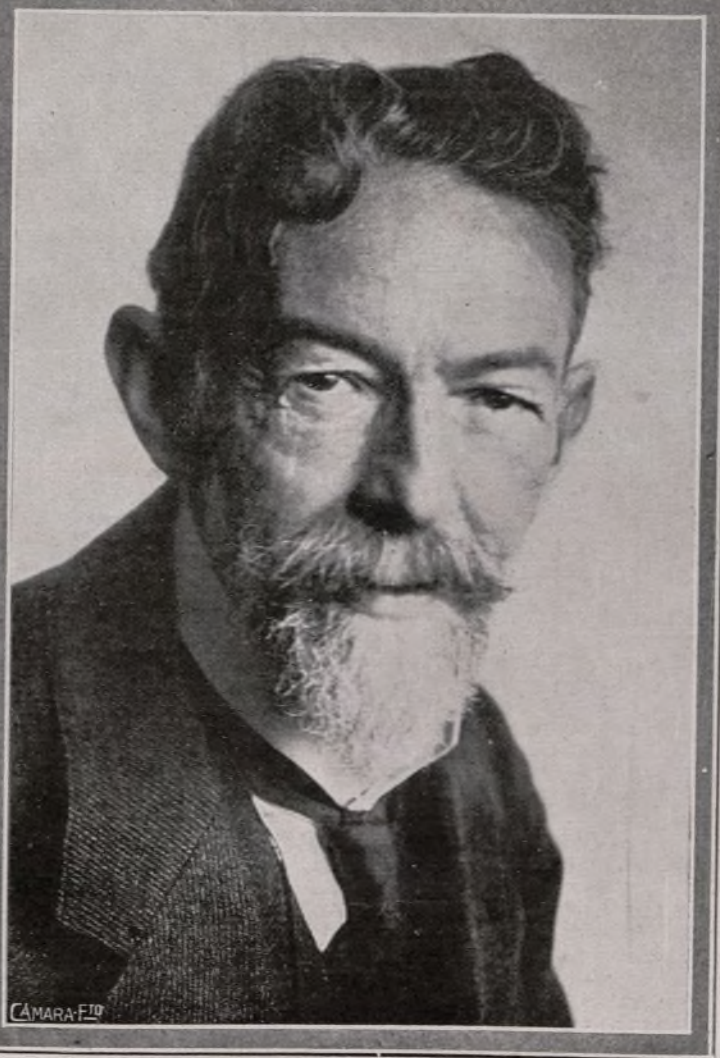
El profesor alemán Franck Göttingen, á quien ha sido concedido el Premio Nobel de Física para 1925

(Fot. Agencia Gráfica)



Arriba: El célebre profesor francés M. Jean B. Perrin, á quien fué concedido recientemente el Premio Nobel de Física (Apunte del natural por La Rocha.)

Abajo: El admirado comediógrafo francés Courteline, que ha entrado á formar parte de la Academia Goncourt (Fot. H. Manuel)



El profesor alemán Richard Zsigmondy, que ha obtenido el Premio Nobel de Química para 1925 (Fot. Agencia Gráfica)

## Las grandes figuras de la ciencia y de la literatura

He aquí cuatro grandes figuras de la ciencia y de la literatura: los profesores Franck Göttingen, Zsigmondy y Perrin y el comediógrafo Courteline.

De los tres grandes científicos á quienes han sido otorgados Premios Nobel, quizá sea el profesor Perrin la figura más interesante.

Nació este sabio en 1870, y terminados sus estudios en la Escuela Normal Superior, se consagró al estudio de los rayos X y de los rayos catódicos, y sus notables trabajos le valieron el ser nombrado, cuando aún no había cumplido veintisiete años, maestro de conferencias de la Sorbona.

Las fluorescencias, la radioactividad, los fenómenos coloidales, la estructura atómica de la electricidad, la determinación del peso absoluto de las moléculas, fueron otros tantos temas acerca de los cuales llegó el profesor Perrin, en sus investigaciones, al extremo límite de los conocimientos modernos,



# UN SONETO DE PETRARCA

El placer de amar sin osar decirlo tiene sus penas, pero tiene también sus dulzuras!

Cuatro años hacía que Monna Lisa Gherardini «posaba» ante Leonardo de Vinci; cuatro años en que el maestro consagró al retrato de esta mujer todas las horas que le dejaban libres sus prodigiosas tareas; prodigiosas, sí, puesto que preparaba sus cartones para los frescos del palacio Vecchio; como escultor, ni un solo día dejaba de manejar el cincel; como arquitecto, tenía vastos planes, y como ingeniero, disponíase á llevar á la práctica la gran empresa de la canalización del Arno. ¡Maravillosa individualización de aptitudes geniales y de talentos diversos!

Sin embargo, el artista había puesto toda su inspiración, toda su ciencia y toda su alma en el retrato de aquella mujer, porque en esta obra su arte soberano se hacía cómplice de su corazón...

Monna Lisa posaba... No era la suya una de esas bellezas puramente sensoriales, de esfinge sin espíritu, sino una belleza con alma, con la alegría íntima y profunda de sentirse bella.

Monna posaba... Sus ojos oscuros y alucinantes miraban á un punto imaginario del espacio, y su boca milagrosa sonreía con la misma sonrisa indefinible que sus ojos. Los cabellos, negros, espesos, de alisado brillo, encuadraban su frente de una adorable pureza.

Vinci contemplaba por intervalos el modelo y el lienzo. ¡La obra era sublime! La carne, hecha pintura, tenía la blandura tersa, el tono y la palpación de la verdadera carne, idealizada por unas sombras impregnadas de luz, como un halo de ensueño... ¡Retrato lindo, estupenda obra de arte, como quizá no hubo de salir hasta entonces de las manos del hombre! ¡Y, sin embargo, Vinci no estaba satisfecho! «¡Jamás — decía — con tristeza — llegaré á copiar esa sonrisa!» ¡Oh, aquella sonrisa dulce, melodiosa, única, como un guiño al misterio, como un éxtasis y como una caricia! Leonardo creía sorprender aquel gesto; llevarlo, por fin, á la punta de sus pinceles; pero, una vez pintado, lo borraba, iracundo. ¡No era aquello! El enigma de tal sonreír se hizo aún más incopiable cuando el tiempo transformó la sonrisa de Monna. Antes ella había sonreído como puede sonreír una mujer que sueña el amor, que no lo ha conocido más que en sueños... Después, ese sueño, esa idea vagorosa y fantástica se fué precisando y concretando... ¡El modelo sonaba con su pintor! Y en su sonrisa había ahora una expresión distinta, un juego de labios diferente, una seducción menos virginal, algo así como una angustia secreta por no ser comprendida...

Y Leonardo, obsesionado por aquel escollo, donde se estrellaba todo su arte, trabajaba febrilmente, obstinadamente é... inútilmente, hasta que Monna un día dejó de sonreír. ¿Por qué?...

El maestro creyó lo que le dijo ella: una tristeza sin causa, una melancolía sin motivo...; y para desvanecer esa bruma espiritual y que de nuevo floreciese en sus labios la sonrisa, hubo de rodearla de bufones, cantores y músicos. Giovannino, un paje rubio, gracioso y bello como la aurora, venía á disrailerla recitándole versos. Aquella tarde, el

gentil muchacho, un niño todavía, hubo de declamar tiernamente uno de los sonetos más deliciosos de Petrarca: *Alma, non ti lagnar!*... A los pies de Monna, el pajeillo recitó de un modo insuperable la última estrofa, suspirando materialmente las últimas sílabas: *¡Tu sola mi piaci!* (1).

Leonardo, que oía á la vez que pintaba, se irguió tras del lienzo; sacudió su leonada cabellera, que el tiempo había sembrado de hi-



«Monna Lisa», cuadro de Leonardo de Vinci  
(Fot. N. Portugal)

lillos de plata, y en sus ojos grandes, varoniles, relampagueó algo trágico...

—¡Esta bien, Giovannino—exclamó, alzándole como una pluma—; está bien! ¡Pero ya no nos hace falta por hoy!...

Y á estas palabras, que querían ser suaves, las acompañó un gesto imperativo, sin réplica... Solos al fin Monna y Leonardo, se hizo entre ellos un silencio. Fué él quien lo rompió, diciendo suspirante:

—*¡Tu sola mi piaci!* ¡Qué bien ha pronunciado esas palabras el *bambino!* ¡Por Júpiter, que se diría que... os ama!

La Gioconda sonrió con una diabólica sonrisa de triunfo, y repuso con una no menos infernal coquetería:

—¿Lo creéis?...

Leonardo bajó la cabeza, triste...

(1) «Tú sola me gustas.»

—¿Qué os pasa, maestro?—insistió Monna Lisa—¡Estáis pensativo, ensimismado! ¡Oh! Cualquiera creería que tenéis celos!...

—¿Y si fuera así?...—repuso él, mirándola á los ojos.

Ella hizo un movimiento negativo con la cabeza, y después exclamó humildemente:

—¡El maestro no puede amar á una pobre mujer perecedera! ¡Es la gloria su única y su digna amada! ¡La gloria, es decir, la inmortalidad!

—¡La gloria!—repuso Leonardo de Vinci sordamente—¡Escucha, Monna Lisa! He trabajado diez años en la estatua ecuestre de Francisco Sforza, que debía ser la más gigantesca del mundo. Los franceses llegaron á Milán cuando yo iba á vaciarla en bronce, y los gascones la redujeron á polvo. ¡He visto destruídas las pinturas con que yo había ornado el palacio ducal, y he visto destruído el palacio Galeas San Severino, que edificué con todo amor! ¡Creí que había conquistado esa gloria, esa inmortalidad que tú dices! ¡Edifiqué, pinté, esculpí, y ahí tienes todos los monumentos de mi arte anonadados!... Y de los que subsistan, ¿quién sabe si Italia no producirá en lo futuro otros talentos dignos de eclipsar el mío? ¡El renombre es incierto, Lisa, y el arte es una decepción!...

Y con una voz tierna y acariciadora hubo de proseguir, tras de una pausa:

—¡Una decepción, sí!... ¡Mira lo que he pintado hoy de tu retrato! ¡Nada! ¡Mi arte, con ser tan grande, como dicen, es demasiado endeble, demasiado vulgar y demasiado pobre para... copiar á ti, para retratar tu alma, que es lo que yo quiero, lo que yo persigo! ¡Una decepción! ¡Lo ves? ¡Y muy explicable! ¡Oh, sí, muy explicable! ¡Es el castigo de mi audacia, de la audacia de pretender reflejar con estos pinceles y estos colores, miserables medios materiales, tu alma, un alma, un espíritu inmaterial! ¡Lisa: la gloria yo he creído amarla; pero á ti hoy estoy seguro de que te amo!

Ella, feliz, replicó entonces:

—¡Y yo también te amo! ¡Te amo desde largo tiempo, por ti y por quien eres! ¡Te amo desde el día en que comprendí que el retrato de Monna Lisa, de la Gioconda, bastaría para hacer de ti el más grande entre los grandes, aunque el resto de tu obra desapareciera! ¡Desde entonces te amo locamente; te amo con toda mi alma, con toda mi vida y con toda... veneración!

Y Monna, señalándole á través de las vidrieras del estudio el prodigio, también incopiable, de un crepúsculo con toda la magia de los colores y toda la honda poesía del *Angelus*, bajo el oro hecho luz y hecho horizonte, le murmuró quedamente y entornando los párpados:

—¡Nuestros nombres estarán juntos por toda la eternidad!... ¡Por toda la eternidad, humanamente hablando, ó sea mientras el mundo exista! ¡Deja tus pinceles, déjalos, y dime aquello!... ¡Aquello tan bonito: *¡Tu sola mi piaci!*... *¡Tu sola mi piaci!*...

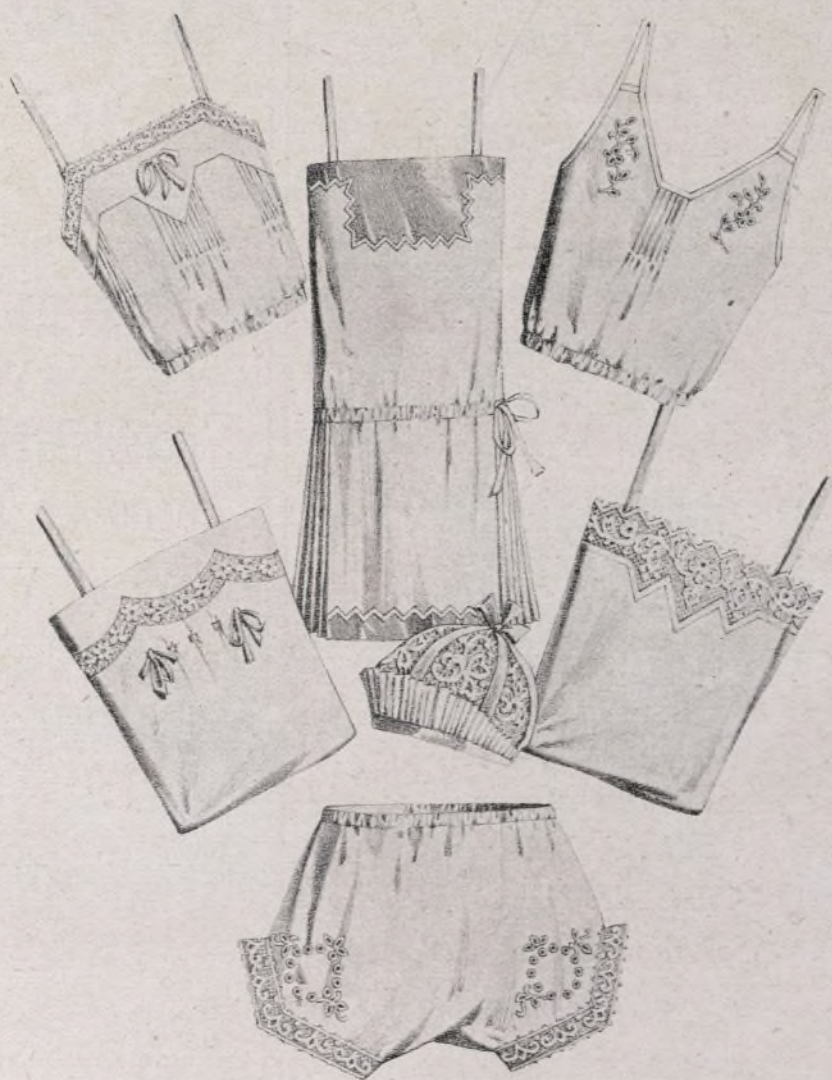
Y Leonardo, cogiéndole las manos, comenzó á suspirar casi á su oído el precioso soneto...

CURRO VARGAS



# ROL DAN

FUENCARRAL, 85. Teléfono 35-80 M. MADRID



Ropa blanca  
Camisería  
Encajes

Blusas  
para señoras

Trajes  
de niños

Bordados  
Equipos  
para novias

Canastillas  
PRECIO FIJO



EL  
NÚMERO  
EXTRAORDINARIO  
DE  
"LA ESFERA"  
QUE  
APARECERÁ  
EL DÍA  
1 DE ENERO  
PRÓXIMO  
SÓLO COSTARÁ  
DOS PESETAS

ORIGINALES LITERARIOS  
Y ARTÍSTICOS DE

*Serafín y Joaquín Álvarez Quintero*

*Ramón Pérez de Ayala*

*Eduardo Zamacois*

*Alberto Insúa*

*Alfonso Hernández Catá*

*Antonio Zozaya*

*Concha Espina*

*José Francés*

*Ramón Gómez de la Serna*

*José María Salaverría*

*«Andrenio»*

*Eugenio d'Ors*

*Emilio Carrère*

*Alfonso Camín*

*Luis Fernández Ardavín*

*Antonio de Hoyos y Vinent*

*Antonio Machado*

*Enrique de Mesa*

*Manuel Machado*

*Cristóbal de Castro*

*Joaquín Sorolla*

*Victorio Macho*

*Federico Ribas*

*Alejandro Ferrán*

*Salvador Bartolozzi*

*José Moreno Carbonero*

*Manuel Bujados*

*«Echea»*

*«K-Hito»*

*Aristo Téllez*

*Máximo Ramos*

*Emilio Ferrer*

*Ramón Manchón*

*y otros*

Y  
CONSTARÁ  
DE  
CIEN PÁGINAS  
DE LAS CUALES  
OCHO EN TRICOLOR  
OCHO EN BICOLOR  
Y  
TREINTA Y DOS  
EN ROTOGRAFADO  
PRECIO:  
DOS PESETAS



## UNA EXPLORADORA ÁRTICA



Es la señora Kleinschmidt, esposa del profesor del mismo nombre, que, desde hace dos años, vive entre los esquimales estudiando su vida y costumbres, y al mismo tiempo mostrándoles las ventajas de la vida civilizada. Ejerce su noble misión este matrimonio entre las tribus que habitan al Norte de Punta Barrow, en Alaska, y á unos 200 kilómetros al Norte de dicho Cabo. Nuestra fotografía presenta á la señora Kleinschmidt enseñando á un grupo de esquimales el manejo de la máquina de escribir. No es esto todo; la exploradora, que sabe sin duda que la coquetería femenina florece en todas las latitudes, ha logrado convencer á las muchachas esquimales de los atractivos que ofrecen la melena corta y la ondulación.

## LA MELENA CORTA EN CHINA



PODRÁN haberse promulgado en China numerosas disposiciones prohibitivas de la larga trenza con que los hijos del Celeste ex Imperio adornaban su cráneo desde época remota; pero es lo cierto que la ley no ha logrado desterrar ese uso, y que en la misma Pekín, residencia oficial del Gobierno, se exhiben bastantes individuos coletudos pertenecientes á todas las clases sociales. La moda actual de la melena corta en las mujeres, y que ha llegado hasta China, ha venido á favorecer la nueva boga de la trenza varonil, dando una animación jamás conocida al mercado de cabelleras. Nuestra fotografía presenta una surtida exposición de matas de pelo instalada en una calle de la capital. Como la oferta de cabellos femeninos es considerable, los precios son muy bajos, pudiendo proporcionarse cualquier chico no castizo una hermosa trenza por cuatro ó cinco *peletas*, ó sea la misma modesta suma que aquí pagan nuestras mujeres á los chinitos comerciantes de bisutería por uno de sus maravillosos collares de perlas.

# Odol

*Lo mejor para la dentadura*

## ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan

(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansant's*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

Lea usted los miércoles  
"MUNDO GRÁFICO"

## Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos  
para señora y bisoñes para caballero,  
premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura

Aplicación de tinturas

Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870. — MADRID

# RAPHAEL

Robes - Manteaux - Fourrures

Paseo de Recoletos, 14  
MADRID

## LA ESPOSA DE BUDA



Es adorable rostro de muchacha india es el de la bella Gopa, nada menos que esposa del inefable fundador del budismo, el príncipe Siddaharta Gautama, también llamado por sus fieles *el solitario de los Cakyas*, ó más abreviadamente, *Buda*, que allí por el siglo V antes de Jesucristo creó la religión del renunciamiento contra el formalismo de los brahmanes.

Es claro que la reproducción fotográfica adjunta, obtenida en nuestros días, excluye toda posibilidad de que esta señora del divino Cakya-Muni sea la que abandonó el príncipe Gautama para perfeccionarse espiritualmente en el *nirvana*. Sus retratos auténticos, si los hubo, se han perdido. Se trata no más que de una deliciosa niña cingalesa que, luego de ganar el premio de hermosura ofrecido por una casa filmadora de los Estados Unidos á la india más bonita, *posó* para la gran película *La luz de Asia*, inspirada en el famoso poema de Arnold, y que ha sido impresionada en Ceilán, con un costo de cinco millones de pesetas. Contemplando reflexivamente el documento fotográfico de referencia, piénsase que, en efecto, uno de los mayores sacrificios del buen Gautama debió ser alejarse de su cara mitad, si por acaso se asemejó á la bella niña cingalesa que á través de innumerables avatares ha vuelto á tomar carne mortal para vivir los efímeros momentos de esplendor de una película cinematográfica.

## EL PUENTE DEL ARCO IRIS



Es una de las grandes maravillas labradas por la Naturaleza. Állase en el Estado de Arizona (Estados Unidos) y constituye el único caso en el mundo de un puente colosal, fabricado por los elementos á través de millares de años. Situado entre los dos grandes macizos que forman el Cañón de Natl Park, alcanza el Puente del Arco Iris—nombre con que le designan los naturales del país, tanto por su traza majestuosa como por su variada coloración—la altura de 40 metros en la parte central y 80 de anchura.





*Existen lociones para todos los gustos, pero para los gustos distinguidos existe solo la*  
**Loción Faleñas**  
*Cortés Hnos. Barcelona*



**LA CINTURA IDEAL**  
 «Nhéos» se utiliza como prenda de uso corriente de vestir. Tres fuerzas regresivas. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folletos, adjuntando se lo Correo 0.35, a  
**Instituto Ortopédico**  
 Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

**INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN**  
 REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
 LARRA, 6 MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

**AGENCIA GRAFICA**  
 REPORTAJE GRÁFICO  
 DE  
 ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á

**AGENCIA GRÁFICA**

Apartado 571  
 MADRID

**Maquinaria**

de una

**Fábrica de Harinas**

Sistema moderno y completamente nueva

**SE VENDE**

—Dirigirse—

á D. JOSE BRIALES RON

Puerta del Mar, 13

Málaga

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Lea usted todos los miércoles  
**MUNDO GRAFICO**  
 30 cts. ejemplar en toda España



**MUTILADOS**

Piernas y brazos artificiales. Aparatos para la corrección del cuerpo.

**HERNIAS**

Cojin sistema «BONILLA», para contención y curación de las hernias.

Pidan catálogo gratis á

**C. BONILLA**

Calle de Don Juan de Austria, número 25  
 VALENCIA

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

*Prensa Gráfica*

Apartado 571

MADRID

**LA SALUD ES LA VIDA**  
 En provecho de ella, exija V. siempre  
**LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA**  
 que no pueden venderse más que  
 EN CAJAS DE PTAS 1.75 CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren á V.  
 OTRO REMEDIO MEJOR,  
 OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,  
 OTRO REMEDIO MÁS BARATO  
 Esté V. persuadido que no le interesa  
 NO HAY COSA QUE EQUIVALGA Á  
**LAS PASTILLAS VALDA**  
 Pese sobre todo TENGA CUIDADO de emplear  
**LAS LEGITIMAS**  
 que son sólo las que  
**SE VENDEN EN CAJAS**  
 que llevan el nombre  
**VALDA**

Fórmula:  
 Menthol 0.002  
 Eucalyptol 0.0003  
 Azúcar-Goma



# ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

**Crème Simon**



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

**CRÈME SIMON**  
PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

**POLVOS y JABÓN**

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS  
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

**¿LEA USTED EL VIERNES NUEVO MUNDO**

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES  
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA  
**LIBRERIA**  
DE  
**SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

ESSENCES-POUVOIRS-LOT-ONS-SAVONS

**LT-PIVER**

AZURÉA POMPEIA  
FLORAMYÉ PRINTANEL

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

REPRESENTANTES  
IMPORTADORES  
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pid a n hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

**"PUBLICITAS"**

MADRID  
Gran Vía, 13  
Apartado 911

BARCELONA  
Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 228

**VIGOR**

**SALUD**

rápidamente

obtenidos



con el uso del

**VINO DE VIAL**

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE  
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

**TINTAS** LITOGRAFICAS  
TIPOGRAFICAS

DE

*Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

**BARCELONA**

Obra nueva del  
Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.) y en las principales librerías.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES





## La realidad de la vida

Una buena alimentación durante la niñez es para el cuerpo, lo que una buena educación para el espíritu. La futura felicidad de sus hijos depende en gran parte, del alimento que reciben de niños. No tendrá por qué arrepentirse si los cría con Harina Lacteada Nestlé, el alimento más completo, sano y digestivo que es posible producir.



**HARINA LACTEADA  
NESTLÉ**



Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41-Barcelona

**JABON**

**SUNLIGHT**

LA MAYOR

VENTA

DEL MUNDO

GARANTIA DE PUREZA **1000** LIBRAS

*En los rincones mas apartados de todos los paises ha llegado la fama de este jabon; y en todas partes demuestra sus excelencias*

LEVER BROTHERS LIMITED  
PORT SUNLIGHT  
INGLATERRA

*El empleo universal del JABON SUNLIGHT es la mejor prueba de su incomparable calidad*